



Noviembre 27, 2022 – 1er dgo de Adviento (Morado) – Comienza el Ciclo A

JUE 1 – DÍA MUNDIAL DE LA LUCHA CONTRA EL SIDA – ARG: DÍA DEL AMA DE CASA

SÁB 3 – DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

ARG: DÍA DEL MÉDICO/A. DÍA PANAMERICANO DEL MÉDICO/A (ORG. PANAMERICANA DE LA SALUD)



Fano

Evangelio de Mateo 24.36-44: Nadie sabe el día ni la hora: la venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé, cuando no entendieron hasta que vino el diluvio. Por tanto, estén atentos, estén preparados. El Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen.

Profeta Isaías 2.1-5: El profeta anuncia que en los últimos días Dios nos guiará por sus caminos, juzgará entre las naciones, y todos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces, y nadie se levantará más en guerras.

Carta a los Romanos 13.11-14: Vivamos conscientes del tiempo en que vivimos, porque nuestra salvación está más cerca, se acerca el día, revistámonos de las armas de la luz.

Salmo 122.1-3, 6-9: Vamos a la casa del Señor, centro de reunión de la comunidad. Pidamos por la paz de Jerusalén, por mis hermanos y compañeros, que haya paz dentro de tus murallas.

1

Recursos para la predicación

• El tiempo de Adviento

El Adviento es un tiempo de vigilia y espera en el cual nos preparamos para la “venida o llegada” (del latín *Adventus*) del Señor. Es un tiempo lleno de expectativa que nos predispone a abrir nuestro corazón y nuestra mente a la manifestación del Señor en la comunidad y en la vida.

Los textos seleccionados del Evangelio tienen que ver con el tema de la *venida y la espera* de Jesús, pero evocan diferentes perfiles y tradiciones sobre el o lo que viene y es esperado: una nueva era, el reino de los cielos, un día de juicio, Dios con nosotros (Emmanuel), el Hijo del hombre, un profeta como Elías o Eliseo, el Mesías/Cristo, un jefe (juez) liberador como los del Antiguo Testamento, un juez supremo de vivos y muertos. Cada referencia tiene connotaciones particulares y muchas veces se superponen unas con otras en la relectura, pero igualmente reflejan la diversidad de expectativas dentro del contexto judío en la época de Jesús.

La mayoría de los pasajes contienen referencias al Antiguo Testamento y releen diferentes tradiciones para aplicarlas a Jesús en el contexto del Evangelio. En este sentido, buena parte de los pasajes seleccionados en el leccionario (por ejemplo citas de Isaías y Salmos) son precisamente aquellos que han sido leídos tradicionalmente por la Iglesia cristiana a la luz del Evangelio y de la persona de Jesús.

Se estima que el Evangelio de Mateo fue escrito hacia los años 80 del siglo primero en el seno de una comunidad judeocristiana de la diáspora (probablemente en Siria), que estaba constituida principalmente por aquellos que tuvieron que emigrar en la época de la destrucción de Jerusalén y del templo (año 70 dC).

Samuel Almada

• Mateo 24.36-44

Análisis

El texto de Mateo 24.36-44 se inscribe en lo que se conoce como el discurso escatológico de Jesús (Mateo 24-25). Aquí se abordan muchos temas relacionados con las últimas cosas que sucederán en los tiempos finales y sobre la manera en que deben comportarse los discípulos de Jesús atendiendo a dicha perspectiva. En la primera parte (Mt 24.4-22) se describe el tiempo de sufrimiento y persecución que precede al fin y a la venida y manifestación del Hijo del hombre (la expresión “hijo del hombre” es un semitismo que significa simplemente “ser humano”, “hombre”; la traducción literal no tiene un sentido especial en castellano).



Conviene recordar que los textos de tipo escatológico tienen muchos puntos de contacto con textos de género apocalíptico en lo que concierne a características de lenguaje y contenido. En la Biblia hay muchos pasajes que podríamos encuadrar en esta línea; por ejemplo Daniel 7-12; Marcos 13; 2 Tesalonicenses 2; el libro de Apocalipsis. En estos pasajes frecuentemente se establece una periodización de la historia y se pone el énfasis en la última etapa. También se utiliza un lenguaje codificado al que sólo acceden los iniciados, se utilizan imágenes simbólicas y se describen visiones. El texto en parte revela el mensaje y en parte guarda el secreto y el misterio. También sabemos que este tipo de género literario surgió especialmente en épocas de crisis, de sufrimiento y persecución, y se utilizaba para alentar la resistencia frente a los dictadores de turno, para guardar la unidad de la congregación y afirmar la esperanza en un contexto de extrema adversidad.

El tema central de Mt 24.36-44 es la *venida del Hijo del hombre* y se pone énfasis en que vendrá de sorpresa y *nadie sabe cuándo sucederá* (vv. 36, 42-44). Por lo tanto se exhorta a estar *alerta y preparado en todo momento* para no ser sorprendido (vv. 42-44). De aquí surge una suerte de *ética de la vigilancia y de la espera* que se ve reforzada y amplificada por las parábolas siguientes sobre el mayordomo (24.45-51), las diez vírgenes (25.1-13) y los talentos (25.14-30). Esta ética luego se traduce en parámetros muy específicos en el relato sobre el juicio final que cierra el discurso escatológico: dar de comer al hambriento, dar de beber al que tiene sed, acoger al extranjero, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al que está preso (25.31-46). Es notable que no se piden acciones heroicas o excepcionales para ser aprobado, se requiere solamente ser responsable y fiel para hacer aquellas cosas que están al alcance de todos.

El texto también presenta algunas pistas sobre el perfil del que *viene* (el Hijo del hombre, el Señor) y de lo que viene a hacer (v. 37-41). La comparación con el diluvio en los días de Noé (vv. 37-39) y el tratamiento diferenciado para los que responden a éticas distintas (v. 40-41) sugieren la idea de un *juicio* en el que será ponderada la ética personal en el seno de la comunidad; será un juicio de salvación o condenación según corresponda. *El que viene* sería como un juez que pondrá a prueba a la comunidad; este aspecto también tiene su correlato en el juicio final (25.32-33).

Reflexión

Por el contexto donde se encuentra el relato y por sus características escatológicas, entendemos que la “venida” del Hijo del hombre en realidad se trata de la “segunda venida” (*parusía*). Entonces la lectura de este pasaje en el contexto de Adviento y como preparación para la Navidad (“primera venida”) resulta una relectura del pasaje que ahora trae nuevas connotaciones e implicaciones. Ahora, aquel gran juez soberano y severo, hay que imaginarlo como un pequeño, indefenso y dependiente bebé; y además relacionarlo con la vida y ministerio de Jesús.

Los otros textos indicados en el leccionario para el Primer Domingo de Adviento, en parte también acompañan algunas pistas exploradas en el Evangelio; y conviene tener en cuenta que la lectura de los mismos en Adviento se traduce en una resignificación y enriquecimiento de su sentido a la luz del nacimiento y la vida de Jesús. En Isaías 2.4 y Salmo 122.5 se expresa la idea de *juicio*. En Romanos 13.11-14 se exhorta a la *vigilancia* aunque con un lenguaje y matices diferentes. Aquí se habla de las obras de las tinieblas y las obras de la luz, y otra vez el contexto remarca los parámetros concretos para aquella ética de la vigilancia: la caridad como resumen de la ley (Romanos 13.8-10).

En definitiva, el tenor general de los pasajes que corresponden al Primer Domingo de Adviento nos sugieren reflexionar sobre nuestra ética y estimular en la comunidad un debate responsable sobre el asunto. La ética bíblica aludida está al alcance de todos y todas y no está cargada de reglamentos difíciles para complicar la vida del que o de la que la sigue. ¿En dónde pues radican las dificultades?

Otra pista para explorar el asunto podría ser la relación que existe entre lo que podemos llamar la ética personal y la ética comunitaria. Es muy difícil imaginar una ética comunitaria de participación, compromiso y solidaridad si los integrantes de dicha comunidad prefieren el beneficio personal o sectorial, antes que la unidad y el bien común. En este sentido la ética bíblica requiere también de renuncia y entrega. ¿La venida de Jesús nos podrá revelar algo?



- **La apocalíptica del evangelio de Mateo.**

Los capítulos 24 y 25 de Mateo recurren al género apocalíptico para expresar la inminencia de los tiempos mesiánicos pero al mismo tiempo advierten sobre las impaciencias: cada uno debe estar atento, no sea que uno quede y el compañero sea llevado; todos debemos estar preparados.

Seremos juzgados por el amor que tenemos a nuestros hermanos (25.31-46). ¿Cuándo será el tiempo de la parusía, cuándo será “la fecha” del juicio de Dios?

“Ese juez, al que se imaginan que habrán de ver por vez primera algún día, hace ya tiempo que lo han encontrado los seres humanos, a lo largo de su vida cotidiana... El hombre y la mujer tienen que vérselas con el juez celestial cada vez que está delante de su prójimo; el juicio y la suerte final de cada uno se decide realmente desde ahora... Lo que es decisivo es el instante presente, en su vulgaridad aparente. Este

Cerezo Barredo

instante reviste una gravedad infinita, porque está cargado con todo el peso infinito de la presencia misteriosa, en la mujer y hombre que están delante del hijo del hombre y de Dios mismo”.

Th. Preiss, Le mystere du Fils de l'homme, en Poittevin-Charpentier, El evangelio según san Mateo, Verbo Divino, España, 1981.

- **Los textos de Isaías en este tiempo de Adviento.** Para caminar juntos y acompañarnos mutuamente en este tiempo especial, seguiremos los textos del libro de Isaías propuestos en el leccionario ecuménico. Estos pasajes evocan un clima de alegría y expectativa que se recrea en el tiempo de Adviento: se anuncian los tiempos mesiánicos, de justicia y paz (Is 2.1-5); la esperanza en un descendiente de David que gobierne con sabiduría y justicia (Is 11.1-10); la alegría de los salvados que regresan (Is 35.1-10), la señal del niño “Emanuel” (Is 7.10-16); el niño enaltecido y la alegría de la liberación (Is 9.2-7).

Samuel Almada, en el Encuentro Exegético-Homilético 21 del ISEDET, Buenos Aires, diciembre de 2001.

- **El mensaje de Isaías**

Introducción a Isaías

Isaías es el texto del AT más citado o aludido en el NT (cerca de 590 referencias en 23 libros). Esta preferencia por el uso del libro de Isaías se halla, sobre todo, en las características literarias y teológicas de la obra. Una de sus cualidades más notables es el contenido del mensaje: el libro de Isaías expone una teología de la salvación que Dios realiza mediante sus intervenciones en los acontecimientos de la historia humana. Esta peculiaridad teológica se revela en las diferentes secciones del libro y hasta en el nombre mismo del profeta, ya que Isaías significa “la salvación es de YHWH (el Señor).

Otro factor que ha contribuido en forma notable a la difusión de la obra es su belleza poética y la universalidad de su mensaje profético... y en la actualización de grandes temas tradicionales (como el tema del éxodo) y en la creación de imágenes teológico-poéticas adaptada a las nuevas necesidades de los creyentes (p. ej., la consolación de Israel, superando los límites del tiempo).

A estas cualidades se suman el decidido compromiso a favor de los pobres y marginados de la sociedad (el “oprimido”, el “huérfano”, la “viuda”; 1.17) y el rechazo de las políticas expansionistas y colonialistas de los imperios, que confieren al mensaje de Isaías una indudable actualidad en el contexto de las realidades políticas, sociales y espirituales de América Latina.

Problemas de interpretación del libro de Isaías

La considerable extensión del texto (66 capítulos) recoge tradiciones proféticas de varios siglos y hace que la obra presente una notable complejidad histórica, literaria y teológica. Según un conocido pasaje de los Hechos de los Apóstoles, un funcionario etíope convertido al judaísmo, mientras iba por el camino de Jerusalén a Gaza, leía un pasaje del libro de Isaías sin comprender



claramente su significado. Y cuando Felipe se acerca a él y le pregunta: “¿Entiendes lo que lees?”, el etíope le responde: “¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?” (Hch 8.30-31).

Numerosos intérpretes consideran que para comprender de manera adecuada el libro de Isaías es preciso dividirlo en por lo menos tres secciones, relacionadas cada una de ellas con distintos períodos de la historia de Israel.

La primera sección (caps. 1-39) se relaciona principalmente con el profeta Isaías de Jerusalén, que ejerció su misión profética en la segunda parte del siglo 8 a.C. La segunda (caps. 40-55) presupone un ambiente histórico diferente: el exilio en Babilonia durante los años 587-538 a.C., y por eso dirige a los exiliados un mensaje de consolación y de esperanza.

En la tercera sección (caps. 56-66), el mensaje se dirige nuevamente a la comunidad judía de Jerusalén, pero esta vez se trata de la comunidad postexílica. Los oráculos proféticos incluyen mensajes de juicio condenatorio y de esperanza.

El principal desafío que deben afrontar los intérpretes del libro de Isaías es analizarlo en su integridad tanto literaria como canónica, para descubrir su sentido como un todo.

- **Isaías 2.1-5:** El reinado universal del Señor

Después de una introducción a toda la obra de Isaías (cap. 1), aquí comienza una nueva sección del libro (cps. 2-12) caracterizada principalmente por una serie de oráculos contra Jerusalén y Judá.

Este oráculo inicial afirma el reinado de paz universal instaurado por el Señor al fin de los tiempos. Sión (forma poética de referirse a Jerusalén) y su Templo serán el lugar de reunión de las naciones. El tiempo del fin será un tiempo de paz fundada en la justicia, ya que todos caminarán en la luz del Señor (v. 5). Las armas de guerra se transformarán en instrumentos de trabajo al servicio de la paz (cf. Miq 4.3; Jl 3.10).

El “monte del Señor” o “monte Sión” es la colina de Jerusalén donde estaba enclavado el templo de YHWH. El término hebreo *torá*, que suele traducirse con la palabra “ley”, no designa un conjunto de regulaciones estrictas que deben cumplirse puntualmente, sino que se refiere más bien a las instrucciones y enseñanzas que debe asumir el pueblo de Dios para vivir en conformidad con la voluntad divina: una orientación que llama a vivir y actuar a la altura de las exigencias divinas.

El mismo Señor se convertirá en maestro para dirigirnos por sus caminos y sus sendas. Mientras tanto, el ideal de la paz fundada en la justicia debe ser el norte teológico y una prioridad misionera del pueblo de Dios.

Samuel Pagán, Isaías, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Edit. Verbo Divino, Estella (Navarra, España), 2007.

- **¿Cómo entender la carta a los Romanos? – por Elsa Tamez.**

La interpretación de toda la carta dependerá de la manera como comprendamos la relación entre injusticia, justicia y justificación; los binomios pecado/gracia, ley/fe, muerte/vida, carne/espíritu; y el sentido de elección. Los conceptos arriba mencionados solo pueden entregar su sentido de acuerdo a cada situación específica. Pero estos sentidos no son arbitrarios; están orientados por los sentidos fundantes que dieron origen a los conceptos. Por lo pronto, debemos insistir que Romanos no debe considerarse como una suma teológica desarticulada de su realidad.

Para comprender el discurso teológico paulino tendríamos que ubicarnos en el primer siglo, año 56-57. Estudiar la situación socio-económica, político-militar y religiosa del imperio romano, y en especial la ciudad de Roma. Habría que estudiar también las situaciones conflictivas dentro de las diversas comunidades cristianas, y el autor, Pablo, cuya experiencia personal, étnica, laboral y eclesial influyó en su comprensión teológica de la realidad. De ese manera se historizan los conceptos fundamentales de la carta.

Después de haber descubierto y analizado lo que posiblemente Pablo en la carta intentó responder a su momento histórico, y después de comprender las claves de lectura, podemos leer la carta a la luz de nuestra realidad.

Ubicación de la carta, el autor y sus lectores del primer siglo



En la producción literaria de Pablo se deja ver una situación agitada y conflictual. Esta situación se observa con más claridad en los escritos anteriores a *Romanos*. Esta carta ha sido considerada como su pensamiento fundamental, y sus epístolas previas han sido analizadas a la luz de *Romanos*. Esto no es correcto. La carta que analizaremos es su último escrito, y hay que analizarla teniendo en cuenta su producción anterior, pues esta refleja, en mucho, su vida cotidiana, intensa y conflictual. Para ello habría que estudiar:

1. Contexto socio-económico, político-militar, ideológico y religioso del imperio romano y su relación con las provincias.

Se trata de una sociedad de modo de producción esclavista. La figura de Pablo de “ser esclavo del pecado” es tomada de este modo de producción. El emperador en turno es Nerón (54-68).

Pablo visitó muchas ciudades y fue testigo ocular del poderío romano y el progreso que generó la exclusión de mucha gente.

Aquí habría que subrayar: 1) la situación de explotación, opresión, pobreza y represión de los que no tenían méritos. Esta situación es presentada y alabada como civilización y progreso; y 2) la división demasiado estratificada de la sociedad, donde pocos eran considerados dignos. Se es digno por méritos económicos de nobleza, o tener poder desde algún cargo político.

Solos eran respetables los pertenecientes a uno de los famosos *ordines*: senador, caballero o decurión. La aristocracia de las provincias podía adquirir ciudadanía romana para ser reconocida, pero a cambio del sometimiento a las políticas del emperador romano.

2. La situación de Roma como ciudad imperial y la situación de las comunidades a las cuales va dirigida la carta.

Roma es el centro del imperio. Las decisiones administrativas, políticas y económicas, judiciales y militares surgen de ese centro. Pablo lo sabe, aunque no conoció personalmente esa ciudad ni sus comunidades cristianas. El hecho de que no haya estado antes, ni plantea un problema importante. Había viajado muchísimo y conocido las grandes ciudades de ese tiempo, parecidas a Roma, aunque en menor escala. Además conoció personalmente a varios cristianos como Aquila y Priscila (Hch 18.2s), quienes seguramente le contaban sobre su experiencia de vivir en esa gran ciudad.

De Roma y las comunidades cristianas podemos subrayar: a) los grandes contrastes de la gran Capital, la dura vida de los excluidos, los vicios y el vandalismo de la ciudad, y el despliegue militar para mantenerla tranquila; b) la ubicación de los cristianos en el distrito de Trastevere y en la vía Appia, que eran los lagares más populosos y transitados de la ciudad, y la necesidad económica de muchos miembros de la comunidad de Roma.

3. Pablo como judío, artesano y prisionero

No se debe considerar a Pablo como un individuo aislado que en determinado momento se inspira y escribe de manera excepcional. El autor de toda creación literaria es un sujeto colectivo transindividual que recoge aspiraciones, deseos y necesidades de los grupos con los cuales se vincula, y estas son transferidas de manera coherente en su discursos con la intención de responder a las necesidades de los grupos. Pablo es entonces un sujeto colectivo, con conciencia colectiva.

Entre los aspectos de su vida que influyeron su conciencia colectiva es importante priorizar la etnia, el trabajo de artesano y su condición de preso. Estos son núcleos de experiencias viva, que marcan su horizonte teológico.

Aquí es importante conocer:

- ✓ algo de la situación de los judíos en la diáspora, poco halagadora;
- ✓ el trasfondo de Pablo como educado fariseo;
- ✓ la situación de los artesanos del primer siglo, que eran estigmatizados por la aristocracia por trabajar con las manos. El trabajo de los artesanos era no-digno, de esclavos, y eran considerados inútiles y sin educación; y
- ✓ la experiencia de Pablo en la cárcel.

El lenguaje abundantemente forense de la teología en *Romanos* sobre la justificación pudo haberse consolidado no solo por la tradición sobre la idea de juicio, sino por su experiencia en los



tribunales y en las cárceles, en los cuales vivió angustiado, pendiente de un veredicto. Las autoridades romanas le condenan, siendo inocente. Pero Dios le justifica por gracia. En la ley romana no cuenta la gracia, sino los méritos del acusado, dependiendo de su status social, poder y riqueza. Y el castigo, dependiendo del delito, solo es aplicado en todo su rigor al esclavo, al pobre y al extranjero. El aristócrata, libre y ciudadano con poder se rige con normas mucho más suaves.

4. Los conflictos entre los distintos grupos de judeo-cristianos o heleno-cristianos alrededor de la ley, la circuncisión y el templo

Un vistazo a las distintas posturas con respecto a la ley y la circuncisión nos ayuda a entender también la forma como Pablo utiliza el lenguaje. El contenido de la carta está condicionado no solo por la situación socio-económica y política, y no solo por su experiencia personal (de conciencia colectiva), sino también por las agudas discusiones teológicas del momento. Es importante, pues, conocer las diversas posiciones.

Brown y Meier señalan por lo menos cuatro variantes de cristianos que aparecen en el Nuevo Testamento (ver los cuadernos de Verbo divino, N° 65, La epístola a los Romanos):

- Cristianos judíos y paganos convertidos que exigen la observancia de toda la ley, incluyendo la circuncisión,
- Cristianos judíos y paganos convertidos que no imponen la circuncisión, pero exigen a los paganos convertidos la práctica de ciertas observancias judías. A ellos pertenecen Pedro y Santiago (y los cristianos de Jerusalén por sus lazos estrechos),
- Cristianos judíos y paganos convertidos que no imponen la circuncisión, ni las observancias alimenticias. Entre ellos Pablo y Bernabé.
- Cristianos judíos y paganos convertidos que no imponen la circuncisión, ni las observancias alimenticias, ni se atan al culto y a las fiestas judías de significación permanente. Estos eran más radicales que Pablo en cuanto al judaísmo (cp. Los evangelios de Juan cap. 2.19,21; 4.29; Mc 2.22).

5. La situación particular de Pablo frente a Roma y Jerusalén

El autor escribe la carta a la comunidad cristiana de Roma en el año 56-57 desde Corinto. Había estado preso poco antes en Asia, fue liberado, viajó a Macedonia, volvió, escribió la carta de reconciliación a los corintios y ahora se encuentra nuevamente en ese puerto. Sus intenciones son ir a España, pero antes de dirigirse a ese país debe ir a Jerusalén a dejar el dinero que había recogido en Macedonia y Acaya para los pobres de entre los santos de Jerusalén (Rm 15.23-26). Entre sus planes tiene pensado pasar un corto tiempo por Roma a su regreso de Jerusalén para sentir entre los hermanos el mutuo consuelo de la fe común (Rm 1.12; 15.28), y también para descansar (Rm 15.32).

El apóstol está muy preocupado por sus relaciones con los hermanos de Jerusalén. En su carta se evidencia esta situación cuando ruega a sus destinatarios que oren por él, utilizando palabras tan solemnes como las de Rm 15.30-31.

Pablo busca ganarse el apoyo de los cristianos de Roma, en su lucha por defender un evangelio que incluya a todos los pueblos de la tierra. Por eso insiste en que el evangelio de Jesucristo se acoge por fe y no por la ley. Eso lo observamos varias veces en sus cartas anteriores. Pero hay más que eso. Rm 15.30-31 nos revela varias situaciones, una de ellas es la seriedad de los problemas de aceptación de Pablo por los de Jerusalén. Pablo había ido demasiado lejos para los más conservadores, atados a la tradición judía.

Nos revelan, asimismo, los deseos de Pablo de mantener unidas a las iglesias (ver su interés por la colecta). No cede en cuanto a su evangelio, pero tampoco quiere causar divisiones; y por último, nos sugiere su interés por conquistar la simpatía de los cristianos de Roma. Esto no solo porque está en sus planes el visitarles después de Jerusalén, sino porque la comunidad romana, tal vez por estar ubicada en la capital del imperio, tenía cierto peso entre las comunidades cristianas primitivas (ver Rm 1.18), y además, dato importante para el futuro inmediato de Pablo, los cristianos romanos tenían una relación muy estrecha con los de Jerusalén, lo que significa su apego a una tradición en cierto grado diferente a la de Pablo. En efecto, se trataba de cristianos que, a pesar del gran número de procedentes del paganismo, eran fieles a una parte de la



herencia de la ley, sin imponer la circuncisión. Este hecho nos ayuda a entender no solo parte del contenido de la carta, sino también la manera como la carta ha sido desarrollada.

Elsa Tamez, biblista mexicana-costarricense, en RIBLA, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, N° 20: Pablo de Tarso, Militante de la Fe, 1995.

- **Romanos 13.8-14**

Introducción al texto

Demás está decir la influencia que este texto ha tenido en el desarrollo doctrinal del cristianismo, especialmente en las iglesias que se nutren de la Reforma protestante del S. XVI. Pero no solo en el ámbito de la fe, sino que su influencia sigue impregnando la cultura y la filosofía hasta el día de hoy. Se puede decir que es uno de los textos que, pese a su relativa brevedad en comparación con otros escritos y tratados, ha marcado el pensamiento del mundo occidental de una forma definitiva. En los últimos años filósofos que se declaran ateos o agnósticos, así como eminentes rabinos y otros estudiosos han vuelto a sus páginas con comentarios, ensayos, escritos políticos. Es que Pablo, en su reflexión en esta carta, toca algunos de los temas cruciales de la vida humana, su existencia y sentido, su lugar en la creación, sus dolores, ambigüedades y esperanza.

El texto que hoy analizamos se encuentra en la parte final de epístola, dentro de lo que se llaman generalmente los capítulos “parenéticos”, sección que abarca los capítulos 12 a 15 de la carta. En ella Pablo trata de aconsejar a sus lectores sobre algunos problemas concretos que hacen a su convivencia como Iglesia y su conducta frente a la sociedad, en este caso, la capital del Imperio, con todos sus conflictos, tentaciones y opulencia, injusticias y perversiones, toda su riqueza por un lado y su pobreza y opresión por el otro. El testimonio en esa realidad no es fácil. Esta comunidad se encuentra tensionada en una cultura llena de perversiones, discriminatoria, pero a la vez tentadora con sus derroches y lujurias, con sus muchos dioses e intrigas (ver la descripción que se muestra en el cap 1.18-32, que muchos interpretan como el modo en que Pablo ve el Imperio, especialmente en su clase dirigente). Esto le presenta dos problemas: por un lado, la necesidad de brindar un testimonio coherente de fe y conducta en medio de este clima social, y por el otro, la permanente amenaza de que estas prácticas invadan también el espacio de la iglesia, se cuelen en la vida comunitaria, produciendo resquemores, jerarquías y conflictos internos.

Por otro lado, Pablo es consciente de que no puede producirse un conflicto abierto y un desafío frontal al Imperio. Sabe que sus fuerzas son pequeñas, y que si bien por un lado cuenta con la firmeza y seguridad que da la fe, por el otro lado quiere evitar que se agreguen persecuciones y sufrimientos más fuertes que los que ya están sufriendo. Con el tiempo, el mismo Pablo será víctima de esas persecuciones. Por eso sus recomendaciones por un lado afirman el testimonio y la integridad de la comunidad, pero por el otro trata de aconsejar conductas que no atraigan innecesariamente las iras de las poderosas huestes represoras del orden imperial.

Notas exegéticas. Romanos 13.8-14

Los primeros versos del cap. 13 tienen por finalidad regular la posibilidad de declarar un conflicto frontal contra las autoridades imperiales, aunque a veces han sido leídos fuera de contexto para justificar autoritarismos y dictaduras. El texto que ahora vamos a tratar no debe ser considerado como separado del anterior, sino como moderando su impacto y mostrando que la vida interna de la comunidad no puede manejarse con las jerarquías y el autoritarismo del mundo externo. Por otro lado Pablo aún confía en que la manifestación final del Cristo en toda su gloria, donde y cuando las cosas serán puestas en su lugar y este Imperio perderá su poder.

Pablo recomienda no tener deudas impositivas, para no justificar una acción del estado (Ro 13.7). Pero tampoco deben quedar deudas entre los miembros de la comunidad (v. 8), porque esto “enrarece” las relaciones, que deben ser de equidad. En una sociedad como la romana, donde la práctica del clientelismo económico y político era parte de la cultura, tener deudas con alguien lo obligaba no solo económicamente, sino también con muchas otras formas de servidumbre y pleitesía. Si esa práctica se imponía en la comunidad (como luego ocurrió), esta se corrompería y dejaría de ser un espacio de relaciones de equidad. Solo el amor mutuo puede compensar, en el plano de la comunidad, lo que en el plano social se da como privilegio.

En el v. 9 Pablo justamente resumirá el sentido de la ley en el mandamiento de amor, como ya lo hiciera en la Carta a los Gálatas (5.14). Lo mismo veremos, con alguna variante en la carta de



Santiago (2.8). También lo había hecho Jesús (Mc 12.28-34 y paralelos –en la respuesta de Jesús se vincula este mandamiento como segundo del primero: el amor de Dios). En el amor se perfecciona lo que no puede hacer el conjunto de la ley, ni el deber (v. 10).

La expectativa sobre una pronta manifestación gloriosa de Cristo se deja ver en el v. 11. Recurre entonces a la metáfora del día y la noche, que nos retrotrae a su primera carta (cf. 1Ts 5.4-7). Si bien la aparición del Cristo será súbita, los creyentes ya perciben su aurora, y deben sacudirse la modorra de un pasivismo para comenzar a actuar anticipando las obras propias de la fe. El uso de “las armas” si bien también tienen referencia al texto de 1Ts, también debe considerarse su uso en Ro 6.13 y 19, donde los miembros del bautizado (vestido de Cristo) son herramientas de la justicia. La referencia a que “la noche” es sinónimo de glotonería y lujuria puede tener como referencia concreta a los cultos báquicos de la capital Imperial. La luz (un tema que lo vincula también con la tradición que nutrirá el Evangelio de Juan) representa la posibilidad de una conducta que muestre abiertamente la confianza del creyente en la justicia divina.

El vestirse de Cristo con que concluye la perícopa nuevamente se refiere a una imagen ya usada en Gálatas (3.27), y de la que se nutrirán después las deuteropaulinas. Esto se opone al deseo de la carne, que en Pablo significa la connivencia con los poderes mundanos, ceder a las influencias con que la cultura dominante pretende dominar la mente de los seres humanos, el avenirse a las apariencias pasajeras (1Co 7.31).

Reflexiones homiléticas

¿Por qué Pablo, después de haber renegado, durante toda la carta, de la posibilidad de que la ley sea camino de salvación, ahora vuelve a proponer un texto tomado de la ley, a sugerir que se puede cumplir con la ley?

Para responder a esta pregunta hay que considerar las críticas a la ley que hace Pablo. Una de ellas es que la ley oculta a Dios, escamotea al prójimo concreto. La ley me ofrece una abstracción de Dios y un prójimo “jurídico”, vacía de Dios y del prójimo real, concreto. Si cumpla con ese Dios virtual o con el prójimo que la ley me define, estoy satisfecho, porque aparentemente he cumplido. Pero detrás de esa pantalla legal, la grandeza de Dios o el prójimo concreto en su necesidad, pueden quedar ocultos. Así, la ley aparece como una sustitución de la realidad, que, habiendo sido dada para guiarme a Dios y mi prójimo, para regular mi relación con lo divino y lo humano, se desnaturaliza y me hace mirar a mí mismo como “cumplidor” y me permite desconocer qué pasa realmente con el resultado de mi acción. La ley como “mediación” deja de ser un medio y se hace fin en sí misma: tengo que cumplir con el mediador y no ya con el autor o con su destinatario. Esto no se verifica en una sola ocasión: el mandamiento del amor. Pues allí la ley solo se cumple en el prójimo concreto, en la relación misma. Por eso el sentido de la ley se cumple cuando ya no miro a la ley sino al prójimo al que debo amar y servir. Por eso el amor cumple el sentido de la ley, que la casuística desnaturaliza. Quien así obra puede venir a la luz.

Frente al peligro de la religión de la ley que objetiviza al prójimo, aparece el peligro opuesto: la fe puramente subjetiva: me deleito en mis propios sentimientos, y me olvido de mi prójimo. O construyo a mi prójimo según mi propia imagen, según mi forma de ver al mundo y ubicar a los otros. Proyecto –por afinidad o por contraste– un “otro” que también sustituye al prójimo real. Frente a este otro peligro nuevamente el amor me remite al prójimo real. No ya como un “otro”, sino como un “prójimo”, generando un espacio de relación creativa, de servicio. Esto tampoco es una garantía, dado que esta relación puede ser mancillada por la intromisión de un nuevo “agente perturbador”: un deseo que no nace del amor sino de “la carne”, un deseo de posesión del prójimo. Por eso es necesario que el mandamiento de amor sea “en Cristo”, vestidos de Cristo. Si es así, la “carne” ya no podrá dominarlo porque en él o ella se verifica la presencia de Cristo: la aurora ha comenzado a despuntar, y nos encuentra revestidos de Cristo.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en Estudios Exegético-Homiléticos
102, septiembre de 2008, ISEDET, Buenos Aires.*

Recursos para la acción pastoral

- **Estamos atentos, preparados, conscientes del tiempo en que vivimos.** Más allá o más acá de los tiempos políticos del día de hoy, con sus contradicciones y expectativas, como



verdaderos protestantes debemos estar siempre listos para la protesta constructiva, lúcida y solidaria. La Iglesia reformada siempre está en reforma, dijeron los reformadores.

“Esto es lo que yo denomino el ‘principio protestante’, el elemento crítico en la expresión de la comunidad de fe. Ni la duda ni el elemento crítico son actuales siempre pero ambos deben ser siempre posibles dentro del círculo de la fe. Desde el punto de vista cristiano diríamos que la Iglesia con todas sus doctrinas, instituciones y autoridades se encuentra bajo el juicio profético y no por encima de él. (...) Sin duda alguna, la vida de una comunidad de fe es un riesgo continuo, si se entiende la fe misma como un riesgo. Pero ese es el carácter de la fe dinámica y la consecuencia del principio protestante.

Paul Tillich, Dinámica de la fe, Edit. La Aurora, Buenos Aires, 1976, p. 35.

- **Pedimos por la paz de Jerusalén, y por la de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza o Bahía Blanca,** y contribuimos activamente a esa paz en nuestras ciudades y barrios, en campos o pequeños poblados. Nunca somos como esos falsos revolucionarios que esperan que vaya todo mal para que a ellos les vaya bien. No somos como los predicadores de desgracias para anunciarse después a ellos mismos como salvadores. Sufrimos con los que sufren, lloramos con los que lloran, nos alegramos con los que se alegran, criticamos lo injusto y lo corrupto, destacamos “todo lo verdadero, todo lo que es digno de respeto, todo lo recto, todo lo puro, todo lo agradable”... (Fil. 4.8).

Orientaciones para la liturgia del culto comunitario

- **Primer domingo de adviento: De expectativas, esperas y señales:** Comenzamos el tiempo de adviento siendo conscientes de las expectativas que tuvo el pueblo de Israel en su tiempo, esperando al mesías, y las que tenemos hoy nosotras y nosotros, con respecto al accionar de nuestro Dios. Y Dios nos invita a reconocer las señales de su poder y de su amor en medio nuestro, que a veces no son las que nosotros y nosotras esperamos, Dios se manifiesta en las personas humildes, las que sirven, en quienes acompañan a enfermos y enfermas, en las que trabajan por la justicia, las que predicán su palabra. Podemos pedir a la congregación que, en el momento de gratitud, nombre las señales que reconoce hoy en día de ese Dios que se sigue entregando a la humanidad para construir un mundo nuevo y bueno.

- **¡Encendamos la luz!**

Encendamos la luz!

Que nuestros corazones irradian
nuestro compromiso con la vida,
con la naturaleza entera,
cuando la creación está amenazada.

¡Encendamos la luz!

Dios se anuncia como ser humano,
para vencer el caos en el sol,
la luna y las estrellas.

Para vencer el miedo de la gente
que teme las grandes señales en el cielo.

¡Encendamos esa luz!

El Emanuel que nos revela
la presencia de Dios entre nosotros,
viene a nuestra tierra de gracia
a buscar y salvar lo que estaba perdido,
lo que no es útil al mercado.

¡Encendamos la luz!

Viene Jesús el prometido,
Manifiesta su humildad y gloria,
anunciando liberación a los pueblos.

Un Mundo Otro e imprescindible,
Reino de Dios en nuestra tierra

¡Encendamos esa luz!

Jubileo de los pobres y oprimidos,
de marginados por la sociedad,
olvidados por religiones y sacerdotes,
¡Para ellos y ellas es el día del Señor!

¡Encendamos la luz!

su reino ha llegado a nuestra tierra.
El verdor de nuestras selvas y bosques,
señalan momentos de libertad
de lucha y Victoria.

¡Encendamos la luz!

El Mesías hecho ternura,
viene a vencer la insensibilidad,
los vicios y las trampas que nos tiende
el consumismo de este mundo.

¡Encendamos esa luz!

Que brille en nuestros corazones.
Ven Jesús encarnado,
líbranos de temores y tentaciones,
haznos sentir la presencia del otro
de la otra.

¡Encendamos esa luz!



• **Encendemos la vela de la esperanza**

Vengan, adoraremos Juntos, y comencemos esta temporada de espera llenos de esperanza.

Venimos, esperando en el Señor.

Tengamos cuidado, estemos atentos.

Venimos conscientes de quiénes somos y en quién creemos,

Oh Dios, restáuranos;
deja resplandecer tu Rostro,
Aguardamos con esperanza
en la promesa de un nuevo comienzo.
El nacido en un pesebre vendrá otra vez.

Encendamos la vela de la esperanza.

*Recursos Litúrgicos Adviento- Epifanía 2012-
2013 - Conferencia Anual de México*

• **¡Atención! ¡Se Espera con Esperanza**

¡¡Atención!!

¡Se Espera con Esperanza,
a la Esperanza que Espera,
señales que la alimenten,
la dejen crecer y florecer...!
Se espera con esperanza
a la Esperanza que espera.

Ser alimento de vida,
dando la fuerza que anima,

ayudando a renacer.
Se espera con esperanza
a la Esperanza que espera.

Amanecer en cada Ser
al soñar un mundo nuevo
esperando a ¡Emanuel!

Se espera con
esperanza
a la Esperanza que espera

Festejar el nacimiento
del Niño que trae la vida
y nos hace amanecer.

¡¡Esperemos en la Esperanza de
Ser, a la Esperanza que Espera,
la celebración de la VIDA.

¡Dios con nosotros! Emmanuel!!

Inés Simeone, Uruguay

• **Juntos creemos**

Creemos en un DIOS que acompaña y ama a la Iglesia solidaria,
que construye lazos de amor.

Que abraza al prójimo en su aflicción

y que extiende su mano y corazón para dar o recibir perdón.

Creemos en un Dios que acepta con agrado a una comunidad
colmada de imperfectos, de diversos, buscando las huellas de su Señor.

Que alaba y bendice su nombre,

y se alegra al escuchar del amor de Dios.

Creemos en un DIOS que reúne a su pueblo, nos regala Palabra de vida,
pone su mano sobre nosotros, nos restaura e indica los caminos por donde andar.

**Creemos en un DIOS que comparte nuestros sueños,
que confía en que nosotros los haremos realidad.**

Construyendo el Reino de los Cielos en la tierra, resignificando las Palabras COMPROMISO,
COMPARTIR, PERDÓN, VIDA PLENA, AMOR.

**En este Dios restaurador de vidas enfermas por angustias y preocupación
creemos y confiamos con todas nuestras fuerzas. Amén.**

Cristina Dinoto

Canciones

- ✚ **Arriba los corazones** - Osvaldo Catena - Mel folclórica Argentina - **CF 4**
- ✚ **Este es un cielo, cielito** – Anónimo Uruguay, 1977 – **CF 20**
- ✚ **Megalópolis** - João Dias de Araujo, Trad. F. Pagura - Décio Laurenti – Brasil - **CF 348**
- ✚ **Oh, preparad con gozo el corazón**– V Thilo, 1607-1662 – Tr J Soggin y N Martínez – Melodía anterior a la Reforma – **CN 51**
- ✚ **Porfiada esperanza** - Jorge ZijlstraArduin, Arg – Pto Rico - Horacio Vivares, - Argentina - <https://redcreate.org.ar/porfiada-esperanza-2/>– **Red Create**
- ✚ **Que no caiga la fe** – J Páez y E Sosa, Venezuela y P Sosa, Argentina – CyF 237
- ✚ **Renacer para una esperanza** - Red Liturgia CLAI, Asunción 1994. *Bas en 1 Pedro 1.3* - **CF 239**
- ✚ **Tenemos esperanza** - Federico Pagura, Argentina - Homero Perera, Uruguay - <http://www.clailiturgia.org/tenemos-esperanza-1890.html> - **CF 223**
- ✚ **Tú dejaste tu trono** - Emily Elliot, RU, 1864 - Ira Sankey, USA, 1876 - **CF 34**



Diciembre 4, 2022 – 2do domingo de Adviento (Morado)

VIE 9 – ARG: DÍA DE LA INFORMÁTICA

SÁB 10: DÍA UNIVERSAL DE LA DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS



Fano

Evangelio de Mateo 3.1-12: Juan el Bautista vino diciendo: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado, preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas, produzcan frutos de arrepentimiento. El que viene después de mí, él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Profeta Isaías 11.1-10: Saldrá un brote de la raíz de David, y sobre él se verá el Espíritu de Dios y de sabiduría; defenderá los derechos de pobres y humildes; el lobo convivirá con el cordero y el niño con la serpiente. La tierra estará llena del conocimiento del Señor. En ese tiempo este retoño se levantará como señal

11

Carta a los Romanos 15.4-7, 12-13: Todo lo que se dijo antes en las Escrituras, se escribió para nuestra enseñanza, para que tengamos la esperanza del Mesías anunciado, y vivamos en alegría, paz y esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Salmo 72.1-7, 18-19: Que el rey pueda juzgar a tu pueblo con justicia, salve a los necesitados y afligidos y aplaste a los opresores. ¡Que toda la tierra se llene de la gloria de Dios!

Recursos para la predicación

- **Mateo 3.1-12**

Análisis

El texto de Mateo 3.1-12 se encuentra inmediatamente después del relato sobre el nacimiento e infancia de Jesús, y como una introducción a su bautismo y posterior predicación y ministerio. En esta unidad se presenta a Juan el Bautista como precursor de Jesús y se destacan algunos aspectos de su ministerio y predicación.

El evangelista ubica a Juan el Bautista predicando en el “desierto de Judea” (v. 1), probablemente una región montañosa entre Jerusalén, el río Jordán y el mar Muerto. Esto lo coloca relativamente cercano a Jerusalén y a su vez fuera de la ciudad.

El lema de la proclama del Bautista era: “Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos” (v. 2). El término griego utilizado para “conversión” es *metanoia* que significa literalmente “cambio de mente o pensamiento”, y por el contexto se refiere a la confesión y la renuncia al pecado (v. 6 y 11a); pero este concepto tiene implicaciones éticas insoslayables que se ven reforzadas por los términos semíticos que evocan y que dan la idea de “cambio de rumbo y conducta”, “volverse del camino del pecado”, “arrepentirse”. El Reino de los Cielos aquí no es futuro, sino que ha llegado e inspira la acción de la comunidad, y coincide con el fuerte acento ético que también tiene en las tradiciones rabínicas. La preferencia de Mateo por la expresión Reino de los *Cielos* en vez de Reino de Dios, probablemente se debe a la influencia del contexto judío donde surge el Evangelio y la tendencia de algunos grupos a evitar pronunciar el nombre de Dios.

El anuncio del profeta Isaías (40.3) se transforma en el anuncio de Juan el Bautista en una clásica fórmula neotestamentaria de cita de cumplimiento (v. 3). “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas” sintoniza también con el tema de la *venida / llegada* del Señor y la *espera* activa por parte de la comunidad; da la idea de allanar, propiciar y desear su venida. Además la cita sirve para estrechar el vínculo entre Juan y Jesús y hacer sus ministerios complementarios.

Como Mateo identifica a Juan con el profeta Elías (11.14 y 17.12) la mención del cinturón de cuero en su cintura (v. 4) podría ser una alusión a la indumentaria de Elías (2 R 1.8). La descripción del vestido de Juan (“pelo de camello”) y de sus hábitos alimentarios (“langostas y miel silvestre”), sumado a su ubicación itinerante en el desierto le dan un perfil muy cercano a los beduinos de la región y a sus prácticas cotidianas. El evangelista presenta a Juan como un asceta y personaje singular, en especial cuando lo compara con Jesús y sus hábitos (11.18-19).



El rito del bautismo (inmersión en agua) que practica Juan (v. 6) era conocido en otras religiones antiguas y también en el judaísmo, por ejemplo, como rito de iniciación para los prosélitos o los baños rituales. Este era un rito de *purificación y renovación* al cual Juan le da un sentido moral y escatológico, a través del mismo el iniciado se introduce a la comunidad de los que profesan la espera activa del Señor.

La práctica del bautismo más la referencia a la presencia de *fariseos y saduceos* (v. 7a) hace suponer que la mayoría de los que acudían a Juan eran judíos. Los fariseos conformaban un partido religioso judío, celosos de la Ley y con fuerte apego a las tradiciones orales, lo cual a veces desembocaba en prácticas exageradas y llenas de escrúpulos. Los saduceos, en oposición a los fariseos, rechazaban toda tradición fuera de la Ley escrita; pertenecían principalmente a familias de sacerdotes, se ocupaban más de política y eran menos piadosos. Estos dos grupos, a los cuales pertenecían muchos dirigentes y jefes del pueblo judío, eran antagónicos pero aquí se los pone juntos y en oposición a Juan y al pueblo que lo seguía.

Precisamente en ocasión de encontrarse con fariseos y saduceos que venían al bautismo, Juan los increpa con un discurso muy duro que se desarrolla en los versículos siguientes hasta el final de la unidad (vv. 7b-12). En este discurso aparece en primer plano el *anuncio del juicio*, que es a su vez uno de los temas centrales de la proclamación de Mateo. Por eso se pone énfasis en el motivo de *los frutos* (v. 8), el *criterio del juicio* en definitiva son las obras y no la pertenencia a una familia o partido.

En el caso de los fariseos y saduceos que venían al bautismo de Juan aquí se agrega otra acusación igualmente grave. Por el contexto, a Juan no se le escapa que aquellos pretendían utilizar el bautismo como una forma limpiar sus conciencias y así desviar la ira a la cual estaban condenados por su conducta y actitudes. Por eso Juan en el mismo comienzo de su alocución desenmascara la situación y pone en evidencia el engañoso y falso atajo que pretendían tomar aquellos “peregrinos penitentes” (vv. 7b-10).

El v. 11 relaciona el bautismo en agua de Juan con el bautismo en el *Espíritu Santo y fuego* que realizará el que viene después de él. Ciertamente el fuego es un medio de purificación más eficaz que el agua. Además, el motivo del *fuego* está relacionado con la idea del *juicio* y el sentido principal sería el de *probar / purificar* (como en el caso de la purificación de metales) a la comunidad separando y quemando la escoria o desecho. Esta parece ser la línea de lectura que se quiere establecer si se tienen en cuenta los otros motivos del contexto inmediato: el hacha a la raíz de los árboles (v. 10) y el aventador en la era para separar la paja del trigo (v. 12). En este último caso *el fuego que no se apaga* también representa el *juicio de destrucción* para la paja o el desecho (esta es la idea de lo que se conoce como *gehenna*, que era el basural que se encontraba comúnmente en un valle o zanjón fuera de la ciudad).

Así “el más fuerte que viene después de Juan” es el mismo Jesús (v. 13 y siguientes) el cual es presentado también como un *juez*.

Reflexión

El evangelio de Mateo nos presenta a Juan el Bautista como el precursor de la venida de Jesús y en tiempo de Adviento nos invita a *preparar el camino para la venida del Señor y allanar sus sendas*. ¿Cómo podemos hacer esto? El Evangelio nos da una pista bien concreta: *dando frutos dignos de conversión* (v. 8); enderezando nuestros propios caminos.

Ubicarnos en el desierto nos puede ayudar a tomar cierta distancia para examinar nuestra vida y discernir entre la paja y el trigo, el fruto bueno y el fruto malo. Algunos leen esto como un juicio de separación entre la iglesia y el mundo, creyentes y no creyentes, pero es evidente que el juicio se dirige al interior de la comunidad y prueba de ello es la mención explícita de algunos sectores (fariseos y saduceos). Aún así tampoco es fácil discernir, pero nos remite a un espacio más acotado y que conocemos mejor.



Los textos de Isaías 11.1-10 y Salmo 72.1-7,18-19 describen la imagen de un gobernador justo que gobierna con equidad, defiende la causa del pobre y aplasta al opresor (Isaías 11.4 y Salmo 72.4). La conexión del evangelio con estos pasajes tiene que ver con el tema de la *justicia* y la espera militante de un nuevo tiempo de reivindicaciones y equidad, en especial para los más pobres y marginados.

En Romanos 15.4-13 se exhorta a practicar la paciencia y el consuelo para mantener la unidad y la esperanza de la comunidad, y particularmente se exhorta a no discriminar entre judíos y gentiles y compartir con todos el gozo, la paz y la esperanza que Dios les da con el Espíritu Santo (v. 13). En el Evangelio hemos visto que la amenaza de juicio era principalmente para la comunidad y que los criterios del mismo no pasan por la pertenencia a un grupo particular de raza, género, color, clase social, cultura o religión; aquí se enfatiza que las promesas de bendición son para todos.

Samuel Almada, en *Encuentro Exegético-Homiléticos 2*, ISEDET, diciembre de 2001.

- **Isaías 11.1-10**

Este pasaje trata sobre la esperanza en la venida de un rey justo descendiente de David, y su contexto literario inmediato es la sección conocida como el Libro de Emanuel (capítulos 6-12), que agrupa varios oráculos relativos a la guerra siro-efraimita (733-732 a.C.) en la que se cumplen las amenazas de Is 6:11-13. En estas circunstancias Isaías actúa como profeta de juicio contra los responsables de su país. Los textos de Is 7:10-16 y 9:2-7, que veremos más adelante, también pertenecen al Libro de Emanuel, y se pueden leer de manera correlativa y complementaria.

El versículo 1 anuncia el restablecimiento de la dinastía davídica a través del surgimiento de un *vástago* (descendiente) que sale del *tronco* de Isaí (padre del rey David y el comienzo de su linaje, ver 1 Samuel 16:1ss), como un *retoño* que sale de su *raíz*.

Como las secciones anteriores de 7.1-9.6 y 9.7-10.34 vienen hablando enfáticamente del juicio de Yavé en forma de devastación, despojo y dominación, podríamos decir que el discurso profético en 11:1 y siguientes, supone su concreción para poder anunciar desde esa situación la esperanza de restauración. En este sentido, las metáforas del *tronco* y la *raíz* bien pueden ser entendidas como símbolo de la devastación, lo cual tiene un antecedente explícito en 6:13b.

La referencia al origen de la casa / familia de David también quiere remontar al origen la restauración de la dinastía, cuando había un solo rey para todo Israel y no estaban todavía divididos en dos reinos (ver 11:12). Así, el ideal del pasado se proyecta como promesa de futuro a través de un descendiente de David que pueda unir lo que estaba dividido y disperso, y haga resurgir lo que estaba talado y devastado (*tronco*, *raíz*).

El versículo 2 se refiere a las capacidades que aquel gobernante deberá tener y que corresponden al espíritu de Yavé. En este caso, el espíritu de Yavé es desdoblado en tres pares: *sabiduría e inteligencia*; *consejo/planificación y fuerza/poder*; *conocimiento y temor de Yavé*. Se trata mayormente de rasgos sapienciales que en general son los atributos de los reyes en el contexto cultural del antiguo Oriente.

Pero lo que más llama la atención en este caso, es que estos atributos, al igual que en 9:5, no están al servicio de la guerra sino de la paz (ver 11.6-9). Los versículos 3b-5 lo extenderán más específicamente a la capacidad del rey futuro para establecer justicia a favor de los pobres y liberar a los que no tienen poder.

El versículo 3a parece una glosa sobre el final del versículo 2. Luego, como la Septuaginta no repite el término “temor de Yavé” sino que reemplaza uno de ellos por “piedad / religiosidad” (*eusebeias*) hace que sean siete y no seis los atributos del rey futuro; y de allí surgió la tradición posterior de los siete dones del Espíritu Santo.

Los versículos 3b-5 enfocan algunos aspectos específicos de la función del futuro gobernante. En el contexto cultural de antiguo Oriente el rey era el principal responsable por el establecimiento de la justicia, y el garante del orden y las relaciones de equidad en el país. En este caso (vv. 3b-4) la función de “juzgar” no está referida a todo acto de gobierno sino sólo a la defensa de los pobres y oprimidos. Para ampliar la idea sobre la función liberadora hacia los pobres por parte del gobernante se puede recurrir al Salmo 72.



Los versículos 6-9 imaginan metafóricamente el futuro de armonía y paz a través de una comparación con el reino animal, donde conviven con total tranquilidad pares típicamente antagónicos, como el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el novillo y el cachorro de león, la vaca y la osa, un bebé y las serpientes. Luego, esta metáfora se aplica a las relaciones de justicia y equidad que se esperan entre los seres humanos, y que se basan especialmente en el *conocimiento de Yavé* (v. 9).

El versículo 10 vuelve a evocar la raíz de Isaías (cf. v. 1), pero ahora como estandarte o bandera de los pueblos y naciones desterrados y dispersos que emprenderán el retorno a su tierra. La mención de la “raíz de Isaías”, por un lado, conecta con la expectativa en el resurgimiento de la dinastía davídica (11.1-9), y por el otro, encabeza la esperanza en el regreso de los desterrados que se describe en el poema que sigue (11.11-16).

Sugerencias homiléticas

A partir del texto tratado (11:1-9) se puede enfocar la cuestión política, que a su vez es uno de los grandes temas que dominan el libro de Isaías y es siempre actual. La crisis y la corrupción en la dirigencia política y en los encargados de la gestión pública no es un problema de ahora. Siempre hubo dos tipos de dirigentes, los que entienden la política como servicio a la comunidad, y los que se sirven de la política y de los bienes de la comunidad en beneficio propio y de los suyos.

Otro aspecto fundamental que aportan los profetas es aprender a pensar la política a través de la utopía y mirando al futuro; siempre apoyados en las mejores tradiciones del pasado e interpretando la realidad actual para actuar en consecuencia. No como muchos políticos que piensan el futuro solo a corto plazo en función de las próximas elecciones, sino tratando de imaginar el proyecto o plan de Dios también a mediano y largo plazo; y elaborando las estrategias necesarias para encaminarse hacia aquel objetivo. En muchas ocasiones el primer paso en este camino es el análisis crítico de la gestión de los dirigentes y el anuncio del juicio y castigo para los corruptos y sus cómplices.

Samuel Almada, en los Encuentros Exegéticos Homiléticos del ISEDET, Encuentro 57, diciembre de 2004.

• Romanos 15.4-13

Introducción

En adviento reflexionamos sobre la espera. La espera de algo nuevo. En este segundo domingo de adviento tenemos un texto de Pablo a la comunidad de Roma. Una comunidad que se encuentra en el corazón del Imperio Romano. Una comunidad que recibe de cerca, y cotidianamente, numerosos mensajes relacionados a la esperanza de un mundo nuevo. O debemos decir mejor: la no esperanza. Los mensajes emitidos desde el imperio romano se presentaban como la culminación de la evolución en la humanidad. Era el punto máximo posible para alcanzar por la civilización.

Hacia este contexto social, cultural y religioso Pablo dirige su carta. Y en el texto que tenemos para hoy podemos observar algunas sugerencias para continuar viviendo, resistiendo en ese/este mundo imperial.

Quiero acercarme al texto de Romanos 15.1-13 teniendo en cuenta el uso reiterado de la Escritura (como llama Pablo al Primer Testamento, o Antiguo Testamento, o Biblia Hebrea) en la carta a los Romanos. En este pequeño texto Pablo multiplica las citas de la Escritura y realiza sobre ellas reinterpretaciones que buscan actualizar el mensaje.

Entonces la propuesta en este estudio es captar cómo el apóstol usó la Escritura para dar resistencia y esperanza en su tiempo. La espera de los cristianos de Roma en este caso va a ser fortalecida por la interpretación de la Escritura.

15.1-3. Debemos llevar las debilidades de los no poderosos...

La primera sección comienza con un verbo: *debemos*. El sujeto que debe cumplir ese pedido, el sujeto que “debe realizar...” es un sujeto colectivo, es un sujeto en el que Pablo se incluye. Por otro lado es un sujeto poderoso. Es un sujeto que tiene la capacidad de “agradarse a sí mismo”. Pablo propone que ese sujeto poderoso, colectivo dirija su acción hacia las debilidades de los no poderosos.



El cuidado hacia los débiles es una constante preocupación paulina, esencialmente en esta carta a los Romanos (lo vemos profundamente en el capítulo 14). Este cuidado hacia los más débiles llega a ser una clave de lectura para la mayoría de los textos paulinos. Se puede pensar en las recomendaciones de Pablo a los esclavos en diferentes cartas suyas, que para comprenderlas deben ser leídas en esta clave de cuidado hacia el más débil.

Uno de los pedidos que se realiza en este capítulo 15 de Romanos es agradar al otro: v. 2 “cada uno de nosotros agrade (aquí en imperativo) al prójimo para bien, por causa de la construcción de la comunidad”. El verbo agradar no tiene en sí el objetivo de “quedar bien” con el prójimo o bien de hacer lo que el prójimo simplemente desee, sino lograr una relación tal que contribuya a la construcción de la comunidad.

En cuanto a la cita de la Escritura en el v. 3 es del Salmo 68.10: “los insultos de los que te insultan cayeron sobre mí”.

Pablo, y una larga tradición con él, ve en algunos salmos como éste la figura mesiánica de un ser que será puesto en tela de juicio y que enfrentará a quienes se oponen a Dios. El enfrentamiento será de un Mesías débil contra opositores de poder. La pregunta que surge al recibir este pasaje del salmo, como una cita probatoria de que hay que agradar al prójimo y no a uno mismo, es ¿Cómo funciona el agradar al prójimo en el caso del salmo? Pareciera evidente que el Mesías no se está agradando a sí mismo, pero ¿en qué forma eso sirve para el prójimo? El contexto del salmo no muestra un poderoso sino alguien sin poder que recibe el odio comunitario por causa de sus creencias. Si esto fuera un ejemplo de acción estaríamos ante una actitud masoquista que poca utilidad tendría al prójimo y al mismo ser que la padece.

Pero propongo leer la cita no como un ejemplo a seguir sino como paradigma de un ser a quien uno debe cuidar y llevar sus debilidades. En este sentido el Mesías es la persona débil del v.1 al que debemos agradar y de quien debemos llevar las cargas. No es el Mesías en este caso alguien que debe ser imitado sino un modelo de alguien sin poder al que debemos cuidar y llevar sus debilidades. Una lectura del v. 3 diría: “porque el Mesías no se agradó a sí mismo; por el contrario, como está escrito, *fue una persona sin poder que recibió los insultos de los que insultan a Dios*”.

15.4-7. Se escribió para resistir y consolar...

Pablo y los primeros cristianos usan la Biblia Hebrea para releer la realidad que viven. Pero estos usos son diversos y no siempre se encuentran en sus objetivos. Quisiera recordar algunos pocos ejemplos de la apropiación de la Escritura por parte de algunos autores bíblicos.

La Escritura es un depósito de un Misterio de siglos que se revela en la época de quien la lee: Romanos 16.25-26. Romanos 4.23.

En 1º Corintios 10.11 la Escritura tiene la función de actuar como advertencia sobre el presente.

En Gálatas 4.24 la escritura se recibe como alegoría que permite releer la situación presente.

En textos tardíos, provenientes de grupos más organizados, la Escritura adquiere un fuerte sentido ético-normativo: 2º Timoteo 3.16. A la vez es motivo de disputas sobre la “verdadera” interpretación: 2º Pedro 1.19-21 y 3.16.

Debemos agregar la concepción de la Escritura con valor probatorio para las creencias en autores bíblicos como pueden ser los que escriben el Evangelio según Mateo y la carta a los Hebreos.

La lista podría seguir y ampliarse a las diferentes concepciones acerca de la Escritura. Pero no es mi objetivo aquí. Mi objetivo es recordarnos que estas apreciaciones eran sumamente diversas y que, según Romanos 15.4, Pablo encuentra en la Escritura un texto escrito en el pasado pero para lograr resistencia y consuelo y con estas dos herramientas lograr la esperanza en el presente. Podríamos traducir Romanos 15.4:

Porque todo lo escrito en la antigüedad fue escrito para nuestra enseñanza; para que, a través de la resistencia y el consuelo de las Escrituras, tengamos esperanza.

Pablo recibe y entrega a la comunidad de Romanos un texto que no busca sólo la normatividad o lograr la verdadera interpretación, ni tampoco solamente justificar la creencia de Pablo. Aunque ciertamente en otras partes de Romanos la Escritura es una herramienta para probar creencias, en el final Pablo usa la Biblia para el cuidado de los más débiles.



Esta forma de concebir la Escritura ayuda a vivenciar a Dios como un Dios de resistencia y consuelo y cuya tarea principal es dar herramientas, sentimientos, para construir la comunidad (Romanos 15.5-7).

15.8-12. La Escritura un espacio de diversidad para buscar la diversidad...

Finalmente Pablo encuentra una serie de citas de la Escritura que le permitirán comprender a los gentiles y a los de la circuncisión dentro de un mismo plan. Algunas lecturas judías habían cerrado la posibilidad de encontrar en la Escritura un Mesías que abarcara a las naciones más allá del pueblo judío. Pablo, como parte de un judaísmo universalista, lee la Escritura con la certeza de encontrar un Dios plural, abierto a la diversidad. Y, ciertamente, lo encuentra.

Entonces ve que es posible alabar y cantar a Dios en medio de las naciones: v.9 citando al salmo 18.50 y a 2º Samuel 22.50 (Pablo saca en esta interpretación el vocativo *Señor*). Con esto encuentra en la Escritura el final de la separación entre personas más santas o menos santas, más puras o menos puras. La frontera entre gentiles y judíos está borrada por el canto y la alabanza.

La búsqueda de gozo se da en comunión entre gentiles y judíos. Es la cita de Deuteronomio 32.43 en el v. 10.

En el v 11 vuelve a usar un salmo (117.1) para convocar al canto y la alabanza entre los gentiles y todos los pueblos.

En las tres citas anteriores referidas a los gentiles hay una exhortación a la alegría, a la alabanza, al gozo. Es desde esta perspectiva que la Escritura es mencionada para quebrar toda barrera étnica.

Finalmente, Pablo cita en el v. 12 a uno de los profetas universalistas: Isaías (11.10). Y esta porción de la Escritura tiene un fuerte mensaje político: “la raíz de Jesé, el que se levanta para imperar sobre los gentiles. En Él pondrán su esperanza los gentiles.” Tal vez no haya que aclarar demasiado el peso y las implicancias políticas de esta cita en una comunidad que vive en el corazón del Imperio Romano. Pablo está asegurando que la esperanza en un buen emperador no se ha cumplido, aún está (activamente) abierta. Y es una esperanza en un Emperador de tierras lejanas...

Para pensar hoy...

Sabemos bien que la Biblia ha sido usada para toda clase de fines; nobles en algunos casos, y deplorables en otros. Ejemplos tenemos cada cual en nuestros propios países y en nuestras propias historias.

Estos pasajes que vemos en el 2º domingo de Adviento nos ayudan a recordar el uso de la Escritura Hebrea, en particular los salmos y un profeta como Isaías, para dar resistencia y consuelo y así mantener la esperanza.

Hoy más que nunca en este imperio es necesario reapropiarse del sentido liberador del texto bíblico. Esta tarea hoy está enmarcada por un mundo en donde el texto bíblico es uno de los reservorios de sentido más usado. Hoy sabemos que la reapropiación en nuestros países latinoamericanos lucha contra aparatos de distribución de las apropiaciones imperialistas de la Biblia (imprentas, Internet, música, conferencistas, programas televisivos, etc.). Estos usos de la Biblia por parte del Imperio corren con la ventaja de tener la posibilidad económica para facilitar y multiplicar a nivel global su producción y distribución. Contra esta ventaja la lectura de la Biblia que da esperanza a través del consuelo y la resistencia, tiene la cotidianidad humana como marco en el cual toda apropiación se fortalece o bien se debilita.

La lectura de Pablo del Primer Testamento, o Escritura Hebrea, es sembrada en el seno de la comunidad. Es ahí donde el sentido que surge de la interpretación del texto adquiere validez o simplemente se desvanece. Es ahí donde somos llamados a vivir y actuar en nuestros tiempos, juzgar nuestra época, leer la Biblia para tener resistencia y consuelo, y celebrar para reafirmar la esperanza.



Recursos para la acción pastoral

- **Recuperar caminos**

Es muy fácil quedarse en la vida “sin caminos hacia Dios”. No hace falta ser ateo. No es necesario rechazar a Dios de manera consciente. Basta seguir la tendencia general de nuestros días e instalarnos en la indiferencia religiosa. Poco a poco, Dios desaparece del horizonte. Cada vez interesa menos. ¿Es posible recuperar hoy caminos hacia Dios?

Tal vez, lo primero sea recuperar “la humanidad de la religión”. Abandonar los caminos ambiguos que conducen hacia un Dios interesado y dominador, celoso solo de su gloria y su poder, para abrirnos a un Dios que busca y desea, desde ahora y para siempre, lo mejor para nosotros. Dios no es el Ser Supremo que aplasta y humilla, sino el Amor Santo que atrae y da vida. Las personas de hoy volverán a Dios no empujadas por el miedo, sino atraídas por su amor.

*José Antonio Pagola, **El camino abierto por Jesús. Mateo. PPC**, Buenos Aires, 2012.*

- **En las crisis de la vida**

“El criterio cardinal de las relaciones pastorales –incluyendo los acompañantes pastorales– es la fidelidad en el establecimiento y mantención de relaciones con los individuos, grupos pequeños e Iglesias. El pastor establece un pacto de relación con ellos, cuyos términos respeta. Mide su efectividad y elige las modalidades de atención pastoral en base a la buena voluntad de ambos términos de la relación para iniciar y mantener fielmente un convenio responsable de aceptación mutua de la gracia de Dios y de respeto por las leyes de la vida.

“No se rige por medidas de éxito sino de fidelidad, las cuales determinan finalmente sus éxitos. Tanto él como los que sirven a su lado –padres, maestros, diáconos, mayordomos, médicos, trabajadores sociales, enfermeras y grupos sin condiciones definidas como jardineros, pescadores y mineros– deben ser medidos por su fidelidad, en su estar en el momento de la enseñanza, en permanecer en presencia del éxito y del fracaso, en ser un canal de continuidad que venza la discontinuidad que instauran las crisis entre dos etapas de la vida.

“En la prueba agónica de una hora crucial, se solicita al pastor un sentido de esperanza por el mañana y la capacidad de evaluar la fuerza del ayer. Así, participa con el individuo en la medida que se relaciona con la historia de su pecado pasado y su fracaso, su sentido de peligro en la muerte de su vieja vida, y su necesidad de esperanza mientras él está ante la puerta de una nueva era en su peregrinaje espiritual.”

*Wayne E. Oates, **El trabajo pastoral en momentos de crisis**, en **Simposio de psicología pastoral**, Daniel Tinao, compilador, La Aurora, Bs. As., 1976, p. 34.*

Orientaciones para la liturgia del culto comunitario

- **Segundo domingo de adviento: De arrepentimientos, búsquedas y nuevos caminos.**

Este segundo domingo de adviento nos centramos en nuestras búsquedas. ¿Estamos buscando que el Señor nazca en nuestras vidas y en las vidas de otras personas? ¿Qué nuevos caminos debemos intentar recorrer para dar testimonio en nuestras comunidades, en nuestros barrios, en nuestras ciudades?

Dedicamos un tiempo en este domingo a ponernos en paz con nuestro Dios, pidiéndole que nos ayude a caminar sus caminos.

- **Oración de confesión**

Dios, somos criaturas hechas a tu imagen, somos un mundo y una familia. Tratamos de hacer justicia, amar la verdad y caminar humildemente contigo, y sin embargo nos sentimos abrumados y abrumadas, por causa de los prejuicios que nos rodean. Rompe las barreras en nuestras comunidades. Libéranos para eliminar el racismo entre nosotras y nosotros, en nuestra sociedad y en nuestro mundo.

♪ *Kyrie eleison, kyrie eleison, kyrie eleison*



Tratamos de hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente contigo y sin embargo nos sentimos agotados y agotadas, por la falta de justicia... Transforma nuestros corazones para ser una comunidad justa, contigo como nuestro centro.

♪ *Kyrie eleison, kyrie eleison, kyrie eleison*

Tratamos de hacer justicia, amar la bondad y caminar humildemente contigo. Y sin embargo, es a ti a quien sentimos, caminando con nosotros y con nosotras, soplando nueva vida en nuestras manos y en nuestros corazones.

♪ *Kyrie eleison, kyrie eleison, kyrie eleison*

Muéstranos cuándo hacer justicia, cómo amar la bondad y por dónde caminar, humildemente contigo, Amén.

Tomado de: Oasis de Paz, Recursos para la vida espiritual, Consejo Mundial de Iglesias

18

- **Encendemos la segunda vela de adviento**

Con Juan el Bautista, que llamaba desde el desierto, exclamamos:

"Preparen el camino del Señor!

Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado. "

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria.

Tomado de: Recursos Litúrgicos Adviento- Epifanía 2012-2013 - Conferencia Anual de México

- **El Paso del Espíritu**

Espíritu de Jesús,
dador de vida,
muéstranos el camino del Evangelio.

Necesitamos tu guía,
Maestro de la Esperanza.
Queremos caminar
en medio de nuestra realidad,
injusta, cruel y dura,
despertando brotes
de aliento y vida nueva.
Ayúdanos a animar
a todos los que nos rodean,
enséñanos a ayudar
y a sembrar semillas de cambio.

Necesitamos tu compañía,
Maestro del Discernimiento.
No es fácil descubrir
los caminos de Dios
en estos tiempos.
Queremos escuchar su llamado,
atender sus preferencias,
seguir sus opciones,
construir según su proyecto.

Ayúdanos a mirar el mundo
con su mirada.
Danos entendimiento
para comprender su voluntad,
y coraje para ponerla en práctica.

Necesitamos tu aliento,
Maestro de la Oración.
Para seguir los pasos de Jesús
hay que estar atentos a su voz.
Para vivir el proyecto del Padre,
hay que estar en escucha permanente.
Nuestro alimento es la Palabra,
que no olvidemos su lectura.

Ayúdanos a orar,
enséñanos a orar,
muéstranos cómo decir:
Padre, que se haga tu voluntad.

Sostén nuestra esperanza,
nuestro discernimiento,
fortalece nuestra oración,
Espíritu de Jesús,
maestro y dador de vida,
aliéntanos,
ven pronto a nuestro lado,
camina con nosotros,
fecunda nuestras comunidades.
Necesitamos tu presencia
para dar testimonio
de que otro mundo es posible
y necesario.

Aceptamos el desafío,
ayúdanos a construir
el Reino en medio nuestro.

Marcelo Murúa

- **Míranos con buenos ojos**

Dios de nuestros padres y de nuestras madres,
Dios de los caminos recorridos y de los senderos por descubrir,
Dios desde siempre y para siempre,



en tiempos violentos e injustos,
en épocas de sociedades excluyentes,
en días de muros y de vallados,
en horas de incertidumbres y desconciertos:

¡Haz que volvamos a ser lo que fuimos!

¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

Dios de manos extendidas y de corazón generoso,
Dios de pactos que se renuevan y de gracia sin fin,
Dios cuya justicia lleva a la paz y a la plenitud,
abre los ojos de tu pueblo, para que no sea confundido,
abre los oídos de tus hijos e hijas, para que puedan escucharte,
sensibiliza a quienes te confiesan “Señor” para que puedan hacer tu voluntad.

¡Haz que volvamos a ser lo que fuimos!

¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

Dios de Efraín y de Benjamín, de Manasés y de Dina,
Dios de Haniya y Rashida, de Abdul, Hasib y de Mustafá,
Dios de Pedro y de Isabel, de Juana y de Esteban,
abraza con compasión a cada hombre y a cada mujer
que busca con sinceridad un modo de ser felices,
sin perder en la búsqueda su vocación solidaria.

¡Haz que volvamos a ser lo que fuimos!

¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

Dios, en un mundo en el que las ambiciones dominan,
en una tierra que ya no quiere hacerle espacio a los más débiles,
en un ecosistema que sufre a causa del abuso y la sobre explotación,
necesitamos que tu rostro resplandezca en medio nuestro:

¡Haz que volvamos a ser lo que fuimos!

¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo!

Gerardo Oberman – Red Create

- **Letanía de Invocación para el tiempo de adviento**

Ven, Señor, te esperamos,
te necesitamos
Ven, porque tu mundo, nuestro mundo,
llora, tiene dudas, indiferencia.
Ven, porque el poder que vende muerte
quiere reinar.
Ven, Señor, te esperamos
te necesitamos
Ven a nuestra vida y pon calma,
respuesta, luz, sentido.
Afirma nuestra fe,
fortalece nuestra esperanza.

Ven a nuestra vida
para que podamos dar vida.
Ven, Señor, te esperamos
te necesitamos
Ven a nuestra comunidad
para afirmar el compromiso de ser uno,
un solo cuerpo
que acompaña, consuela, comparte,
que sirve.
Ven, Señor, te esperamos
te necesitamos

Joel Eli Padrón

- **Invocación**

En este día somos testigos de la luz de Cristo
con todos los fieles de todo tiempo y lugar:
Con Isaías y Jeremías, los profetas de Israel,
esperamos la salvación prometida del Señor,
y esperamos la venida
que traerá la justicia y la rectitud en la tierra.

**La Palabra se hizo carne y habitó
entre nosotros,
y hemos visto su gloria.**

Recursos Litúrgicos Adviento- Epifanía
2012-2013 - Conferencia Anual de México



• **Oración de confesión basada en Mateo 3.1-12**

Nos detenemos. Damos la vuelta. Te esperamos, oh Dios.
Hemos confiado en nuestra reputación,
en nuestros logros, para cubrirnos

Descubre lo que está escondido, Señor.

Pedimos perdón, pero no cambiamos nada.

Ayúdanos a arrepentirnos verdaderamente, Señor

Queremos llevar frutos verdaderos, ser una iglesia que espera tu
venida, que está lista para tu venida.

Limpia nuestros corazones, Santo Espíritu.

(confesión silenciosa)

Oigan las buenas nuevas: El hacha ya está lista
para cortar los árboles de raíz.

Trae su pala en la mano para separar el trigo de la paja. Dios destruye
el poder del pecado en nuestras vidas
y barre nuestras culpas. ¡Somos perdonados!

¡Somos perdonados, gloria a Dios!

Dios destruyó al pecado y la muerte en Cristo Jesús.

Por lo tanto, destruyamos toda enemistad entre nosotros
y regocijémonos en la paz de Cristo.

(intercambiamos el saludo de la paz)

Advent Worship Series, Discipleship Ministries, United Methodist Church (Tr: L. D'Angiola)



Enciende una luz



Foto Hanni Gut

• **Invocación**

Pueblo de Dios, anuncia que el Señor viene, y prepara el camino.

El Señor viene, esperemos con fervor.

Regocíjate pueblo de Dios y celebra el don de la salvación.

El Señor viene, esperemos con fe.

Alégrate pueblo de Dios y celebra la vida que hay en ti.

El Señor viene, esperemos con gratitud.

Alaba pueblo de Dios y celebra la alegría del encuentro.

El Señor viene, esperemos en comunión.

Pueblo de Dios escucha la buena noticia, el Señor está naciendo.

El Señor viene, ¡Alegrémonos!

*Elizabeth González y Jesús Martínez.
Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, Cuba*

Himnos y canciones

- ✚ **Arropándonos con esperanza** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares – **Red Create**
- ✚ **Canción del caminante** (Porque el camino es árido) - María Elena Wlsh, Argentina - **CF 321**
- ✚ **Cuando el pobre nada tiene...** José A Olivar y Miguel Manzano, España, 1971 - **CF 317**
- ✚ **Esperanza candombera** - Gerardo Oberman - H Vivares <https://redcreate.org.ar/wp-content/uploads/2018/03/Esperanza-Candombera-1.pdf> - **Red Create**
- ✚ **Jesucristo ayer junto a mis abuelos** - Julián Zini, Argentina – **CF 209**
- ✚ **Oh santísimo felicísimo** - J Daniel Falk, 1768, Alemania - Tr Federico Fliedner, 1845, España - M folclórica Sicilia, Italia, publ 1794 - **CF 38**
- ✚ **Otro mundo es posible** - Gerardo Oberman, Arg. - Horacio Vivares Arg. - **Red Create**
- ✚ **Porfiada esperanza** - Jorge Daniel ZijlstraArduin - Horacio Vivares - Diciembre 2018 <https://www.youtube.com/watch?v=S1Uj1KeuMrc> - **Red Create**
- ✚ **Qué tremendos, decisivos** – A Cone, 1818-1896 - Tr F Pagura - Mel galesa anón- **CN 234**
- ✚ **Sendas Dios hará** - Don Moen – http://acordes.lacuerda.net/don_moen/sendas_dios_hara
- ✚ **Villancico de las flores** (Este ramito) - Skinner Chávez-Melo, Méx 1944-1992 – **CF 13**



Diciembre 11, 2022 – 3er domingo de Adviento (Morado)



Fano

Evangelio de Mateo 11.2-11: Juan, que estaba en la cárcel, envía a dos de sus discípulos a que le pregunten a Jesús si él era el que iba a venir o debían esperar a otro. Jesús les responde: vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído... ¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? Sí, a un profeta, y mucho más que profeta!

Profeta Isaías 35.1-6, 10: Que el desierto y la soledad florezcan y se llenen de gozo y alegría! Fortalezcan a los débiles, den valor a los cansados, porque entonces los ciegos verán, los sordos oirán, los lisiados saltarán, y los que el Señor ha redimido entrarán a la ciudad con alegría.

21

Carta de Santiago 5.7-10: Hermanos, hermanas, tengan paciencia hasta la venida del Señor, y manténganse firmes. No se quejen unos de otros, y tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Salmo 146.2, 6-10: Alabaré al Señor mientras viva. Feliz quien pone su esperanza en el Dios que hizo cielo, tierra y mar. El Señor hace justicia a los oprimidos, da libertad a las presas, levanta a los caídos, sostiene a las huérfanas...

Recursos para la predicación

- **Mateo 11.2-11**

Análisis

Esta unidad literaria forma parte de una sección narrativa del Evangelio (capítulos 11 y 12) que alude frecuentemente al Reino de los Cielos y sus misterios. Se puede dividir en dos partes. La primera parte (v 2-6) da cuenta de la pregunta que Juan el Bautista, estando en la cárcel, manda a hacer a Jesús. La segunda parte (v 7-11) se ocupa del testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista.

Según Mt 4.12 después que Juan el Bautista fue encarcelado por Herodes Antipas, Jesús se retiró a la región de Galilea donde comenzó ministerio. Entonces Juan, que había escuchado hablar de las obras de *Cristo*, mandó a sus discípulos a preguntarle si era verdaderamente él quien había de venir o debían esperar aun a otro (vv. 2-3). Ya el título de Cristo (Mesías salvador) que Juan le atribuye a Jesús nos ofrece una pista para comprender sus reservas y su interés en clarificar la situación a través del testimonio del mismo Jesús. Aún pensando que Juan haya recibido la buena información sobre las obras de Jesús, estas probablemente no coincidían con la expectativa que él y gran parte del pueblo judío tenía, de ahí la validez de la pregunta.

Jesús no responde directamente, sino que remite a sus obras utilizando palabras del profeta Isaías (v. 5): *los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva* (ver Isaías 26.19; 29.18-19; 35.5-6; 61.1). Esta realidad de la actuación de Jesús tampoco concuerda con los rasgos que Juan había destacado sobre él en su predicación: “el más fuerte”, “el que realiza el bautismo de fuego”, “el juez severo que iba a separar la paja del trigo” (Mt 3.11-12). Posiblemente esta situación produjo algún desconcierto en Juan y también en muchos, lo cual a su vez podría llevar a considerar a Jesús como un fraude o motivo de escándalo; la bienaventuranza del versículo 6 pareciera justificar esta hipótesis.

La segunda parte de la unidad (v 7-11) presenta el testimonio de Jesús sobre Juan el Bautista que se prolonga en los versículos 12-15 y 16-19. Si en Mt 3.11-12 es Juan quien da testimonio de Jesús, aquí es Jesús quien da testimonio sobre su precursor destacando su perfil profético y su significado dentro del plan de salvación. Para esto Jesús expone ante la gente tres preguntas acerca de Juan y una cita de cumplimiento del profeta Malaquías.

Las dos primeras preguntas presentan dos rasgos que se oponen y al mismo tiempo destacan el perfil principal que se introduce con la tercera pregunta. El motivo de *la caña agitada por el viento*



(v. 7) tiene afinidad con el contexto desértico de los lugares donde predicaba Juan y podría interpretarse como algo irrelevante o que pasa desapercibido. Por otro lado, el motivo de un *hombre noble elegantemente vestido* (v. 8) sería algo exótico en el desierto y llamaría la atención. Pues bien, para Jesús Juan no está representado en ninguno de estos dos motivos. En la opinión de la gente, Juan era un *profeta* y es lo que confirma Jesús con su propia opinión (v. 9). Pero para Jesús Juan era aun más que un profeta; de acuerdo a la profecía de Malaquías 3.1 él es *el mensajero que irá delante preparando el camino* (v. 10), el precursor del Señor y del Reino de los Cielos, quien está ayudando a alumbrar la nueva era que está comenzando.

Al final, en el v. 11, Jesús expone una paradoja concerniente a la persona de Juan. Luego de haberlo considerado profeta, más que profeta, precursor y el *mayor de los nacidos de mujer* (v. 11a), dice que el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. En primer lugar esto significa que hay un salto cualitativo entre el Reino de los Cielos anunciado y el antiguo orden. Juan, pese a su ética rigurosa y su actuación destacada en la obra de redención, no pertenece ya a esta época que llegó con la venida de Jesús (esto recuerda otra paradoja notable referida a la vida de Moisés, que habiendo sido líder indiscutible de la liberación del pueblo de Dios, guía en el desierto, mediador y profeta, finalmente no pudo entrar a la tierra prometida, Dt 32.48-52).

Reflexión

El Evangelio de Mateo se hace eco de una tradición importante en el judaísmo sobre la *venida y espera del profeta Elías*, y en la opinión de Jesús, según Mateo, Juan el Bautista era el Elías que iba a venir (Mt 11.14 y 17.11-13).

En Mt 11.2-11 tenemos pues dos venidas y dos esperas que convergen en un proyecto: el Reino de los Cielos. De esta manera los ministerios del precursor y del que viene después de él están relacionados estrechamente y son complementarios.

El perfil de Elías que se aplica a Juan (Mt 11.10) es el que se describe en la profecía de Malaquías (ver Ml 3.1 y 3.23) como *el precursor*; mientras que a Jesús se aplican los rasgos del Elías histórico (1 Reyes 17-22) tomados de la profecía de Isaías (Mt 11.5): *el que cura y hace maravillas*. En definitiva en Mt 11.2-11 se destaca el *ministerio profético* del que viene; aquí Jesús no aparece como Mesías.

En tiempos de Adviento Juan también es un modelo de espera activa de la venida del Señor. Con el Salmo 146.4-9 esperamos en el Dios creador de los cielos y la tierra, que hace justicia a los oprimidos, cura a los enfermos y fortalece a los débiles. El canto exultante de María (Lc 1.47-55) nos moviliza a confiar y comprometernos con el proyecto de justicia y vida que Dios nos propone. Santiago 5.7-10 nos exhorta a esperar la venida del Señor con paciencia, imitando a los sufridos profetas.

Samuel Almada, en los *Encuentros Exegéticos Homiléticos del ISEDET*, Encuentro 21, diciembre de 2001.

• **Isaías 35.1-6, 10**

Isaías 35 es un oráculo poético que anticipa el futuro glorioso de Sión y la marcha triunfante de regreso de los desterrados hacia Jerusalén, en un clima de fiesta y máxima alegría.

La yuxtaposición de oráculos es un recurso bastante frecuente que invierte el sentido del juicio y sus consecuencias. Es una manera de interpretar y elaborar el estado de depresión de un pueblo que ha pasado por un gran desastre, con el fin de devolverle la confianza y la posibilidad de creer en un nuevo comienzo.

En todo caso, el anuncio de castigo a los culpables es una buena noticia para las víctimas de los atropellos, y el quebrar la impunidad una condición básica para recuperar la memoria histórica y reconstruir un nuevo proyecto propio.

Isaías 35 es un oráculo cargado de futuro y destinado a entusiasmar a los judaítas desterrados para que retornen a Jerusalén, y lo hace de una manera muy original. Lo que había quedado como un desierto o sequedal luego de la devastación, ahora florece profusamente, se alegra y da gritos de júbilo (v. 1-2).



El poeta aplica a la tierra y a la naturaleza los sentimientos de la gente; y a un cambio en el estado de ánimo del pueblo corresponderá también una transformación de la tierra; aunque deja en suspenso hasta el final el sujeto real de estos gestos (v. 10).

Los versículos 3-4 interrumpen el discurso en tercera persona con una exhortación a los destinatarios (que todavía no están identificados), para que se fortalezcan, se animen y tengan confianza, porque es inminente la llegada de “su Dios”. El Dios que viene se define como vengador en clara alusión al oráculo anterior (ver 34:8); sin embargo para los destinatarios del mensaje, Yavé se presenta como el que los salva (v. 4b).

Los versículos 5-6a describen el efecto inmediato de la acción salvadora de Yavé a favor de los ciegos, sordos y cojos. Aquí no se está hablando de milagros de curación, sino que es una manera metafórica de referirse a los desterrados y cautivos que serán liberados. Aquellos no solamente serán beneficiarios de la acción de Dios, sino que ellos mismos serán los sujetos que expresen la alegría de la liberación (6a).

El versículo 6 retoma el motivo de la transformación del desierto que aparece en los versículos 1-2; pero aquí se agrega el tema del agua que es por naturaleza fuente de vida, que transforma el sedal en un lugar fértil.

Isaías 35 cierra toda la sección de oráculos de 1-34, y es un canto de esperanza que invita a celebrar por anticipado la alegría de la liberación que se anuncia principalmente en el Segundo Isaías (40-55). Los capítulos 36-39 enfocan aspectos significativos de la actuación del profeta Isaías en relación con el reinado de Ezequías, a través de lo cual se da continuación a los grandes temas de 1-35 y también prepara para el mensaje novedoso de 40:1 en adelante.

Sugerencias homiléticas

Una de las claves para la lectura de Is 35 pasa por interpretar quiénes son hoy los que serán fortalecidos en su situación de debilidad, quiénes recuperarán la confianza perdida, quiénes lograrán superar el temor y las vacilaciones, quiénes serán rescatados y volverán a su tierra entre aclamaciones y cánticos de gran alegría. ¿Dónde nos ubicamos nosotros como lectores? ¿Cómo relacionarlo con la situación y el ministerio de las iglesias?

Otra línea de lectura podría ser la correlación entre los estados reales y anímicos de la gente, y la situación de la tierra y del medio ambiente de pertenencia. En el texto, la situación de la tierra (devastación o florecimiento) refleja el estado de los pueblos que pertenecen a la misma.

En fin, ¿cómo se puede transformar una situación de desgracia en un clima de fiesta y alegría permanente? ¿Es esto posible o expresa simplemente un deseo?

Samuel Almada, en el *Encuentro Exegético-Homilético* 57, ISEDET, diciembre de 2004. Extracto-resumen de GB

Cerezo Barredo

• **Introducción a Santiago**

La parénesis cristiana

Entre las características más fundamentales de la predicación cristiana está la de unir la exposición doctrinal y la exhortación pastoral. El cristianismo no es una teoría o una gnosis, sino una fe y una vida consecuente con la fe que se profesa.

En la predicación de Jesús, el llamado a la conversión (la invitación a emprender una vida nueva) está en el corazón mismo de su anuncio sobre la cercanía del reino de Dios (Mc 1.15).

En los Hechos de los Apóstoles, la proclamación del kerygma suscita de inmediato la pregunta: *¿Qué debemos hacer?* Y todo el libro siguiente expresa la práctica y el testimonio de las primeras comunidades cristianas.



En los escritos joánicos, quien escucha la palabra y cree en él ha pasado de la muerte a la vida (Jn 5.24-25), aunque todavía no se ha manifestado lo que será en el futuro (1 Jn 3.2). Por tanto, la existencia cristiana se desarrolla entre un “ya” y un “todavía no” que se describe notablemente con la imagen de la vida: para que el sarmiento permanezca unido a la vid, tiene que dar fruto; pero, al mismo tiempo, no puede dar fruto si no está unido a la vid (Jn 15.24).

En las cartas paulinas se vuelve a encontrar la misma dialéctica. Para Pablo, quien ha sido justificado por la fe *en el Dios que hace revivir a los muertos y llama a la existencia a lo que no existe* (Rom 4.17) es ya una *nueva criatura* (2 Cor 5.17) y ha sido alcanzado por Cristo. Sin embargo, aún no ha llegado a la meta, de manera que tiene que proseguir su carrera hasta el final (Flp3.12-14). Por eso, Pablo nunca separa el indicativo del imperativo: *si vivimos gracias al Espíritu, caminemos también según el Espíritu* (Gál 5.22). Y el imperativo de Rom 6.12: *que el pecado no reine en sus cuerpos mortales*, es la exigencia que brota de una gracia en la que el cristiano ya está sólidamente establecido (Rom 6.14).

A la luz de estos testimonios resulta evidente que la auténtica fe cristiana no introduce a la persona creyente en un estado de inmovilidad al margen de la historia, ni se identifica con ciertas formas de exaltación religiosa que eximen de la responsabilidad de tomar en serio la tierra. Para decirlo a la manera de Kierkegaard, en el plano de la fe se accede a la verdad en la medida en que uno se compromete y da testimonio de ella, transformando la propia vida de acuerdo a sus exigencias.

Esto no es volver a las “obras de la ley” en detrimento de la gracia, sino reconocer con humildad y gratitud que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se no ha dado* (Rom 5.5) y que *el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia* (Gál 5.22-23).

A partir de estos presupuestos, se puede afirmar que la parénesis es una forma de discurso que tiene por objeto persuadir, es decir, impulsar a la práctica del bien no forzada, sino espontáneamente (1 Ped 5.2). Pero el imperativo parenético se distingue del imperativo formulado en la ley. La ley se impone con fuerza obligatoria sin referirse a las condiciones subjetivas de quienes están obligados a cumplirla. La parénesis habla al corazón y trata de suscitar una respuesta afectiva y una adhesión gozosa e incluso racional. De ahí que la exhortación aparezca siempre fundamentada en un motivo teológico, que establece un nexo entre el indicativo y el imperativo.

La carta de Santiago

La llamada “carta de Santiago” pertenece exclusivamente al género parenético. Dentro del NT es la expresión más característica de esa forma literaria, ya que en solo 108 versículos contiene 54 imperativos. No se trata, por tanto, de una exposición doctrinal, sino de una exhortación apremiante y de una interpelación. La predicación brota de la preocupación pastoral por la persona de los destinatarios, ruega más bien que exige, trata de reconfortar, estimular o consolar, y no habla con la voz de la ley, sino que es un llamado insistente a los hermanos que son miembros de la misma familia de Dios y que están unidos por una misma fe y un mismo amor.

En la carta de Santiago no resulta fácil discernir el fundamento y la motivación de la ética, a diferencia de otros escritos del NT, especialmente de Pablo, donde cada artículo del kerygma tiene su correspondiente exigencia moral, de manera que las exhortaciones a la práctica de la vida cristiana son “otra versión” del mensaje salvífico. Santiago no tiene ninguna referencia explícita a la muerte y resurrección de Cristo. Es por demás sorprendente que el nombre de Jesús aparezca dos veces solamente (1.1; 2.1) y este hecho ha inducido a pensar que se trata de un escrito originariamente judeohelenístico, cristianizado más tarde mediante la inclusión del nombre de Jesucristo.

Finalmente digamos que el autor de la carta protesta enérgicamente contra un cristianismo de tendencia quietista, meramente verbal, que se considere eximido de llevar a la práctica las exigencias de la fe. Pero esto no quiere decir que la carta esté dominada por la idea del esfuerzo y el mérito, o que el autor ignore que los cristianos son los receptores de una dádiva (cf 1.17). Solo que estos temas están apenas esbozados y no se proponen insistentemente como fundamento de la ética cristiana.



- **Santiago 5.7-10**

En la última parte de la carta, Sant se dirige de nuevo a los cristianos y cristianas para exhortarles a la perseverancia y a la oración ante la inminente venida del Señor. Perseverancia y oración son dos temas frecuentes en la parénesis escatológica de la iglesia primitiva, ya que describen la actitud propia del pueblo cristiano en el tiempo que precede a la parusía (1 Tes 5.1-11, 17-18; cf Mc 13.33-37).

La palabra “parusía”, tomada del griego (en latín *adventus*), designaba en el mundo helenista la presencia o llegada de alguien. Pero desde los tiempos de los ptolomeos (soberanos griegos de Egipto desde el 323 aC) asumió un significado más técnico y pasó a designar la solemne visita del monarca a una ciudad. El rey era recibido en un ambiente festivo, con ceremonias espléndidas, elogios al soberano, reparto de víveres, reparación de caminos, nuevas construcciones y acuñación de monedas conmemorativas.

Al hablar de la parusía del Hijo del hombre, los autores del NT no podían prescindir de esa connotación festiva, confirmada además con el empleo de expresiones alusivas, como la corona de gloria (Sant 1.2).

Santiago exhorta a aguardar con paciencia la venida del Señor. La palabra *makrothimía* (‘paciencia’, o mejor ‘perseverancia’) es todo lo contrario de la pura pasividad y está hecha a la medida de la paciencia que tiene Dios con los seres humanos. Luego el autor aclara con una breve parábola cuál debe ser la conducta de los que esperan la parusía del Señor. El agricultor sabe que en condiciones normales recogerá una buena cosecha, pero sabe también que el fruto madurará a su tiempo.

No está en su poder ni acelerar la maduración ni anticipar la cosecha. Mientras que él se concentra en sus propias tareas, deja a Dios el cuidado de hacer que la cosecha madure. Del mismo modo, los cristianos que esperan la venida del Señor deben recordar que el Señor del tiempo es Dios y no ellos. Los negociantes de 4.13-17 ocupaban su tiempo en planificar y hacer inversiones; a los ricos de 5.1-6 solo les importaba acumular cada vez más dinero. El cristiano vive su propio tiempo con la esperanza puesta en Dios, que se toma el tiempo debido para dar cumplimiento a sus promesas.

El campesino no se impacienta porque tiene presente la totalidad del proceso que culminará en la cosecha. Esta perspectiva de largo aliento le indica cuál debe ser su conducta. Para el cristiano, esa convicción debe fundarse en la palabra de verdad por la que el Padre nos ha engendrado (1.18) y sentirse estimulada por los ejemplos que propone la Escritura: la constante espera de los profetas que hablaron en nombre del Señor y la paciencia de Job en la adversidad, que mereció una justa recompensa de parte de Dios.

Armando J. Levoratti, biblista católico argentino, 1933-2016, Carta de Santiago, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Estella, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

- **Pastoral penitenciaria**

La cárcel o prisión es una “institución total” (como el hospital psiquiátrico) creada para asegurar la custodia de individuos acusados o culpables de haber violado el código penal. El encarcelado, que pierde su libertad por medio de una barrera, vive separado del trabajo, la familia y la diversión.

La cárcel de adultos se diferencia del reformatorio para delincuentes menores, porque es cerrada, tiene guardianes o carceleros y una disciplina rígida, mientras que el reformatorio es abierto, está a cargo de educadores y se basa en la confianza. En la realidad, sin embargo, ni en la cárcel se reeducan los reclusos ni el reformatorio se educan los jóvenes delincuentes. Difícilmente es la cárcel una institución de tratamiento para “lograr la reeducación y la reinserción social de los sentenciados a penas y medidas penales privativas de libertad”, como dice la Ley orgánica de prisiones de 1979 en España.

(Agreguemos nosotros desde la Argentina, que el problema se agudiza por la enorme cantidad de presidiarios sin sentencia durante largos años, por la lentitud e ineficacia del sistema judicial, o directamente por el peso del prejuicio social sobre los “condenados sin condena”).



Por otra parte, dado el número insuficiente de cárceles y la inadecuada edificación de algunas, alejadas a veces del entorno familiar del recluso, se añaden otras dificultades a la pena de privación de libertad. Especialmente grave es el hacinamiento que se produce en muchas prisiones. La Comisión Episcopal de Pastoral Social (de nuevo, española) sobre las prisiones se afirma que éstas “dan la impresión de ser un almacén de seres despersonalizados. La prisión destruye los valores más ricos de la persona humana, y se convierte en enclave de alienación cuando no de violencia, soledad, vagancia, incomprensión y amoralidad o inmoralidad”.

Esta situación penitenciaria exige una respuesta de la iglesia a través de una pastoral adecuada a este campo. En primer lugar, hay que exigir a los poderes públicos un tratamiento más justo y humano del problema carcelario. En segundo lugar, la sociedad debe contribuir, a través de instituciones adecuadas, a conseguir lo que el poder coactivo del estado no logra: ayuda a los excarcelados, sensibilidad con las justas exigencias de los presos, solidaridad con las víctimas de la delincuencia y fomento de una información veraz sobre las prisiones.

Recordemos que “la libertad a los cautivos” (Lc 4.18) pertenece a la entraña de la buena nueva o evangelio de Jesús. Tres actitudes ha de tener el cristiano con los presos: perdón, confianza y amor. Para concretar estas actitudes básicas, es necesario potenciar un adecuado voluntariado cristiano de cara a las prisiones, formada por profesionales cercanos al mundo carcelario, asistentes sociales, visitantes de presos, etc., que ayuden en las tareas carcelarias a los capellanes y capellanas, permanentes servidores y servidoras en este campo. Dentro del centro penitenciario cabe destacar la importancia del servicio litúrgico participativo, la reflexión de la palabra y la asistencia ética y espiritual. Fuera del recinto penitenciario, se destacan las asistencias de tipo familiar, jurídica y poscarcelaria.

Casiano Floristán, 1926-2006, en Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, Estella, España, 1999.

Orientaciones para la liturgia del culto comunitario

• **Tercer domingo de adviento: De promesas, realidades y testimonios**

Este tercer domingo de adviento el énfasis es en la afirmación de fe: Somos testigos del accionar de nuestro Dios en favor de su pueblo, de las promesas que cumple, y de las señales que anticipan su Reino entre nosotras y nosotros.

• **Declaración de fe**

Creemos en un Dios de gracia y generosidad, un Dios que no se contenta con existir aislado de las experiencias comunes de la vida, sino que nos mostró en Jesús de Nazareth cómo es el verdadero amor humano.

Creemos en un Dios de justicia y de paz verdadera, un Dios que no se contenta con lugares religiosos comunes ni con respuestas pasivas a las grandes preguntas.

Y creemos en un Dios de libertad, un Dios que no se contenta con la creencia, el rito y el ritual si no tienen como resultado la vista para quienes no ven, la libertad para quienes están en prisión y el alimento para quienes tienen hambre. Amén.

Tomado de: Oasis de Paz, Recursos para la vida espiritual, Consejo Mundial de Iglesias

• **Encendido de la tercera vela de adviento**

El Espíritu del Señor está sobre nosotros.

Vengamos, regocijémonos en el Señor.

Demos gracias a aquel que ama la justicia, quien nos renueva en amor y perdón.

Alabamos al Señor que siempre es fiel con su pueblo.

Encendamos la vela de la promesa.



Hermano León

• **Oración**

Oh Dios, tu eres digno de ser alabado. Tú prometes la Justicia y la Paz, alivio y esperanza a la toda la humanidad.

Abres tus brazos y nos abrazas a través de tu Hijo Jesucristo, Dios Encarnado, tu obsequio a un mundo caído y roto.



Tú has hecho grandes cosas por nosotros y nosotros nos regocijamos en tu salvación.
Amén.

Recursos Litúrgicos Adviento- Epifanía 2012-2013 Conferencia Anual de México

- **Oración de confesión**

Con los discípulos de Juan, ahora vemos quién eres
y vemos quiénes somos, y lo que hemos hecho.

Hemos dejado al ciego entre los ciegos, y al sordo entre los sordos.

Hemos hecho la vida más difícil

para los que tienen dificultades para movilizarse.

Hemos creado más leprosos, y limpiado sólo a unos pocos.

Hemos enviado a más y más personas a una muerte segura.

Y los pobres escuchan malas noticias de nuestros labios.

Ten misericordia. Perdónanos.

Libéranos para ver, oír, movernos, abrazar y anunciar

el camino que tu reino está abriendo en este mundo. Amén.

(meditación silenciosa)

Jesús envió a aquellos que dudaban y se desanimaban como evangelistas.

Somos perdonados.

Dios nos restaura y nos brinda la palabra de Shalom

para ofrecernos unos a otros.

La paz de Dios está con nosotros, compartámosla.

Advent Worship Series, Discipleship Ministries, United Methodist Church (Tr: L. D'Angiola)

- **Prefacio eucarístico**

Bendito seas, Señor Jesucristo, porque nos mostraste el camino de la salvación, donde...
Los que cegamos son nuestros visionarios,

Y los que paralizamos se mueven libremente.

Los que dejamos de lado son el centro de nuestra comunidad.

**Los que callamos hasta que no pudieran hacerse oír se regocijan de encontrar
que se cumplen sus dichos.**

Los que enviamos a la muerte rompen los lazos de muerte.

Y los que llamamos pobres son fuente de vida para todos

Bendito sea tu nombre por siempre.

Bendito seas, porque te ofreciste a nosotros como a los primeros discípulos,
en pan y en vino, por los que diste gracias al Padre, pan, tu cuerpo, vino,
el nuevo pacto en tu sangre,

y nos pediste que te recordáramos cada vez que lo compartáramos.

Recordamos tu muerte, proclamamos tu resurrección

y esperamos tu venida en gloria. Ven, Señor Jesús.

Advent Worship Series, Discipleship Ministries, United Methodist Church (Tr: L. D'Angiola)

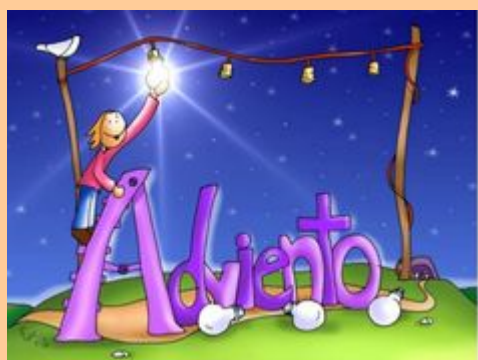
Himnos y canciones

- ✚ **¡Arriba los corazones!** – O Catena, 1920-1986 - Argentina – Música folklórica argentina – **CF 4**
- ✚ **Gracias por Belén** - Bo Williams, USA – Tr P Sosa, Arg – **CF 32**
- ✚ **Las manos de tus hijos** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argentina –
<https://www.youtube.com/watch?v=rwyAZJxuCnc> - **Red Create**
- ✚ **Muchos resplandores** – A Frostenson, Suec – Tr P Sosa – O Widerstrand, Sue - **CF 252**
- ✚ **Noche anunciada** - Félix Luna, Arg, 1964 - Ariel Ramírez, 1964 - **CF 21**
- ✚ **Oh, preparad con gozo el corazón** - V Thilo – Melodía anterior a la Reforma - **CN 51**
- ✚ **Quiero un canto que diga** (Vaya el canto) - María Bigarella, Arg - Claudio Tripputi, Arg – **CF 165**
- ✚ **Si fui motivo de dolor** - Battersby, USA – Tr S Menéndez - Pablo Sosa, Arg - **CF 114**
- ✚ **Un poco después del presente** – Meincke - Brasil. Tr: Sosa - Reinhardt y Gottinari - **CF 330**
- ✚ **Venid, pastorcillos** - O Catena, 1920-1986 – Arg (Adapt) - Villancico argentino – **CF 19**



Diciembre 18, 2022 – 4to domingo de Adviento (Morado)

MIE 21 – COMIENZA EL VERANO



Fano

Evangelio de Mateo 1.18-25: José, hijo de David, no tengas miedo de recibir a María, tu novia prometida: su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. Ella tendrá un hijo al que llamarás Jesús-Salvador— porque él salvará a su pueblo de sus pecados; o también Emanuel —Dios con nosotros—. Y ella dio a luz a su hijo...

Profeta Isaías 7.10-14: Ajaz, rey de Judá, se niega a pedirle una señal a Dios sobre su protección por la Jerusalén sitiada. De todos modos, el Señor se dispone a darles una señal: la joven está encinta y va a tener un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

Carta a los Romanos 1.1-7: Los saluda Pablo, siervo de Jesucristo, llamado por Dios y apartado para el evangelio ya prometido en las Escrituras, a ustedes, llamados y llamadas a ser de Jesucristo y a formar parte del pueblo santo.

Salmo 80.3-7: Oh Dios, ¡restáuranos! ¡Míranos con buenos ojos y estaremos a salvo! ¿Hasta cuándo estarás enojado con la oración de tu pueblo?

Recursos para la predicación

- **Mateo 1.18-25**

Análisis

Mateo 1.18-25 pertenece a la parte inicial del Evangelio que trata sobre el nacimiento e infancia de Jesús (Mt 1-2). El tema central de la perícopa es el anuncio del ángel sobre el nacimiento de Jesús y su significado (vv. 20-21), algo que ya se encuentra anticipado en 18b. Este núcleo del relato se complementa con la cita de cumplimiento de Isaías 7.14 acerca del Emmanuel (“Dios-con-nosotros”) en el versículo 23.

Luego los principales aspectos que están en un segundo plano son *la rectitud y la obediencia* de José (vv. 19 y 24) y las circunstancias sobre la concepción virginal de Jesús (vv. 18; 20b; 23a; 25a).

El v. 18 comienza la narración describiendo la relación de María con José, en ocasión de su embarazo. Estar “desposados” implicaba un compromiso formal y jurídico que, al igual que el matrimonio, solo podía disolverse mediante un acta de divorcio, que es lo que pensaba hacer José de manera discreta según el v. 19b. Por otro lado, los desposados normalmente vivían en la casa de sus padres y no mantenían relaciones sexuales, era una etapa previa y de preparación para el matrimonio.

El v. 19 pone el foco del relato en José a quien también le habla el ángel en los versículos siguientes (20-21). Esto concuerda con la opción que sigue la tradición del evangelista para establecer la línea genealógica de Jesús a través de José, hijo de David (Mt 1.16.20). Aquí se puede comparar con la tradición de Lucas que pone el foco casi exclusivamente en María, a quien el ángel anuncia el nacimiento de Jesús (Lc 1.26-38).

La pregunta aquí es si José sabía o no que el embarazo de María era por obra del Espíritu Santo antes de que el ángel le avisara, pues esto podría reflejar diferentes motivaciones de José para repudiar a su mujer. Las dos opciones pondrían igualmente a José en una situación difícil; si no sabía quizás podría haber sospechado el adulterio de María; y si sabía tal vez tendría temor de estar con una persona que había tenido contacto con el Espíritu Santo. De cualquier forma, José estaba decidido en repudiar a María, pero resolvió hacerlo en secreto para no ponerla en evidencia y armar un escándalo público. El texto destaca la rectitud de José en que quiso proteger a María, pues era ella seguramente la que llevaría la peor parte en un proceso de este tipo.

El mensaje del ángel (vv. 20-21), luego de prevenir a José en sueños para que tome a su prometida y reconozca al hijo que está por nacer, tiene como objetivo la imposición del nombre al



niño. La etimología del nombre de *Jesús* que se presenta aquí responde al significado en su forma hebrea (*yehoshua*) que quiere decir “Yavé Salva”. La idea de un Mesías salvador de su pueblo era bastante difundida en el judaísmo, pero Mateo también tiene un interés especial en el *perdón de pecados* que se concede por medio de Jesús y se hace efectivo en la comunidad (ver Mt 9.6 y 26.28).

Los vv 22-23 remiten a la palabra profética sobre un niño que estaba por nacer y al cual le pondrían por nombre Emmanuel, que en hebreo significa “Dios-con-nosotros” (Isaías 7.14). Cabe recordar que desde muy antiguo estaba la idea en el judaísmo de que la realización de la palabra profética era uno de los criterios de autenticidad de la misión del profeta (ver Dt 18.20-22); pero ahora esto también funciona en el sentido inverso, como Isaías era considerado un verdadero profeta, a través de su oráculo se avala también la misión de Jesús a quien se aplica. Por eso también está tan difundido en el Nuevo Testamento este tipo de citas de cumplimiento. Lo que en el contexto de Isaías probablemente se refería a Ezequías, hijo del rey Ajaz, aquí se aplica sin vueltas a Jesús como una forma de releer el antiguo oráculo.

Se ha discutido sobre la traducción de la palabra “virgen” (v. 23a) que en su sentido corriente describe la situación de una persona que no ha tenido relaciones sexuales. En el texto hebreo de Isaías se utiliza la palabra *almah* que significa “doncella, mujer joven” y que no tiene una connotación específica sobre la práctica sexual. El problema ya surge con la primera traducción del texto al griego (los LXX) en la cual se utiliza el término *parthenos* que significa “virgen”. Esta tendencia se fue consolidando en la historia de la exégesis cristiana que atribuía a Jesús un nacimiento milagroso.

Para Mateo el tema del *nacimiento virginal* no es el asunto central de su fe, sino una forma de realzar la idea de que Jesús era realmente “Dios-con-nosotros” (Emmanuel) que se revelaba en la historia a través de la vida de Jesús. La promesa de la presencia incondicional de Dios en medio de su pueblo se retoma significativamente al final del Evangelio (Mt 28.16-20) cuando Jesús ya resucitado exhorta a sus discípulos a la misión.

El Evangelio aquí nos revela un nuevo perfil del que viene. La presencia de Dios se revela en la historia a través un niño que viene al seno de una familia.

Samuel Almada, en el *Encuentro Exegético-Homiléticos* 2 1, ISEDET, diciembre de 2001.

- **Isaías 7.10-14.** La señal del niño

El mensaje que el profeta Isaías le da al rey Acáz se encuadra en un complejo contexto de intrigas, conspiraciones y amenazas, políticas y militares; en un momento que el rey Acáz (de Judá) estaba amenazado y sitiado por los reyes Rasón (de Siria) y Pécaj (de Israel) que querían obligarlo a unirse a ellos para enfrentar a los asirios.

Mientras el rey Acáz preparaba su defensa le sale a su encuentro el profeta Isaías con una palabra de parte de Dios que le decía que “no tema y que no desmaye su corazón” (7.4 ss). Pero parece que el rey tenía sus dudas o confiaba más en la protección que le podría ofrecer el rey asirio; por tanto Isaías nuevamente insiste con otra palabra para que pida una señal de parte de Yavé (“*tu* Dios”) que le asegure que puede confiar (7.11). Finalmente, frente la persistente indecisión y negativa del rey, el profeta igualmente le da una señal de parte de Dios, que es la “señal del niño”.

Esta señal consiste en que una jovencita que está embarazada dará a luz un hijo y le pondrá por nombre “Emanuel” (Dios-está-con-nosotros), y que antes que ese niño pueda rechazar lo malo y escoger lo bueno, los dos reinos que amenazaban a Judá y que querían obligarlo a rebelarse contra Asiria, habrán desaparecido (vv. 14-16).

La imagen del embarazo sugiere que el nacimiento será inminente. En este contexto, el hijo anunciado es probablemente el futuro rey Ezequías, que fue un rey que confió en Yavé y no se

Cerezo Barredo



sometió al rey de Asiria (ver 2 Reyes 18.5-7); todo lo contrario a su padre Acaz. Por eso también lo del nombre simbólico Emanuel (Dios-está-con-nosotros), pues significa la afirmación y la validez de la alianza de Dios con su pueblo. En todo caso, el significado del propio nombre de Ezequías = “Yavé se hace fuerte” también aporta en el mismo sentido.

Si tenemos en cuenta estos detalles se puede deducir que la señal del niño que Yavé da a Acaz por medio de su profeta, no es una señal de salvación sino de castigo para él por su infidelidad. Acaz fue puesto a prueba en su fidelidad, pero no la pasó y fue desechado. Habrá un “Dios-con-nosotros”, pero después de él; mientras tanto continuará la invasión y el desastre, de lo cual se dará más detalles en el oráculo siguiente (7.18-25).

Sin embargo, el texto ofrece un atisbo de esperanza a mediano y largo plazo, pues muestra que, a pesar de las penurias, Jerusalén se salva de la alianza arameo-israelita, y que también se salva la dinastía davídica en la línea de las grandes promesas (2 Samuel 7.9; 1 Reyes 1.37; 11.36,38; Salmo 89.21-30).

El motivo del nacimiento de un niño expresa de manera inmejorable la esperanza, y aquí también representa la presencia incondicional de Dios en medio de su pueblo. Por esta razón, el evangelio ha interpretado y aplicado este texto al nacimiento de Jesús (ver Mateo 1.23), pues es la revelación de Dios en la historia humana, “Dios-con-nosotros”.

Reflexión

Quizás uno de los mayores desafíos que nos plantea la palabra profética es aprender a mirar las cosas desde la perspectiva del *anuncio*, y no tanto desde su *cumplimiento*. Es desde esa perspectiva que cobra su verdadero significado la confianza en la palabra y las promesas de Dios, y en ese sentido la “señal del niño” en Isaías 7.10-16 es muy elocuente.

Samuel Almada, en el *Encuentro Exegético-Homilético* 57, ISEDET, diciembre de 2004.
Extracto-resumen de este comentario, GB.

- **Del comentario de la Carta a los Romanos, por Martín Lutero**

Lutero dictó las “Lecciones sobre la Carta a los Romanos” durante los años 1515 y 1516, dando término a esta labor aproximadamente un año antes de su famoso desafío a discutir el problema de las Indulgencias sobre la base de las 95 Tesis publicadas por él el 31 de octubre de 1517. Pero ya en esta obra temprana descubrimos muchos de los rasgos que habrían de caracterizar su teología.

Ya están presentes el énfasis en la justicia de Dios, el entendimiento histórico-cristológico de las Escrituras, la insistencia en la gracia divina que el pecador recibe por medio de la fe, y la convicción siempre creciente de que nuestra fe y nuestra teología deben ser extraídas enteramente de la Biblia. También se hace evidente en estas Lecciones cómo Lutero vuelve siempre de nuevo sobre Cristo, su persona y su obra, actitud que llegó a ser dominante a lo largo de la vida entera del Reformador.

Ya podemos detectar los primeros peldaños de lo que más tarde llegó a ser la doctrina central en el pensamiento de Lutero, a saber, el aspecto declaratorio o “forense” de la justificación, por virtud del cual la justicia de Dios es imputada o adjudicada al pecador arrepentido por causa de Cristo el Mediador, a raíz de una acción de Dios que el ser humano se apropia por medio de la fe, no de las obras.

Es verdad que este concepto de la justificación forense aún no está desarrollado tan plenamente como en los últimos escritos de Lutero; pero los gérmenes están aquí, en las Lecciones sobre Romanos.

Dr. Jacobo Preus, Introducción al tomo X de las Obras de Lutero, La Aurora, 1985.

Prefacio a la Carta a los Romanos

Esta carta es la verdadera parte principal del Nuevo Testamento y el evangelio más puro. Es digna de que todo cristiano, no sólo la sepa de memoria palabra por palabra, sino también de que ocupe en ella como su pan cotidiano del alma. Pues nunca puede llegar a ser leída o ponderada lo suficiente; y cuanto más se la estudie, tanto más preciosa y apetecible se vuelve. Por tal motivo



quiero hacer mi aporte y facilitar el acceso a ella mediante este prefacio –en cuanto Dios me ha dado capacidad– para que sea entendida mejor por todos...

- **Romanos 1.1** – *Solamente resumimos el Comentario de Lutero sobre este versículo.*

v. 1. Pablo, siervo de Jesucristo. El propósito principal de esta carta es destruir, deshacer y desbaratar toda sabiduría y justicia de la carne –esto es, todas aquellas obras consideradas grandes ante los ojos de los hombres y aun ante nuestros propios ojos– por más que sean obras hechas de corazón y con ánimo sincero; y al mismo tiempo dejar bien sentado qué es el pecado, y mostrarlo en toda su dimensión.

Por esto dice San Agustín que “en la carta a los Romanos, esta cuestión es tratada casi como tema único y exclusivo, y con tanta tenacidad y en tan diversa forma que a veces llega a cansar la atención del lector. Sin embargo, es un cansancio útil y saludable”.

Dios quiere salvarnos no mediante una justicia y sabiduría dentro de nosotros, sino fuera de nosotros; no mediante una que es producida y que crece en nuestro interior, sino mediante una que viene a nosotros desde fuera; no mediante una que tiene su origen en nuestra tierra, sino mediante una que viene del cielo...

Creo que Pablo quiso aprovechar la ocasión de escribir a aquellos fieles que titula amados y santos, a fin de que tuvieran el testimonio de un gran apóstol en pro de la que ellos profesaban y de la verdad en que habían sido instruidos, en su lucha contra los judíos y gentiles en Roma que aún eran incrédulos y se gloriaban de sus perfecciones humanas, rechazando y denigrando la humilde sabiduría de los creyentes.

Pues es propio de un ministro prudente de Dios hacer que su ministerio sea honrado y respetado por parte de aquellos entre los cuales es ejercido. Propio de un ministro fiel es, empero, no caer en excesos en el ejercicio de su ministerio ni abusar de él para halagar su propia vanidad, sino desempeñarlo solo en beneficio de quienes han sido confiados a su cuidado. Un ministro de Dios debe ser un “siervo prudente y fiel” (Mt 24.45).

El que no se esfuerza por ser un siervo prudente llega a ser un ídolo, un perezoso, una persona indigna del honroso título de “siervo de Dios”. Las cosas que son de Dios y que fueron confiadas a ellos, las exponen al riesgo de ser pisoteadas en lugar de cumplir con su cometido de hacerlas respetar y honrar en la forma debida. Por otra parte, si el ministro de Dios no se esfuerza por ser un siervo fiel, llega a ser un tirano que constantemente atemoriza a la gente con su poder y quiere que se lo tenga por una persona temible. Estos dos males se llaman indulgencia excesiva y rigor excesivo.

A través de todo el preámbulo de su carta, el apóstol se presenta a sí mismo como luminoso ejemplo de oposición a estos dos monstruos. En primer lugar describe con vivos colores la gloria de su ministerio, para evitar que sus feligreses lo vilipendien como hombre perezoso y demasiado indulgente. Y en segundo lugar, para no ser tenido por tirano y hombre violento, se conquista el afecto de los suyos mediante toda suerte de demostraciones de su buena voluntad, con el objeto de prepararlos, con esta mezcla bien proporcionada de respeto y amor, para la recepción del evangelio y de la gracia de Dios...

Por esto, el apóstol dice: *Siervo de Jesucristo*. En esta expresión se combinan la majestad y la humildad. La humildad, porque Pablo no se presenta como amo y fundador, como acostumbran hacerlo los tiranos y los orgullosos, quienes abusan de su poder..., como si este poderío hubiera tenido su origen en ellos mismos, cuando en realidad lo recibieron de otro. Es como si Pablo dijera: “Es verdad, yo predico el evangelio y enseño a la iglesia; yo bautizo y hago todas las demás obras que, en definitiva, son las obras del solo Dios. Sin embargo, estas obras las hago no como un amo puesto sobre vosotros, sino como siervo a quien le fue encomendado desempeñar estas tareas en vuestro medio. Siervo soy en este sentido: para servirlos a vosotros; y mi servir no apunta a otra cosa que a realizar aquello que se me ordenó hacer en bien vuestro”.

Llamado a ser apóstol. Con esta primera palabra, “llamado”, Pablo asesta un violento golpe a a tres tipos de personas que no son llamados a oficios de honor. Los primeros son los falsos profetas, que en aquel entonces abundaban y a los cuales el diablo sembró como cizaña entre el trigo (My 13.25). Los segundos son los que entran en el ministerio impulsados por su ambición



personal. Es posible que no sean “ladrones y salteadores” (Jn 10.1) como los primeros. Sin embargo, son asalariados (Jn 10.12) que no tienen en vista más que su propio interés, no el de Jesucristo. Las ovejas les importan solo en la medida en que puedan obtener de ellas ganancias en forma de honores, oro o placeres.

Similares a estos son los del tercer tipo, los que entran en el oficio por la fuerza, o que son introducidos por la fuerza por otros, aun contra el deseo de sus súbditos. Siendo pues tan sublimes los ministerios sagrados, ¡hay que cuidarse muy bien de no entrar en este oficio sin haber sido llamados por Dios!

Con el segundo término, *apóstol*, Pablo pone de relieve la dignidad de su ministerio, para hacer que aumente entre sus feligreses y oyentes la respetuosa estima del mismo. Pues si a todo siervo de Dios se lo debe recibir con reverencia y amor por el hecho de que realiza entre nosotros la obra de Dios, ¡con cuánta mayor reverencia se debe recibir a un apóstol, el mensajero de Dios de más elevado rango, el ángel más eminente de las huestes del Señor, es decir, de Jesucristo.

Debemos reconocer con alabanzas y con el humilde agradecimiento también este beneficio: que Dios en su gran piedad haya dado tal poder a seres humanos, a fin de que no fuéramos amedrentados en demasía y con excesivo temor. Dios eligió a personas iguales a nosotros, gente conocida, criaturas ante las cuales no tenemos por qué sentir temor alguno, para que la obra de Dios prosperase entre nosotros y diera ricos frutos. Porque ahora el Verbo se ha hecho accesible a nosotros, se ha encarnado, y nos es transmitido por hombres de carne y hueso; lo cual, sin embargo, no significa que ahora lo debamos amar y temer menos. Sigue siendo el mismo Verbo de antes, solo que ahora ya no inspira terror sino amor.

Apartado para el evangelio de Dios. Podemos interpretar la frase en concordancia con lo que el mismo apóstol escribe en Gá 1.15-16: “Pero Dios me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, y cuando a él le agradó revelar a su Hijo en mí para que yo lo anunciara entre los no judíos”. Un ejemplo prefigurativo tenemos en la persona del profeta Jeremías, al cual se le dijo (Jer 1.5): “Antes de que yo te formara en el vientre, te conocí. Antes de que nacieras, te santifiqué y te presenté ante las naciones como mi profeta”. Esta es la santa voluntad de Dios: que os apartéis de la gente mala, hablando en sentido alegórico, y de los pecados, hablando en sentido moral.

*Martín Lutero, 1483-1546, en **Obras**, Tomo X, La Aurora, Buenos Aires, 1985.
Extractos y resumen de GBH, pp. 9-35.*

• El Salmo 80

es una súplica por la restauración de la nación luego de los desastres de los reinos del Norte (Israel) y del Sur (Judá). El estribillo (vv. 4, 7, 19) expresa el clamor del pueblo hacia Dios para que “su rostro brille” (sea favorable a la súplica) y así poder volver y ser salvados de la disolución total. Se apela a la memoria histórica del Dios de la liberación, recordándole que es la “viña” que fue cultivada en Egipto, luego trasplantada a una nueva tierra, y que bajo sus cuidados las ramas y raíces alcanzaron un gran desarrollo.

*Samuel Almada, en los **Encuentros Exegéticos Homiléticos** del
ISEDET, Encuentro 21, diciembre de 2001.*

Recursos para la acción pastoral

Señales sí, señales no. Valoramos las señales que nos da Dios de su amor, y tenemos oídos para escucharlas, ojos para verlas. Ayudamos muchas veces a nuestros hermanos y hermanas a estar atentos a estas señales de la gracia, provisión y previsión de Dios. Ayudamos a agradecerlas. Pero no entramos en chantajes a Dios, a pedirle señales anticipadas de su favor. Eso no es fe, no es confianza...

Es importante la confesión comunitaria en nuestros cultos, porque existen los pecados comunitarios y existen los pecados llevados como pueblo, en sentido solidario y también sacerdotal. Oramos confesando los pecados de nuestros hermanos y hermanas que nos rodean, y también los pecados de aquellos que no conocemos. Y confiamos en que Dios nos perdona y nos absuelve, a nosotros los que oramos. Lo cual no significa que quedamos impunes frente a nuestras responsabilidades por las deudas contraídas con los colectivos humanos que



conformamos. Pero es importante el reconocimiento, liberador, como es el perdón de Dios. Por eso cuidemos darle tiempo y tranquilidad a este momento, y que quede bien claro, bien expresado el anuncio del perdón en la fe de Jesucristo.

Pensamos en la familias, tan ocupadas en la cena de Navidad que de repente no tengan tiempo para un momento de oración. Busquemos las oportunidades y pequeños recursos litúrgicos caseros para celebrar la Navidad de acuerdo a las edades de los chicos... Luces, velas, aprovechando los adornos del arbolito de Navidad, breves lecturas asignadas a cada chico, oraciones espontáneas... Y entonces le habremos dado sentido y profundidad a nuestros encuentros.

Orientaciones para la liturgia del culto comunitario

33

- **Cuarto domingo de adviento: De realidades, dificultades y sueños**

Dios se manifiesta en Jesús, y viene a romper esquemas, a desafiar prejuicios, a invitarnos a soñar con nuevos tiempos. En este domingo proponemos pensar en nuestras propias limitaciones, en nuestro deseo, de muchas veces, de controlar todas las situaciones, y en nuestras dificultades para confiar en que Dios tiene un proyecto para nuestras vidas y para la humanidad. Adviento es tiempo de dejarnos llevar por el amor liberador de nuestro Dios.

- **Tiempo de soñar**

Es tiempo de soñar nuevamente.

No porque pensemos que podemos hacer que el sueño de Dios se haga realidad sino porque sabemos que no podemos hacerlo.

Somos como José, atrapados en situaciones en nuestras vidas y en la vida del mundo que Dios ama,

que nos prometen a nosotros y a los que amamos nada más que sufrimiento.

Buscamos soluciones que calmen los dolores de todas las personas, y de nosotros mismos.

Hasta por momentos sentimos que las hemos encontrado

y le pedimos a Dios que nos bendiga mientras las llevamos a cabo.

Pero si somos sinceros, sabemos

que aún nuestras mejores soluciones se quedan cortas.

Entonces oramos, no diciéndole a Dios qué hacer

sino confiando que Dios nos mostrará qué podemos hacer.

Oramos, no para controlar al mundo, ni los resultados, sino, como José, para abrirnos, perder el control, rendirnos en las manos amorosas de Dios, para dejar que los sueños ocurran, y caminar hacia donde Dios nos guíe.

Por eso abramos nuestros corazones,

abramos nuestros corazones a nuestro Señor al pedir por...

(intercambiamos motivos de intercesión)

AdventWorship Series, Discipleship Ministries, UnitedMethodistChurch (Tr: L. D'Angiola)

- **Encendido de la cuarta vela de adviento**

Vengan y alaben al Señor!

Nos regocijamos en Dios nuestro Salvador.

Vengan, sabemos que nada es imposible con Dios.

Nos regocijamos en Dios, quien escogió venir y ser uno de nosotros.

Celebremos el amor del que se brindó libremente al mundo, un amor que sacia al hambriento.

El Hijo del Altísimo vino y vivió como uno de nosotros. Jesús vendrá

otra vez por el gran amor que Dios tiene por nosotros. Su Reino no tendrá fin.

Encendamos la vela que simboliza nuestros sueños.

Dios Amoroso, nuestros corazones están rebosantes por El Inmenso

obsequio de tu luz y tu amor hacia nosotros, esperanza y vida eterna... Amén.

Recursos Litúrgicos Adviento- Epifanía 2012-2013 Conferencia Anual de México



• Para la oración de intercesión:

Es tiempo de soñar nuevamente.

No porque pensemos que podemos hacer que el sueño de Dios se haga realidad sino porque sabemos que no podemos hacerlo.

Somos como José, atrapados en situaciones en nuestras vidas y en la vida del mundo al que Dios ama

que nos prometen a nosotros y a los que amamos nada más que sufrimiento.

Buscamos soluciones que calmen los dolores de todas las personas, y de nosotros mismos.

Hasta por momentos sentimos que las hemos encontrado y le pedimos a Dios que nos bendiga mientras las llevamos a cabo.

Pero si somos sinceros sabemos

que aún nuestras mejores soluciones se quedan cortas.

Entonces oramos, no diciéndole a Dios qué hacer

sino confiando que Dios nos mostrará qué podemos hacer.

Oramos, no para controlar al mundo, ni los resultados, sino, como José, para abrirnos, perder el control, rendirnos en las manos amorosas de Dios, para dejar que los sueños ocurran, y caminar hacia donde Dios nos guíe.

Por eso abramos nuestros corazones,

abramos nuestros corazones a nuestro Señor al pedir por...

(intercambiamos motivos de intercesión)

AdventWorship Series, Discipleship Ministries, UnitedMethodistChurch (Tr: L. D'Angiola)



Hermano León

• Que la luz de gloria

Señor, que la luz de gloria que brilló en Belén ilumine nuestro camino, para dejar de lado otras luces, las que nos encandilan y no nos dejan ver a nuestros prójimos.

Que tu Espíritu nos rodee en este día

y nos tome de la mano,

para llevarnos dónde anunciar la buena nueva del Emanuel que va a nacer.

Que el DIOS CON NOSOTROS sea una realidad en nuestras comunidades y en nuestro vecindario.

Que esa luz guíe nuestros pasos hoy

hacia esos caminos de opresión para que,

en tu nombre, podamos acercarnos a liberar

a las víctimas de los poderosos de este tiempo.

En el nombre de Jesús, pequeño niño y gran hombre que vive en espíritu entre nosotros. Amén.

Cristina Dinoto

Himnos y canciones

- ✚ Caminemos a la luz de Dios - Anónimo Zulú, Sudáfrica - <http://www.clailiturgia.org/si-yahamba-1728.html> - CF 151
- ✚ El niño ha nacido (La noche de los pobres) – J M Santini, Uruguay – CF 6
- ✚ Fuerzas él nos da – Gerardo Oberman – Horacio Vivares -<https://redcreate.org.ar/fuerzas-el-nos-da/> - Red Create
- ✚ Gloria a Dios en las alturas - Elga de González, Aymara, Bolivia – CF 384
- ✚ Gozo del mundo es el Señor – Isaac Watts, 1674-1748, RU – Tr anónima – M: Atrib. a G F Handel, 1685-1759, Alem-RU – Arr. L Mason, 1792-1872, USA – CF 40
- ✚ No tengas miedo –Y Eggehorn, Suec -Tr S Acedo, Arg - Lars Moberg, Suecia - CF 204
- ✚ Para esta tierra sin luz – J Antonio Espinoza, España, 1976 – CF 9
- ✚ Soñamos - E Torredeglosa, Colombia - -<https://redcreate.org.ar/sonamos/> - Red Create



Diciembre 25, 2022 – Navidad o Fiesta comunitaria festejando Navidad (Blanco)



Fano

Evangelio de Lucas 2. (1-7), 8-20: (El César ordena levantar un censo, y José con María, desposada con él, tienen que ir a Belén, ciudad de David, y allí ella tiene un hijo). Esa noche un ángel se les aparece a unos pastores: Hoy les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. ¡Gloria a Dios en las alturas! Los pastores van y encuentran al niño, a María y a José, admirados de lo que decían los pastores...

Profeta Isaías 62.6-12: Puse vigilantes sobre tus murallas, y ustedes que invocan al Señor, no se den descanso hasta que él restablezca a Jerusalén. Ábranse paso al pueblo, ¡aquí viene tu salvador! Serán llamados “Pueblo Santo”, “Redimidos del Señor!”

Carta a Tito 3.4-7: Dios mostró su bondad y amor por la humanidad, y por pura misericordia nos salvó, dándonos nueva vida por el Espíritu Santo, y tener así la esperanza de recibir en herencia la vida eterna..

Salmo 97.1-2, 6-12: ¡Alégrense toda la tierra! ¡Su trono se basa en la justicia y el derecho! Los cielos anuncian su justicia, todos los pueblos contemplan su gloria. La luz se difunde sobre los justos, y alegra a los rectos de corazón.

Recursos para la predicación

- **Lucas 2.1-14 (15-20)**

Análisis

Lucas 2.1-14 [15-20] forma parte un relato mayor del evangelista sobre el nacimiento, infancia y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús (Lc 1-2). Cabe recordar que, a diferencia de Mateo que surgió en un contexto judeocristiano, los interlocutores de Lucas pertenecen principalmente al mundo griego; esto puede ayudar a comprender algunas diferencias entre los Evangelios.

La perícopa de Lucas 2.1-20 gira en torno al nacimiento de Jesús, el anuncio del Ángel del Señor a los pastores y la visita de éstos últimos al niño. Siguiendo el esquema de promesa-cumplimiento este relato responde al de la Anunciación (Lc 1.26-38); a pesar de que ambos textos guardan diferencias significativas entre sí y parecen provenir de fuentes independientes.

El esquema del relato es el siguiente: una introducción narrativa sobre el empadronamiento (censo) y el traslado de José y María (vv. 1-5); el nacimiento del niño (vv. 6-7); el anuncio del Ángel a los pastores (vv. 8-12) y el canto de los seres celestiales (vv. 13-14); la visita de los pastores como testimonio y verificación de lo anunciado en 8-12 (vv. 15-20).

Resultan discutibles las circunstancias históricas del censo aludido aquí, la fecha exacta y la relación con los responsables mencionados. De cualquier manera, el censo es un motivo necesario para trasladar a la familia de Jesús de su lugar de residencia en Nazaret (Galilea) a su lugar de origen Belén de Judea; y afirmar de esta manera su filiación con la casa de David. Esto igualmente llama la atención porque los censos se hacen normalmente en el lugar de residencia; además el relato tampoco toma en cuenta las dificultades que tendría un viaje de este tipo para una mujer embarazada.

Algunos sugieren que uno de los motivos para incluir el tema del censo aquí es el interés de confrontar a César Augusto (emperador romano, 30 a.C. hasta 14 d.C.) (v. 1) con el Cristo Señor (v. 11). El censo nos lleva al terreno político y demuestra el interés del emperador en un mayor control de los súbditos, en particular lo que concierne a las exigencias militares y fiscales.

Al afirmar que la salvación tiene lugar en la historia, el nacimiento de Jesús (el Cristo Señor) toma un color político que polemiza con la teología política de Augusto que estaba reforzada con la veneración religiosa del monarca. Por otro lado, con el acatamiento de José y María al edicto sobre el censo ordenado por el emperador, Lucas estaría polemizando con los movimientos zelotes que se oponían al censo romano (según el historiador judío Josefo, el nacimiento del



movimiento zelote estaba asociado a un censo romano). Podríamos decir entonces que estas tensiones entre posiciones políticas extremas constituían uno de los principales debates de la época que involucraba aspectos económicos, sociales, culturales y religiosos.

Los versículos 6 y 7 presentan de manera muy escueta y casi al pasar el nacimiento de Jesús. Este relato no aporta nada de sorprendente, sino el alumbramiento normal de María en la casa donde estaban alojados y que estaba colmada de gente (luego volveremos sobre el asunto del pesebre donde colocaron al recién nacido).

En el versículo 8 y siguientes el relato toma un rumbo inesperado. La escena se traslada a un lugar indeterminado cercano a Belén y describe el trabajo rutinario de unos pastores de ganado menor que por la noche vigilaban por turnos su rebaño. Desde ya es significativo que el Ángel del Señor se les haya presentado a ellos y su gloria o resplandor los haya envuelto (v. 9). Esto no es algo incidental pues el anuncio del Ángel se dirige explícitamente a ellos y los confirma como receptores de la revelación del Señor para todo el pueblo (v. 10).

Sin el anuncio del Ángel (v. 11) aquel simple nacimiento del v. 7 hubiera pasado desapercibido. Aquí vemos también la importancia que tenía para Lucas ubicar el nacimiento de Jesús en Belén, pues esto converge con las expectativas del pueblo y las tradiciones judías de que el Salvador y Mesías (Cristo) sería descendiente de David.

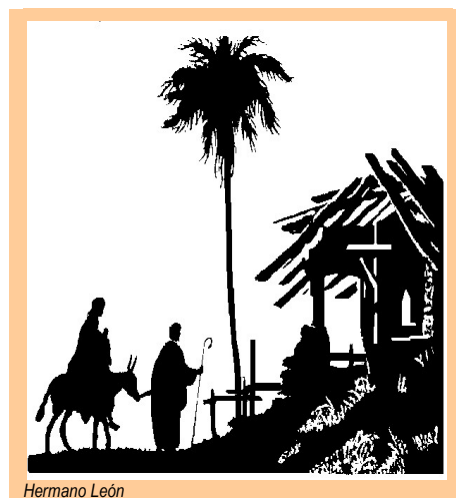
Así mismo, el Ángel les da una señal a los pastores (v. 12): el niño se encontrará acostado en un pesebre donde comían normalmente los animales. Esta señal es una de las claves del relato y le sirve también de estructura pues se repite en los vv. 7 y 16. Es evidente que Lucas quiere destacar el origen humilde y más que modesto de Jesús, ya que para el evangelista el tema de la reivindicación de los pobres y marginados es uno de los ejes de sentido fundamentales de todo su evangelio. Esto converge también con la elección de humildes pastores marginados en la noche del desierto, quienes son los primeros en recibir el anuncio del nacimiento de Salvador.

Luego del canto y la alabanza de los ángeles (vv. 13-14), y cuando los pastores quedaron nuevamente solos en la cotidianidad de su oficio, sin que nadie les hubiera dicho nada, tomaron la iniciativa y resolvieron ir a visitar al niño y dar a conocer todas las cosas que habían escuchado acerca de él (vv. 15-19). Al final (v. 20) los pastores se vuelven cantando y glorificando a Dios que es lo mismo que hacían los ángeles.

Sin duda los protagonistas del relato (vv. 8-20) son los pastores. Todos los demás que oyeron el testimonio de ellos, incluidos José y María, se maravillaban de lo que decían los pastores. El episodio de los pastores más que *probar* intenta *testimoniar* una revelación del cielo y su significado querigmático. El anuncio no trata tanto de la persona de Jesús como de su significado soteriológico. Por eso se respira un aire de alegría exultante.

Reflexión

Seguramente nunca dejaremos de sorprendernos por los caminos que Dios elige para revelarse en la historia de los seres humanos. El reformador Lutero tiene dos sermones conocidos sobre el texto de Lc 2.1-14 [15-20] para la ocasión de la Navidad. En estos subraya la oposición entre la miseria de Belén (vv. 1-7) y la alegría en el cielo (vv. 8-14). Para él no hay una división entre el mensaje de los ángeles y la adoración de los pastores, sino una división teológica entre la encarnación, que lleva consigo la miseria y la muerte, y la palabra de gozo que este nacimiento aporta a la fe. Lutero marca claramente las diferencias entre la tierra y el cielo, entre la historia y la palabra, y entre el acontecimiento y la interpretación.



Hermano León

Dios procuró que fueran los ángeles los primeros en pronunciar un sermón cristiano para que los pastores, o sea, nosotros, creamos, no con la convicción de la inteligencia, sino con la fe del corazón.

Samuel Almada, en el **Encuentro Exegético-Homilético 21**, ISEDET, Buenos Aires, diciembre de 2001.



• **Isaías 62.6-12**

Como Isaías será el texto de la meditación, tomamos todo el capítulo. Algunos comentarios ignoran los últimos tres versículos (9-12) con el argumento de que no están unidos temáticamente a 1-9, no forman una unidad literaria y no es claro si cierran el cap. 62 o todo el bloque 60-62. Otros en cambio consideran los v. 8-9 como fuera de lugar y ven paralelos entre 1-5 y 6-7.10-12.

Este capítulo es parte del llamado Trito-Isaías, formado por poemas adosados al Proto y a Déutero-Isaías posiblemente durante el imperio persa (siglos V-IV antes de la era común). Como se trata de poemas y no hay datos en tercera persona ni auto-biográficos, no sabemos nada del profeta; de hecho, ni siquiera sabemos si se trata de un profeta o un poeta, un varón o una mujer. Por convención hablaremos de “el profeta”.

Repaso exegético

A primera vista hay una estructura en dos secciones; en ambas los primeros elementos son más claramente paralelos:

1a	no me callaré	6	no se callarán (los guardias)
1b	hasta que ...	7	hasta que ...
2b-4a	nuevo nombre de Jerusalén	11	viene la salvación
4b-5	Dios regresa a su pueblo	12	nuevo nombre de Jerusalén

Westermann explica esta estructura a partir del bloque 60-62: “el c. 60 es el lamento a causa de los enemigos (contrarrestado por la fila de naciones que vienen a Sión); el c. 61, el lamento en primera persona plural (contrarrestado por la construcción de Sión y la restauración de su honor); y el c. 62, el cargo contra Dios. Está contrarrestado, en el medio del capítulo, por la proclamación de que Dios ha regresado de nuevo a su pueblo elegido...” (p. 373). El adverbio ‘ad, hasta, es el que aparece en numerosas lamentaciones cuando el pueblo le pregunta a YHWH hasta cuándo durará su desgracia.

v. 1. la voz habla en 1ª sing. y no se puede determinar si se trata de YHWH o del profeta. Se habla de Jerusalén/Sión en 3ª sing. fem., por tanto no es ella quien habla. La idea de no callarse puede interpretarse, a la luz de otros textos bíblicos, tanto en boca de Dios como de una persona. Lo mejor en mi opinión es concentrarse en los temas que contiene o ver el poema como un canto antifonal.

La idea expresada por este versículo es que una vez que Jerusalén ha experimentado la justicia de Dios, debe ser a su vez antorcha o luz para otros pueblos, cumpliendo así su vocación.

v. 2-5. son una ampliación del tema del 1, la necesidad de hablar de Jerusalén y su justicia. Se usan las imágenes de la devastación sufrida durante el exilio para decir “nunca más sucederá”, la diadema o corona real, el nuevo nombre que indica una nueva identidad y la del novio y la novia. Todas ellas indican algo cualitativamente nuevo, diferente del sufrimiento del exilio, del cual evidentemente quedaba memoria en el pueblo.

v. 6-7. el verbo está en perfecto, indicando una acción ya terminada: he puesto. Sea que continúa hablando el profeta o que antes hablaba YHWH y ahora el profeta, llama la atención la exhortación a los guardias o a Jerusalén toda a no dejar que YHWH se olvide de sus promesas.

Whybray está en lo cierto cuando indica que acá la imagen es la del secretario (*mazkir*, causativo de *zakar*, el que hace acordarse) del rey, que le recuerda su agenda. En este caso, le recuerda que Jerusalén debe ser restaurada. En ese caso, conviene traducir el v. 6 “en cuanto a (reconstruir) tus murallas, Jerusalén, he puesto oficiales (responsables de recordármelo)”.

v. 8-9. de nuevo en estos vs. se hace problemático determinar dónde cambian las voces de Dios y humanas.

YHWH ha jurado no volver a permitir que (como había sucedido en el exilio en el siglo VI) el producto de la tierra fuera consumido por los enemigos. Al contrario, ahora serán sus pobladores/as quienes disfrutarán de ellos y además darán gloria a Dios por ellos. Posiblemente la idea sea la de las ofrendas de acción de gracias que se acercaban al altar al comienzo de la cosecha.



Esta promesa sintetiza de modo muy bello el concepto de *shalom*, de “paz”: abundancia, plenitud en la propia tierra y en la presencia de Dios (aunque hay quienes notan que esta expectativa es mucho más modesta que la expresada en el II Isaías).

10-12. como se dijo antes, algunos comentarios consideran estos vs. una serie de imágenes y frases tomadas del Déutero-Isaías sin conexión entre sí ni con 62.1-9. Es cierto que los temas y los términos provienen de aquella parte del libro (c. 40-55), pero no es cierto que no tengan relación con el 62.

Comentario

El libro de Isaías es muy difícil si uno trata de entenderlo cronológicamente (no es el único, de todos modos). La sucesión de poemas agregados a un núcleo supuestamente histórico hacen dicha empresa imposible. La cuestión es leerlos como poesía, como oración, como reflexión de una comunidad que pasó por una de las experiencias más traumáticas, fue depurada y encontró una segunda oportunidad de volver a la tierra y allí reencontrarse con la tradición y con Dios. Pronto, sin embargo, muchos de los antiguos problemas resurgieron, como también nos pasa a nosotros/as, como pueblo e individualmente.

Este capítulo habla de un tiempo en el cual, aparentemente, las murallas de Jerusalén todavía no habían sido reconstruidas. En todo caso, lo que sí es seguro es que “Jerusalén” en tanto pueblo redimido, reconstruida o no, debe aprender a vivir su salvación como luz para otras naciones también y debe recordarle a Dios constantemente sus promesas. Aquí se podría hacer una evocación de las bodas de Caná, donde María también cree necesario indicarle a Jesús la falta de vino y si bien Jesús parece rechazar esta intromisión, termina haciendo el primer signo –y uno muy promisorio– que tiene que ver con esos frutos de la tierra que se comparten en alegría y acción de gracias. La imagen de la boda (novia y novio) es otra conexión utilizable entre ambas lecturas.

Es muy importante notar y hacer notar en la predicación que este texto ya habla del nuevo pueblo de Dios, de la salvación y la restauración que Dios hace posibles; la salvación no es patrimonio exclusivo del Nuevo Testamento, sino que Israel la viene experimentando desde antes de Jesús. El NT hace visible esa gracia en la encarnación y además hace posible la misma para gente como nosotros/as que provenimos del mundo no judío, del mudo gentil o pagano. ¡Justamente gracias a “Jerusalén” (no a la ciudad ni al sionismo, sino al pueblo salvado por Dios, que puede ser reconstruido) conocemos la luz de Dios!

También es muy posible que este poema condense la experiencia de quienes NO veían Jerusalén reconstruida, a pesar de todo lo prometido. Si leemos al profeta Hageo y los libros de Esdras y Nehemías, veremos que con el retorno de los exiliados a Judea surgieron grandes tensiones y luchas. En efecto, un grupo, con fuerte apoyo imperial, reconstruyó sus casas pero no el templo; otro grupo se convirtió –¡de nuevo!– en esclavo de sus hermanos por las deudas acumuladas. En este caso, estos cantos tienen que haber mantenido la esperanza de los más pobres y desprotegidos, de que, aunque más no fuera por sus propias oraciones y recordatorios, no dejarían que YHWH se olvidara.

Predicación

- La vocación profética es la vocación del moscardón que clava el aguijón: nunca cesa de anunciar, de movilizar, de cuestionar, de recordar ... ¡aun a Dios!
- Sea este un poema o un oráculo, está incluido conscientemente en un libro profético. Por tanto, está justificado leerlo desde la tradición profética. Hace falta, sin embargo, explicar la situación socio-histórica de la comunidad post-exílica.
- Isaías 62 llama a mantener la esperanza a pesar de todas las dificultades, a mantener una visión/meta hacia la cual caminar
- Aquí cada predicador/a deberá elegir según su comunidad y su preferencia. Se puede tomar y desarrollar alguna de las diversas imágenes usadas en este capítulo (rey, corona, novio y novia, ciudad reconstruida, ofrendas, etc.); o se puede reflexionar sobre la misión de los/as salvados/as (Jerusalén) en ser luz para las naciones; o se puede tomar una situación pasada



(“devastada”, “rechazada”) y recordar o imaginarse (según esa situación se haya revertido o no) cómo Dios, igual que en Isaías 62, nos devuelve la salvación, la luz, la alegría, la tierra, el *shalom*.

Mercedes García Bachmann, en el Estudio Exegético-Homilético 46 del ISEDET, enero de 2004.

- **Introducción a Tito y las tres epístolas pastorales**

Timoteo y Tito

Fue en el verano del 49, pocos meses después de la disputa habida entre Pablo y Pedro (Gál 2.11s) y Bernabé (Hch 15.36s), cuando el apóstol de los gentiles, que se había quedado aislado en Listra (Hch 16.1ss), le fue dado como un don del cielo el hombre que con más desinterés que nadie (Fil 2.20ss) iba a estar unido a él hasta su muerte, en comunidad de creencias y con toda lealtad. Aquel hombre fue Timoteo.

Timoteo, de unos 20 años de edad (véase 1 Tim 4.12), acompañó a Pablo y a Silas como auxiliar en sus tareas misionales; pero en seguida el apóstol le confió encargos independientes y de importancia (1 Tes 3.1s; 1 Cor 4.17; 16.10s; Hch 19.22; Fil 2.19s). Timoteo es citado como corredactor en seis epístolas (1 y 2 Tes, 2 Cor, Fil, Col, Flm). Acompañó a Pablo en el viaje a Jerusalén al cabo de su tercer recorrido misionero (Hch 20.4) y luego permaneció próximo al apóstol durante su primera cautividad en Roma (Col 1.1; Flm 1); etc.

Tito, al parecer de la misma edad que Timoteo (Tit 2.6s), nos es conocido gracias a cuatro cartas paulinas solamente (Gál, 2 Cor, Tit, 2 Tim); los Hechos de los apóstoles no lo citan de manera notoria. Era gentil de nacimiento (Gál 2.3), convertido por Pablo (Tit 1.4) se encuentra por primera vez en el 48 como miembro de la comunidad de Antioquía y acompañante del apóstol en su viaje al encuentro apostólico (Gál 2.1); así pues, fue colaborador de Pablo antes que Timoteo.

Cuando el tercer viaje misionero, fue Tito quien los llevó a los corintios la “epístola lacrimosa”, el ultimátum del apóstol, y trajo nuevamente a la lealtad gracias a su hábil proceder a aquella comunidad ya casi perdida (2 Cor 2.13s; 7.13s; 8.6; 12.17s). Como portador de la segunda epístola a los corintios preparó después definitivamente la venida del apóstol (2 Cor 8.6, 16-24). Solo años más tarde vuelve a encontrárselo en Creta, según la epístola a Tito, donde Pablo lo había dejado para que organizase la joven iglesia cretense (Tit 1.5). Poco antes de la muerte de Pablo marchó a Dalmacia, probablemente por encargo suyo (2 Tim, 4.10).

Según la tradición murió a los 94 años de edad, en Gortyna (Creta), siendo obispo de la isla.

La singularidad de las epístolas pastorales

va indicada acertadamente ya en ese mismo apelativo: “pastorales”. Constituyen instrucciones y escritos sobre “cura de almas” dirigidos a pastores y pastoras de la iglesia, un caso único en toda la Biblia. Estas epístolas tratan sobre las obligaciones de las personas que cumplen un ministerio, sobre la recta manera de predicar, sobre el buen orden en la vida al servicio de Dios dentro de las comunidades, sobre el uso de la dirección de la iglesia y la disciplina en la asamblea, sobre el cuidado de las personas de las congregaciones y cuando se trata de descaminados, sobre toda debida prestación en materia de asistencia y consejo. En suma, posee importancia para todos los ministros y ministras de la iglesia en cualquier época.

Pero el calificativo de “pastorales” no agota su contenido. Las cartas son más que escritos personales: hablan a la vez a las comunidades. 1 Tim y la epístola a Tito contienen los más antiguos ordenamientos de la vida eclesial sobre fondo evangélico. Regulan la distribución de los ministerios eclesiales y fijan lo que se debe exigir a los ministros. Dan instrucciones para el comportamiento de los miembros de la comunidad, tanto en el servicio de Dios como en la vida diaria. Regulan el deslinde respecto a los maestros de doctrinas erróneas.

Por último, diré que el singular valor de estas tres epístolas se apoya sobre el hecho de que, aun en el caso de su autenticidad parcial, son los últimos escritos del gran apóstol. Esto vale particularmente para la segunda epístola a Timoteo, vigoroso testamento de Pablo, al encuentro ya del martirio.

El problema de su autenticidad



Las consideraciones contrarias a su autenticidad se fundamentan esencialmente en cuatro observaciones:

Primera: faltan en el Canon de Marción (hacia el año 150), lo que hemos de fundarla más bien en que Marción las rechazaba; y en el código paulino P 46, el más antiguo de los que han llegado hasta nosotros, escrito hacia el año 200, pero es porque se han perdido las siete hojas primeras y últimas. Y ciertamente la más antigua de las colecciones de las cartas paulinas pudo haberse limitado a recoger las que iban dirigidas a las comunidades.

Segunda: consideraciones que se refieren a la peculiaridad religiosa y teológica de las epístolas pastorales. Estas epístolas acentúan más que las restantes la “sana doctrina” de la iglesia (1 Tim 1.10; 2 Tim 4.3; Tit 1.9: 2.1, etc); la palabra “fe” se acerca repetidas veces al significado de “doctrina de la fe” (1 Tim 4.1,6; Tit 1.13): la fe pasa a ser un *creer rectamente*. Por otro lado, la “obra buena” ocupa en estas epístolas un espacio mayor de lo que era habitual en Pablo (1 Tim 2.10; 5.10; 6.18; 2 Tim 2.21; 3-17; Tit 2.14). Ambas consideraciones parecen apuntar a una redacción en época post-paulina: la Iglesia se consolida, tras las agitaciones de los primeros momentos; su doctrina comienza a configurarse con magnitud robusta, su ética se hace “civil”...

Pero esta consideración no hace justicia plenamente al peculiar carácter de las cartas pastorales, cuyo principal fin era la ordenación de la vida eclesial por la edificación interior y por la lucha contra los sectarios. Por lo que toca a las “buenas obras” diré que no faltan alusiones a ellas en las epístolas anteriores (2 Tes 2.17; 2 Cor 9.8; Rm 2.7; 13.3; Col 1.10; Ef 2.10) y de ninguna manera pueden entenderse en el sentido de justificación por las obras.

La diferencia se manifiesta también en la cristología, que en las pastorales se contacta más bien con la predicación primigenia más que en las restantes cartas, lo cual se explica en parte por la cita en las pastorales de dichos y fórmulas enérgicamente acuñadas y en gran número (1 Tim 1.15; 2.5s; 3.16; 6.13; 2 Tim 2.8; Tit 1.1-4; 3.4-7).

Tercera: Más graves que las otras son las consideraciones basadas en su estilo y su léxico. Falta toda una serie de palabras y giros propios de Pablo; pero ante todo, aparecen 306 palabras nuevas que no se encuentran en los anteriores escritos de Pablo (por ejemplo, “piedad”, “piadoso” trece veces, “sana doctrina”, “prudencia”) y por el uso elevado del lenguaje diario del mundo helenista, con el de la doctrina judeo-helénica de la sabiduría, y con el estilo cortesano.

Pero no se debe sobrevalorar la importancia de la estadística en el léxico. Todas las cartas paulinas acusan peculiaridades lingüísticas; por ejemplo, en la epístola a los Romanos se encuentran 261 palabras nuevas. En el caso de las cartas pastorales, muchas de estas cosas se explican por su peculiar carácter: una ordenación de las comunidades se sirve necesariamente de otras palabras y de un estilo más objetivo; por ser un escrito sobre cura de almas, que de por sí parte más vigorosamente de formulaciones tradicionales. Además la lucha contra la gnosis obliga al empleo de su terminología (así en 1 Tim 1.4; 6.20; Tit 1.16) y a la formación de un vocabulario polémico.

Cuarta: la más grave de todas, que Pablo se hallaba en estrechas prisiones cuando se redactaba la 2da carta a Timoteo, encadenado y tratado como un malhechor (2 Tim 2.9). si nos imaginamos las condiciones en las cárceles de la antigüedad –hacinamiento de reclusos, falta de luz en las celdas, suciedad insoportable, con mortalidad entre la población penal que fue tema de enérgicas quejas– y pensamos que la redacción de una carta de la longitud de 2 Tim requería para la antigua técnica de la escritura, no horas sino días de penoso trabajo, tendremos que calificar como extraordinariamente improbable que Pablo haya escrito de su puño y letra en la prisión esta carta ni ninguna de las otras dos epístolas pastorales.

Pero se ha de admitir ya para las diez primeras epístolas una participación en su redacción por parte de los compañeros de fatigas de Pablo, que sobrepasa lo puramente técnico. Y la redacción de las cartas pastorales hay que imaginársela de manera análoga: fueron escritas por encargo de Pablo, basándose en indicaciones orales precisas y con la continua colaboración del apóstol. Y desde luego, puede contarse además con la posibilidad de que Pablo concediese a su secretario en estas últimas epístolas, un margen de libertad mayor que en las precedentes.

Lo definitivo sigue siendo esto: la figura del gran apóstol de los gentiles se halla también detrás de estas cartas, como creador además de inspirador.



• **Tito 3.1-8 – Postura respecto a las autoridades y a las demás personas**

Vs 1 - El modo cristiano de vivir respeta a las autoridades imperiales como a las ciudadanas – pese a ser jerarquías paganas– (cf Rm 13.1s), y también incluye la obligación de promover enérgicamente el bien común civil.

Vs 2 – Cada cual debe acreditarse como discípulo de Jesús, también respecto a su entorno pagano –por más que éste ofendiese a los miembros de las comunidades con calumnias, odios, mofas e injusticias personales–, no respondiendo con injurias, siendo hijos e hijas de la paz y soportando las injusticias.

Vs 3 – por cierto que semejante tolerancia solamente es posible con mucha humildad y profundo conocimiento de uno mismo y por agradecimiento de ser miembros de la familia de Dios a quienes él concedió la gracia (vs 4-7). Todavía hace muy poco tiempo sobre los cristianos cretenses, recientemente convertidos, reinaba igual alejamiento de Dios en sus mentes y voluntades, la misma pecaminosa concupiscencia y egoísmo en su conducta.

Vs 4-7 – (los siguientes vs 4-7 son, como permite suponerlo la fórmula introductoria del vs 8, una cita posiblemente de un himno de alabanza, que agradecía a Dios la gracia de la fe expresada en el bautismo; su estilo va construido sobre la primera persona del plural. La antítesis contenida en el vs 5 sería una interpolación de pensamientos fundamentales de la predicación paulina, pues en 2 Tim 1.9 encontramos también en una cita, una explicación que corresponde exactamente a ésta.

Vs 4 – Este milagro divino –así canta la comunidad– comenzó con el nacimiento de Cristo y su muerte en la cruz. Su venida representa el giro de la historia de la humanidad. Pues en él se manifestó, como luz resplandeciente en las tinieblas, “la bondad y la afabilidad de Dios, nuestro Salvador”. Palabras solemnes –tomadas del modo de expresarse cortesano, recordemos que es una cita, con material ya preexistente– del himno primitivo. Esta “bondad y afabilidad de Dios” representa además el giro para toda vida cristiana verdadera.

Vs 5 – La bondad de Dios nos ha arrancado de la perdición sin nuestra intervención, solo por su misericordia. Este pensamiento básico de la teología paulina es destacado con toda viveza. La salvación nos fue concedida en el “baño del renacimiento”. La evocación del bautismo que ocurre por primera vez en Tit 3.5, se explica porque ya el judaísmo enseñaba que el prosélito era en la conversión igual “a un niño recién nacido”, era como “creado nuevamente”. Y esta comparación la tomó el cristianismo: la obra del Espíritu Santo hace “nuevas criaturas” (Gál 6.15; 2 Cor 5.17); “niños recién nacidos” (1 Pe 2.2); “ser nuevamente engendrados” (Sant 1.18; 1 Pe 1.3, 23; Jn 1.12; 3.3-8; 1 Jn 3.9s; 5.18).

Vs 6 – Que Dios “derramó opulentamente sobre nosotros por Jesucristo nuestro Salvador”, excluyendo con eso una vez más toda obra humana; no existe ningún renacimiento que sea obrado por los seres humanos.

Vs 7 – Pero esta gracia de Dios es aún mayor: contiene la justicia y la reconciliación y la herencia de la vida eterna, gracias a la muerte representativa que Jesús alcanzó para nosotros.

Vs 8 – “Esta es palabra fiel”: justificados en esta fe por la gracia de Dios, ahora podemos ocuparnos en las buenas obras, que ciertamente revierten sobre todas las personas: salvación de todo el ser humano, salvación para toda la vida, personal, familiar, comunitaria y política, frente a gobernantes y autoridades, amables para con toda la gente (vs 1 y 2).

Jeremias Joachim, biblista luterano alemán, 1900-1979. Epístolas a Timoteo y a Tito, Ediciones Fax, Madrid, 1970. Resumen y adaptación de GBH.

Recursos para la acción pastoral

- **Tiempos para compartir y promover** el uso de agendas, almanaques y devocionarios, para regalar o recomendar buenos libros para estos meses que pueden venir con más tiempo disponible, para pasar más tiempo en contacto con la naturaleza, disfrutando la creación de Dios, y para animar a quienes escriben a que manden y compartan sus creaciones.
- **Tiempos de campamentos**, ocasiones privilegiadas para el encuentro con el Dios de la fe, el amor y la esperanza. Tiempos buenos para educarnos en la vida comunitaria, en el trabajo y el



juego compartidos, en la ayuda al que necesita nuestro apoyo y en recibir el apoyo del hermano.

- **Tiempos oportunos para esas visitas** postergadas pero necesarias y reparadoras, para consolidar amistades y para fortalecerse mutuamente en la fe y en el servicio de amor.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

Sugerimos un orden culto de Navidad tradicional, ya que a veces hay personas que se acercan a la iglesia en esta fecha esperando cantar los himnos navideños tradicionales y compartir la buena nueva del nacimiento de Jesús.

Podemos recordar cómo nos preparamos para la llegada del niño de Belén, en los cuatro domingos de adviento. Nuestra espera estuvo marcada por la esperanza, preparamos nuestros caminos, nos fortalecimos confiando en la promesa, y finalmente nos animamos a soñar. Todo esto se conjuga en la Navidad.

Encendemos ahora el cirio blanco central de la corona de Adviento, anunciando que Jesús ha nacido, sigue naciendo, y vendrá otra vez.

42

- **Convocatoria a la alabanza:**

La luz de la estrella y el canto nos convocan una vez más a acercarnos al pesebre.

**Y entonces,
con las bestias del campo,
los humildes y lo alto,
llegamos a contemplar
el rostro de Dios.**

El relato y la cena nos acercan nuevamente a la mesa del Señor.

**Haz que hoy aquí,
a través de palabras gastadas de
tanto contarlas
Y regalos que cobran vida al
compartirse,
podamos una vez más verte y
conocerle, Emanuel,
Dios con nosotros y por nosotros**

Niño de Belén, que al esperarte ahora llegues suavemente a nuestras vidas.

**Calma nuestras ruidosas ocupaciones
con el silencio de tu venida.**

Niño de Belén, que al buscarte en este día Llegues suavemente a nuestras mentes

**Cambia nuestros pensamientos
apagados
por el colorido de tu visión.**

Niño de Belén, que al anhelarte ahora llegues suavemente a nuestros corazones.

**Enriquece nuestro amor mezquino
con la calidez de tu ser.**

Niño de Belén, que como en el pesebre **nos llegues suavemente, nos sanes y nos santifiques con tu presencia.
Amén.**

The Feast of the Christ Child, A Christmas Community Service from Iona, Pat Bennet (Tr: L. D'Angiola)

- **Sugerencias para la lectura del Evangelio**

Lectura de Lucas 2.1-5

Canto congregacional: Tú dejaste tu trono y corona por mí (34, Canto y fe) (1ª estrofa)

*Tú dejaste tu trono y corona por mí al venir a Belén a nacer,
Más a ti no fue dado el entrar al mesón y en pesebre te hicieron nacer.
Ven a mi corazón, oh Cristo, pues en él hay lugar para ti.
Ven a mi corazón, oh Cristo, ven, pues en él hay lugar para ti.*

L: E. Elliot M: I. Sankey

Lectura de Lucas 2.6

Canto congregacional: Oh, santísimo, felicísimo (38, Canto y fe) (1ª estrofa)

*Oh santísimo, felicísimo, grato tiempo de navidad,
Al mundo perdido, Cristo le ha nacido,
¡Alegría, alegría, Cristiandad!*

L: J. Falk M: Folclórica Sicilia



Lucas 2.8-12

Canto congregacional: Venid, fieles todos (36, Canto y fe) (1ª estrofa)

*Venid, fieles todos, a Belén marchemos, de gozo triunfantes, henchidos de amor.
Y al Rey de los cielos contemplar podremos,
Venid, adoremos; venid, adoremos; venid, adoremos a Cristo el Señor.*

L: Himno latino anónimo Tr: F. Cabrera M: Cantus Diversis

Lucas 2.13-14

Canto congregacional: Oíd un son en alta esfera (37, Canto y fe) 1ª estrofa

*Oíd un son en alta esfera: ¡En los cielos gloria a Dios,
Y al mortal paz en la tierra!, canta la celeste voz.
Con los cielos alabemos, al eterno rey cantemos,
A Jesús que es nuestro bien, con el coro de Belén,
Canta la celeste voz: ¡En los cielos gloria a Dios!*

L: C. Wesley M: F. Mendelssohn

Lucas 2.14-16

Canto congregacional: Gracias por Belén (32, Canto y Fe)

*Gracias por Belén, por darnos a Jesús,
Y por la estrella que nos guía con su luz,
Y por todas las promesas que a tu pueblo confirmaste allí
Gracias por Belén, por darnos a Jesús.*

L y M: b. Williams (EEUU), Tr: P. Sosa

Lucas 2.17-20

Canto congregacional: La noche de los pobres (Canto y Fe, 6)

<i>El niño ha nacido bajo la enramada, tiene la mirada azul. Los saucos le mecen canciones de cuna, redonda la luna está. Es la noche de los pobres, es la noche del amor. Nace pobre y es el Rey, tiene hambre y es el Pan,</i>	<i>tiene frío y es el Sol. ¡Duerme! que velan tu sueño, Jesús, las cuatro estrellas de la cruz del sur. El niño se duerme, la madre lo besa, le da su tibieza un buey. Le dan los pastores su amor de colores y en los corazones miel.</i>
--	--

L y M: J. Santini (Uruguay)

• **Envío y bendición**

Que tu estrella nos indique el camino;
Que tu pueblo vea la clara luz;
Que para todas las gentes haya paz y no falte el pan.
Envía tu bendición sobre nosotros,
en esta Navidad
y en el Adviento de cada nuevo día.

En nombre del Padre materno,
Y del Espíritu Santo de vida,
Y del niño divino-humano
Que acogemos en nuestros
corazones. Amén.

Luis Carlos Ramos - Red Create

• **¡Oh, santísimo, felicísimo, grato tiempo de Navidad!**

Nuestro buen Padre Dios, en este Tiempo de Esperanzas,
tiempo de promesas a cumplirse en el nacimiento del Niño de Belén,
que es una buena noticia como dijeron los ángeles a los pastores,
¡porque ha nacido un salvador!

ORAMOS para que sea un tiempo de celebrar la luz
que vino al mundo para sacar de la oscuridad a los que allí viven
y encaminar nuestros pasos por el camino de la PAZ.

ORAMOS para que sea un tiempo de alegría para todos,
un tiempo de esperanzas,
especialmente para mis hermanos más pequeños,



como los pastores de aquella primera Navidad.

ORAMOS para que éste sea un tiempo cuando
quienes tienen poder para regalos costosos,
como los sabios de oriente, también como ellos,
se pongan de rodillas ante Jesús para adorarlo.

Que nuestra esperanza en este Adviento
contagie de esperanza y llene de alegría a todos y todas. Amén.

Pastora Cristina Dinoto

• **El Señor que mostró su amor**

Que el Señor todopoderoso, que mostró su amor
en la debilidad y fragilidad de un niño,
te cubra y te acaricie con su bendición.
Que el Señor Altísimo, que dejó su trono de gloria
para vivir entre nosotros, te acompañe en todos tus caminos;
de día y de noche, en la llanura y en el pedregal;
en los oasis y en los desiertos de tus días.
Que el Señor cuyo rostro no podíamos ver,
pero que en Jesucristo se hizo uno como nosotros,
te dé un corazón manso y generoso
para amarlo en los necesitados, para levantar al caído,
para ser paciente con el intolerable y amoroso con el intratable.
A Dios nuestro Señor, sea la gloria y la honra, el poder y la iniciativa.
Para siempre. Amén.

Claudio Pose - Tomado de: Webselah

Himnos y canciones

- ✚ **Descubrí al que trae la paz** - Gerardo Oberman - <https://redcreate.org.ar/descubri-al-que-trae-la-paz/> - Red Create
- ✚ **Este es un cielo cielito** - Anónimo del Uruguay, 1977 – **CF 20**
- ✚ **Noche anunciada** - Félix Luna, Arg, 1964 - Ariel Ramírez, 1964 - **CF 21**
- ✚ **Noche de paz, noche de amor** - Joseph Mohr, 1792-1848, Austria – Tr F Fliedner, 1845-1901, España - Franz Xaver Gruber, 1787-1863, Austria– **CF 33**
- ✚ **Nochebuena** – Federico Pagura, Argentina – Homero Perera, Uruguay – **CA 106**
- ✚ **Oh santísimo felicísimo** - J Daniel Falk, 1768, Alemania - Tr Federico Fliedner, 1845, España - M folclórica Sicilia, Italia, publ 1794 - **CF 38**
- ✚ **Suenen dulces himnos** - William Cushing, 1823-1902, USA - Tr J Bta Cabrera, 1837-1916, España - George F Root, USA, 1820-1895 - **CF 39**
- ✚ **Ya se ha abierto el cielo** (Nochebuena) - Federico Pagura, Arg - Homero Perera, Urug - **CF 25**
- ✚ **El niño ha nacido** (La noche de los pobres) - José María Santini, Uruguay – **CF 6**
- ✚ **Noche anunciada** - Félix Luna, Arg, 1964 - Ariel Ramírez, 1964 - **CF 21**
- ✚ **Oíd un son en alta esfera** - Carlos Wesley, 1707-1788, RU – Tr Federico Fliedner, 1845-1901, España - Félix Mendelsshon, 1809-1847, Alemania – **CF 37**
- ✚ **¡Suenen dulces himnos** – W Cushing y G Root, USA – Tr J B Cabrera, España – **CF 39**
- ✚ **Venid, fieles todos** - Himno Latino anónimo – Tr J B Cabrera, 1837-1916, España - Cantus Diversi, Publ J F Wade, 1711-1786, RU – **CF 36**
- ✚ **Villancico de las flores** (Este ramito de flores) - Skinner Chávez-Melo, Méx 1944-1992 - **CF 13**
- ✚ **Ya se ha abierto el cielo** – F Pagura, Arg. – H Perera, Urug. – **CF 25**
- ✚ **Yo conozco un pueblito chiquito** – Betty Rodríguez, Argentina – **CF 30**
- ✚ **Yo quiero una Navidad...** - A y M Colombo, Uruguay – **CF 16**



Hermano León



Enero 1, 2023 – Primer domingo después de Navidad – Año Nuevo (Blanco)

MIÉ 1 – JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
SÁB 7. ARG: DÍA DE LA SIMPATÍA



Fano

Evangelio de Mateo 25.31-46: Todos los pueblos serán reunidos ante el Hijo del Hombre. Y dirá a las ovejas: tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibieron; estuve desnudo y me cubrieron; enfermo y me visitaron; en la cárcel y vinieron a visitarme. Todo lo que hicieron por uno de mis hermanos más pequeños, por mí lo hicieron. Y dirá a los cabritos: tuve hambre y no me dieron de comer...

Libro del Eclesiastés 3.1-13: Todo tiene su tiempo: el momento en que se nace y el momento en que se muere, en el que se planta y en el que se cosecha, en el que se hiere y en el que se sana, el de amar y el de odiar; el de la guerra y el de la paz...
¿Qué provecho tiene el que trabaja, de todos sus afanes? Dios lo hizo todo hermoso, y puso en la gente la idea de la eternidad...

Libro del Apocalipsis 21.1-6a: Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, y vi la nueva Jerusalén... Aquí está el tabernáculo de Dios con los seres humanos; vivirá con ellos y ellos serán su pueblo. Y ya no habrá muerte, ni más llanto. Yo hago nuevas todas las cosas; soy el principio y el fin.

Salmo 8: Dios nuestro, ¡cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Cuando contemplo el cielo me pregunto ¿qué es el ser humano, qué es la humanidad? Lo hiciste poco menor que un dios, todo lo pusiste debajo de sus pies. ¡Cuán glorioso es tu nombre!

Recursos para la predicación

• Mateo 25.31-46

Repaso exegético

En primer lugar, no debemos buscar una correspondencia alegórica a cada elemento de la parábola o ilustración, sino mirar la escena que nos pinta. Hay un personaje principal y dos grupos. Jesús viene en gloria rodeado de ángeles y separa a las naciones en dos grupos, uno a su derecha y otro a su izquierda, como el pastor separaba de noche su rebaño de cabras y ovejas. Se lo llama el Hijo de Hombre o Humano, una figura tomada de Daniel. También es rey y juez, quien da o niega la entrada al reino de su Padre. El criterio de aceptación o rechazo es un criterio que podríamos llamar ético: quienes sirvieron a los segmentos más miserables de la sociedad son aceptados y aceptadas.

La pregunta de ambos grupos, “¿cuándo...?” indica la ignorancia, en todos los casos, de encontrarse a Jesús en sus hermanitos y hermanitas. Quienes sirvieron con misericordia, entonces, lo hicieron por causa de la necesidad que vieron en su prójimo, no para ganar ningún favor divino y quienes no lo hicieron creyeron que solamente pasaban al lado de alguien que, cual el último siervo de la parábola anterior, había caído fuera del sistema financiero, por propia voluntad o por “pereza”.

Se discute mucho si estos miserables son los cristianos, varones y mujeres, pues el término “pequeños” se usa en el Evangelio para éstos. Creemos, sin embargo, que no podemos hacer tal separación, justamente porque quienes sirven a sus hermanitos/as lo hacen sin conciencia de estar sirviendo al Señor que los/as envía.

Notamos que en la intención mateana son las naciones paganas y no Israel o la Iglesia las que son juzgadas sobre esta base. Pero aplicando un principio básico de la exégesis rabínica, decimos ¡cuánto más los cristianos y cristianas! Si quienes no conocen a Jesús pueden hacer obras de misericordia para con los pequeños y pequeñas de su sociedad, ¡cuánto más quienes conocemos a Jesús! No tenemos excusa.

Reflexiones finales camino a la predicación



Los textos de este mes corresponden al último discurso de Jesús antes de su pasión, muerte y resurrección. Concéntricamente se corresponden con el primer discurso, el sermón del monte. En ambos es clara la opción de Jesús y de sus seguidores y seguidoras por las personas más pequeñas, débiles, pobres de la comunidad, a quienes llama bienaventurados y bienaventuradas, hermanitos y hermanitas. No hay lado de enfrente del cual ponernos, porque estamos en general entre los pobres del mundo, por opción evangélica o por avatares del destino; la mayoría de nosotras vivimos en un continente donde sobran la pobreza y la exclusión y si no servimos por encontrarnos con Jesús lo hacemos porque sabemos que hay millones de hermanos de la tierra que si no morirán de hambre o de enfermedad. Servimos porque somos solidarios y porque hemos recibido de Dios mucho más de lo que podemos siquiera enumerar.

Mercedes García Bachmann, biblista luterana argentina, IELU. **Estudio Exegético-Homilético 33**, ISEDET, noviembre 2002.

- **Introducción al Eclesiastés**

El contexto histórico

Cuando el maestro de sabiduría conocido como Qohélet impartía su enseñanza en algún lugar de Palestina, el pueblo judío llevaba más de cuatrocientos años bajo el yugo de un imperio tras otro. Sus tradiciones culturales y religiosas les recordaban las poderosas acciones de Dios que los habían liberado de la esclavitud en Egipto, la marcha por el desierto hasta llegar a la tierra prometida, y una etapa de vida independiente en la zona montañosa de Palestina, conducida por sus “libertadores” (los *shofetím*, término deficientemente traducido por “jueces”) y por sus “profetas (los *nebi'him*, como, Débora y Samuel.

Después de aquella etapa inicial, ante la amenaza filistea, los israelitas construyeron un reino popular propio, encabezado por David, el “ungido” o *mashíaj* de Yavé, el Dios de Israel. Tales experiencias hicieron de Israel un pueblo amante de su libertad y lo impulsaron a mantener y extender su propio territorio. Pero esa libertad se vio comprometida por la expansión de poderosos imperios como Asiria y Babilonia, que los sometieron a su dominio y les impusieron pesados tributos.

El punto más crítico de esta historia fue la deportación a Babilonia y la dura prueba del exilio. Sin embargo, el pueblo logró sobrevivir a la prueba y ser el propio agente de su propia restauración, cuando el régimen imperial persa, como lo atestiguan los libros de Esdras y Nehemías, favoreció el retorno de algunos exiliados a Jerusalén y patrocinó la formación al sur de Palestina de un Estado teocrático, reunido alrededor del templo y liderado por el sumo sacerdote. De acuerdo con su política imperial, los persas se esforzaron por mantener en el poder a las elites locales y alentaron el cultivo de tradiciones legales autóctonas. Así se inició en la provincia de Yehud (Judea) un largo proceso de reflexión teológico-jurídica, que culminó con la redacción de la *Torá*, de los *Profetas* y de otros *Escritos*, conforma a la tradición reinterpretada por la ideología del Estado teocrático.

En el s. IV aC, la sustitución del imperio persa por los reinos occidentales “helenistas” produjo otra grave crisis en el pueblo judío. A los escribas que registraron las visiones contenidas en el libro de Daniel, el imperio helenista fundado por Alejandro Magno les pareció el más corrupto de todos sus predecesores en el poder. “Y vi... una cuarta bestia, terrible, espantosa y excesivamente fuerte. Tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba y pisoteaba las sobras con sus patas. Era distinta de todas las bestias anteriores (Dn 7.7).

Como lo habían hecho antes los asirios, los babilonios y los persas, el imperio “griego” impuso pesados tributos a los pueblos sometidos. Pero sus ambiciones iban más allá del mero sometimiento político-económico, y se mostraron empeñados en difundir también sus costumbres y sus formas culturales. Como consecuencia de tales imposiciones, muchas aristocracias nativas adoptaron la lengua griega e instituyeron ciudades-estado de acuerdo con el modelo de la *polis* griega.

En Judea, la crisis se agudizó cuando el rey Antíoco IV Epífanes intentó transformar por la fuerza el estado-templo de Jerusalén en una ciudad-estado al estilo griego. Algunos judíos se sometieron de buen grado a la política cultural del monarca, pero muchos otros, capitaneados por la familia sacerdotal de los Asmoneos, se mantuvieron fieles a las tradiciones e iniciaron la llamada



“rebelión de los Macabeos”. La lucha fue larga y sangrienta, pero al fin todo terminó en una tregua que permitió a los Asmoneos constituir un estado independiente y asumir incluso el título de “reyes”, a pesar de no pertenecer a la dinastía davídica. Por una parte, la revuelta reavivó en el espíritu de buena parte del pueblo la indómita voluntad de vivir como un pueblo libre; por otra, los líderes Asmoneos debieron proceder con el necesario realismo y trataron de consolidar su poder mediante alianzas internacionales y compromisos con el régimen imperial romano, que al fin terminaría por someterlos a un nuevo yugo.

Es imposible que el sabio Qohélet haya vivido todas las etapas de esta historia. Pero conoció sin duda la irrupción del imperio griego y no fue ajeno al profundo cambio cultural que se produjo en la época helenística. En sus reflexiones se percibe una cierta influencia del pensamiento griego y una atmósfera intelectual ampliamente difundida por los conquistadores griegos.

Qohélet escribe en un hebreo tardío, influido por el arameo que toma a veces alguna expresión persa. Por tanto, se supone que el libro apareció en Palestina después del dominio persa, pero algunos años antes de la guerra de los Macabeos, a mediados o a fines del s. III aC.

El autor y su obra

El libro de Qohélet –designado habitualmente con el nombre de Eclesiastés– es la instrucción de un anciano y experimentado maestro, que en el encabezamiento del libro es presentado como hijo de David, rey en Jerusalén (1.1). Esta presentación no debe llamar la atención, ya que era un hecho habitual en Israel atribuir los escritos sapienciales a la autoría de Salomón, considerado tradicionalmente como el sabio por excelencia (Prov 1.1; 10.1; 25.1; Sab 7.1; cf 1 Re 3.9; 5.9-14; 10.1-9). Lo que sí llaman la atención son las enseñanzas contenidas en este pequeño libro, que en muy pocas páginas encierra un considerable número de enigmas.

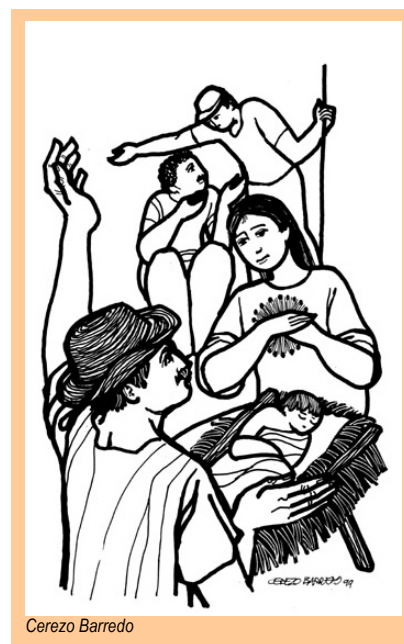
En un lenguaje extremadamente sugestivo, que por momentos adquiere un vuelo poético admirable, Qohélet habla de la existencia humana y de las limitaciones con que tropieza a cada paso, hasta que llega el inevitable día de la muerte: Dulce es la luz y es bueno para los ojos ver la luz del sol. Si un hombre vive muchos años, que disfrute de todos ellos, pero recuerde que serán muchos los días sombríos y que todo lo que sucede es vanidad... *Alégrate muchacho mientras eres joven, y que tu corazón sea feliz en tus años juveniles... Aparta de tu corazón la tristeza y aleja de tu carne el dolor, porque la juventud y la aurora de la vida pasan fugazmente* (11.7-10), *Acuérdate de Dios en los días de tu juventud, antes que lleguen los días penosos... Sí, acuérdate de él antes que se corte la hebra de plata y se quiebre la ampolla de oro, antes de que se haga pedazos el cántaro en la fuente y se rompa la cuerda del aljibe...* (12.1,6).

Un pensamiento lleno de tensiones

Los pasajes que aportan una visión positiva de la vida y de los que es “bueno” para los seres humanos no aparecen con tanta frecuencia como los que insisten en los aspectos negativos. De hecho, la expresión positiva más frecuente es “alegrarse”, que aparece 15 veces, mientras que “muerte” y “fatiga” se encuentran 15 y 31 veces, respectivamente. Por otra parte como las invitaciones a disfrutar de la vida se destacan mucho menos en la globalidad del texto, cabría pensar en un amplio predominio de los momentos amargos sobre los alegres y dichosos. Sin embargo, Qohélet considera necesario rescatar todo lo “bueno” que nos ofrece la vida, y lo bueno no es algo excepcional y extraordinario, sino que se encuentra en lo cotidiano (como la comida, la bebida y el trabajo), siempre y cuando se tengan los ojos abiertos para saber descubrirlo.

La incognoscible obra de Dios en el mundo

A pesar de todo, Qohélet se aferra desesperadamente al “temor de Dios” (5.6, cf 3.14). Dios regala la vida y la quita (5.17; 12.1, 7),



Cerezo Barredo



manda la alegría y la tribulación, la felicidad y la desgracia (2.24-25; 3.10; 6.2; 7.14). Es verdad, asimismo, que Dios todo lo hizo bien, pero el hombre no puede escudriñar la obra que él realiza en el mundo, desde el principio hasta el fin, ni la correspondencia entre la acción y sus consecuencias (3.11; 8.17; cf 7.29; 5.1), ni cambiar ni siquiera un ápice de lo que Dios determina y hace (3.4; 6.10; 7.13). El ser humano no conoce ni su presente (3.1; 9.1) ni su futuro (8.7; 9.12; 10.14).

- **Eclesiastés 3.1-13**

El momento oportuno. Eclesiastés 3.1-8.

El árbol “da fruto a su tiempo” (Sal 1.3), “la cigüeña, en el cielo, conoce sus estaciones” y “la tórtola, la golondrina y la grulla tiene en cuenta el tiempo de sus migraciones” (Jr 8.7)... Es natural, entonces, que Qohélet haya generalizado esta experiencia y la haya resumido con admirable concisión: Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol (v 1).

En esta sentencia, “tiempo” y “momento” constituyen el “entorno temporal” que determina y condiciona desde el principio y hasta el fin la génesis y el desarrollo de las acciones humanas. Como en una partitura musical no solo se indican las notas que debe tocar cada instrumento, sino también el instante preciso en que debe sonar cada nota, así también los hechos del mundo tienen su lugar y su tiempo. Por eso es decisivo que toda empresa humana suceda a su debido tiempo.

La asociación en hebreo de términos antitéticos (como nacer y morir, reír y llorar, guerra y paz) sugiere la idea de dos polos extremos, de momentos distintos que se excluyen recíprocamente. La serie de dos acciones contrarias, una constructiva y la otra destructiva, indica además que al autor le interesa la polaridad y no solo la oportunidad de cada acción, como queriendo indicar que todas las actividades humanas chocan siempre con un obstáculo o contratiempo que les impide dar todos los resultados que se esperan de ellas.

La primera oposición concierne al nacimiento (o más precisamente a la acción de engendrar) y a la muerte. Así como existe un momento favorable para comunicar la vida, también llega a su debido tiempo la realidad ineluctable de la muerte. El verbo “matar”, en el AT, abarca un conjunto de significados que van desde la destrucción de un objeto hasta el asesinato. Obviamente, Qohélet no aprueba el homicidio, sino que lo presenta simplemente como un hecho lamentable que forma parte de la vida. A continuación, en paralelismo con “matar” y “sanar”, se establece la antítesis entre “demoler” y “edificar”.

Esta serie de pares opuestos pone bien de manifiesto que la trayectoria de la vida humana se desarrolla inexorablemente en el curso del tiempo y que a los seres humanos se les ofrece un número limitado de acciones posibles: nacer y morir, amar y odiar, trabajar y descansar, abrazarse y volver a separarse. Cada cosa tiene su tiempo, una sucede a la otra con ritmos y periodicidades ineluctables, y en muchos casos sobrevienen pérdidas irreparables (v 6). La enumeración no es completa; en la vida real, los hechos pasan sin la precisión y el orden enumerados en el poema. Pero esas y no muchas más son las tareas que los seres humanos realizan en los contados días de su vida.

La monótona enumeración de acciones contraías podría hacer pensar que toda realidad humana está sometida a un total determinismo. Pero el carácter más bien genérico de las acciones mencionadas (demoler, lamentarse, buscar, guardar, callar, amar) indica que hay muchas maneras de realizarlas según las circunstancias y que cada ejecución concreta supone un cierto margen de libertad. Algunas de estas acciones son objeto de una elección personal, afortunada o desafortunada. Otros sucesos se presentan imprevistamente, sin previo aviso y sin que se puedan prever sus consecuencias. Toda vida empieza y se acaba. Hay un tiempo para odiar y otro para amar, un tiempo de guerra y otro de paz. Qohélet enumera las acciones sin juzgarlas buenas o malas: simplemente son así.

A los seres humanos no les cabe otra alternativa que someterse a ese ritmo de idas y vueltas, semejante a la ley de los vientos que vienen y van, de los ríos que corren hacia el mar y del sol que sale y llega a su ocaso. En algún sentido, hay cierta continuidad entre este marco temporal y las ideas expresadas en el cuadro inaugural sobre los ciclos de la naturaleza (1.4-7). La diferencia está en que ahora se pasa de la naturaleza a la historia.



Cada una de las acciones enumeradas por Qohélet parece tener un sentido en sí misma, porque no hay cómo explicar el encadenamiento de esas acciones contrapuestas, repetidas sin cesar en cada vida y en el historia. Más aún, la risa y el llanto, el amor y el odio, la guerra y la paz no se dan nunca en estado puro, con fronteras bien delimitadas, al contrario, Qohélet piensa más bien que en la vida hay más momentos malos que buenos y que aún los buenos llevan dentro de sí un gusano roedor, coincidiendo en este punto con Prov 14.13: *También entre rosas sufre el corazón, y al fin la alegría termina en pesar.*

La incomprendibilidad de la obra de Dios. 3.9-15

La presencia en la vida de momentos buenos y malos está en las manos de un Dios, que no da cuenta a nadie de su modo de actuar. De ahí el deseo humano de comprender la ilación de tantas acciones deshilvanadas, es decir, de entender el sentido de la historia, o, en palabras de Qohélet, de la obra que hace Dios desde el principio hasta el fin (3.11). Sin embargo, él insiste una y otra vez en la imposibilidad de satisfacer ese anhelo (1.17-18; 8.16-17). Lo único que podemos saber de Dios es la existencia de su acción en el mundo. El porqué y el cómo de esa acción divina permanecen en el ámbito del misterio, ya que Dios, en la opinión de Qohélet, no ha querido revelarlos. Precisamente en esta imposibilidad radica el drama de la sabiduría: por más que el sabio se esfuerce en descubrir; y aunque diga que conoce, nunca llegará a comprender plenamente la obra que Dios realiza bajo el sol (8.17).

De Dios en sí mismo no es posible decir casi nada. Su trascendencia es infinita, y ninguna ciencia humana conseguirá salvar la distancia entre lo que Dios realiza y lo que el ser humano es capaz de comprender. Todo lo que está iluminado por el sol pertenece al orden de la vanidad; Dios, por el contrario, está más allá del sol, en una altura insondable. Qohélet nos dice en qué consiste la obra del ser humano, pero calla ante la obra de Dios, a no ser cuando afirma que ella sobrepasa todo entendimiento humano. Esta inescrutable trascendencia, por demás evidente pero al mismo tiempo desconcertante para los criterios puramente humanos, se manifiesta, sobre todo, cuando las decisiones divinas nos parecen contrarias a lo razonable, justo o bueno.

La profunda desazón que provoca esta imposibilidad se explica en el v 11; Dios ha puesto en el corazón humano una realidad misteriosa, que Qohélet designa con la palabra hebrea *'olâm*, un término bastante enigmático en este contexto, pero que tiene sin duda un sentido temporal. Algunos intérpretes lo traducen por “eternidad”, pero parecería más conforme con el pensamiento hebreo entenderlo del tiempo que se extiende indefinidamente hacia el pasado y el futuro. *Olâm* es entonces el marco temporal de la obra de Dios, considerada en la totalidad de su desarrollo histórico, desde el principio hasta el fin. Todo lo que Dios hace es bello; no hay que añadirle ni quitarle nada, y en lo más profundo del corazón humano se mantiene el inextinguible deseo de conocer el orden de la creación establecido por Dios. Pero la obra que Dios realiza “bajo el sol” pierde para Qohélet la transparencia que tenía para los antiguos profetas y sabios, y pasa a ser un enigma que ninguna sabiduría humana puede descifrar. De ahí la profunda desazón que produce la penosa *tarea que Dios impuso a los hombres para que se ocupen de ella* (v 10).

A pesar de todo, ya hemos visto que esta insuperable limitación no deja al ser humano completamente desvalido. Por eso Qohélet se vuelve una vez más al otro polo de la condición humana: la necesidad de comer, beber y disfrutar de su trabajo (v 13) y la posibilidad de encontrar en esas satisfacciones cotidianas un cierto bienestar y un atisbo de felicidad. Tal alegría es sin duda limitada y fugaz, pero hay que recibirla y gozarla como un auténtico *don de Dios*.

Armando J Levoratti, biblista católico argentino, 1933-2016, *Eclesiastés o Qohélet*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, Navarra, España, 2007. Extracto y resumen GBH.

• Apocalipsis 21.1-6

Estudio exegético

Los capítulos finales del Apocalipsis forman parte de la visión reveladora de la realidad más profunda, cuya manifestación total aguardamos. Esto se da en juego de oposición a la visión reveladora del presente de la Iglesia, en las cartas de 2-3. El presente de la Iglesia es descrito con sus ambigüedades, con lo que ha de permanecer como testimonio, y con lo que debe corregirse y desaparecerá por corrupto. En cambio, el mundo, en su estado presente y regido por la bestia (cap. 13) está condenado a desaparecer. En la nueva creación esta distinción entre iglesia y



mundo ya no se mantiene. El mundo condenado ha pasado (v. 1a) y todo pueblo es pueblo de Dios (v. 3). No es que todo sea Iglesia; de hecho, una nueva Jerusalén no tiene templo (v. 22). La función de la Iglesia como testimonio del señorío del Cordero y contenedora del dolor ya no es necesaria. Veamos algunos detalles:

V. 1: Se produce una ruptura con la primera creación (si bien en otros pasajes en estos capítulos finales aparecen ciertas marcas de continuidad). No es que se renueva la vieja creación. Hay una segunda creación que abarca tanto la morada divina como la humana (cielo y tierra). La ruptura con el tiempo y la historia en tanto conocidos es total (pasaron, ya fueron). Curiosamente no aparece la idea de **kósmos** (totalidad, unidad) incorporada por la influencia helénica, sino que perdura una distinción entre cielo y tierra (Génesis), utilizados aquí en su oposición topográfica. Esta oposición adquirirá significado en el v. 2. Pero el visionario no presencia el hecho creacional, sino su resultado. Emplazado en el presente ve el resultado futuro de la acción de Dios, pero no el cómo.

El mar no existe ya más. Comienza la lista de cosas que **no existen** en la nueva creación y ciudad. Mar, muerte, lamento/dolor/fatiga (v.4), templo (v. 22), sol y luna (v. 23) noche (25 y 22.5), maldición (22.3). El mar representa el espacio de donde surge la amenaza (cap. 13), lo caótico e ingobernable. Es espacio de la muerte (20.13). Esta creación nueva deja fuera el espacio caótico. Marca una diferencia conceptual con la pasada creación, que se construyó sobre el caos acuático (Gén 1.2).

V. 2: Hay diferentes alternativas de traducción en este versículo. Puede ser: *la ciudad santa, una Jerusalén nueva*; o, dos, *la ciudad, la santa Jerusalén nueva*; o una tercera: *la Jerusalén nueva, la ciudad santa*. Las tres traducciones son válidas, aunque representan distintos matices. Por razones exegéticas preferimos la primera. Una nueva Jerusalén es parte de una nueva creación, y no la renovación de la antigua, ya condenada e históricamente destruida al momento de escribirse Apoc.

Descender del cielo: una nueva Jerusalén desciende del nuevo cielo, de la nueva morada divina (*desciende desde Dios*). No es una ciudad creada por los humanos, sino que es conformada en el espacio divino y dada por Dios a los hombres para habitar. La presencia divina en la nueva creación no anula la distinción. Si en la primera creación el espacio creado por Dios para que habitemos los humanos es rural (un huerto) y las ciudades creadas por un fratricida (Gén 4.17), en Apoc se propone un “Edén urbano”.

Preparada como una novia embellecida...: La figura remonta al tema de las bodas del Cordero. Pero la novia no es la Iglesia, es la ciudad, el espacio habitable para los humanos todos. La palabra **kósmos** aparece acá en la “cosmética de la novia”.

V. 3: *la ciudad* es la tienda de Dios entre los humanos. No es el tabernáculo sagrado como espacio de la presencia divina. Es el lugar donde Dios acampa cuando está entre los humanos (cf. Jn 1.14). La presencia simbólica se hace presencia real. Ellos serán pueblo común --no “ciudadanos” ni “pueblo institucionalizado”-- de Dios, es decir, no hay gobierno fuera del divino.

V. 4: Este pueblo aún conserva lágrimas que serán enjugadas. Pero la fórmula “no existe ya más”, aplicada por un lado a la muerte y por otro a los componentes de la opresión (cf. Éx 3.7) ha eliminado los motivos de esas lágrimas como parte de lo que ha sido y nunca más será. Pero además brinda la más llamativa imagen de la ternura de Dios. El Dios que acaba de triunfar sobre el mal, de redimir y recrear lo existente en su majestad, no sale ahora en carro triunfal para recibir la aclamación de su pueblo, al modo de los Emperadores, sino que, como una madre consoladora, sienta sobre su falda a sus hijos e hijas y les seca las lágrimas de los ojos, los consuela con palabras de aliento. “... ya no llores, no hay más dolor, no hay más clamor...” y agregando lo que solo Dios puede decir, “...ya no hay más muerte”. Esta imagen de Dios, la de su paciente cariño de madre o de abuelo que sienta sobre sus rodillas al niño lastimado para consolarlo, restañarle sus heridas, alentarle a la alegría, es la imagen que perdura, la que nos ofrece el Apocalipsis como la imagen final del Dios triunfante. Sin guardaespaldas ni secretarios, sin corte burocrática ni séquito de elegidos, Dios se pasea entre su pueblo, al que ha redimido y consolado. Es esta imagen la del todopoderoso. El poder del amor se muestra en lo que es: no solamente en su potestad para enfrentar y destruir el mal, sino fundamentalmente como poder



creador y poder humilde del amor. Lo que es el Cordero, es el Dios vencedor de la nueva Jerusalén.

V. 5: El escenario vuelve al lugar del visionario. La figura del que está sentado en el trono se identifica con Dios por el hacer nuevas todas las cosas. El mandato de escribir aparece como certidumbre de la fidelidad. “escribe, para que quede testimonio y pueda comprobarse”.

Comentario homilético

¿Es posible predicar sobre este texto sin caer en un dualismo “presente/futuro”, o “si sufrimos acá, reinaremos allá...”? El texto sin duda, por el contexto en el cuál fue escrito, no ve otra salida al sufrimiento que la irrupción definitiva de lo nuevo, haciendo obsoleto lo pasado. El texto aparece como certidumbre y consuelo para situaciones de duelo y opresión, pero un consuelo que se difiere a la irrupción de lo nuevo. ¿Cómo puede proclamarse esto sin caer en una religiosidad evasiva? ¿Cómo mantener la “promesa” sin que absorba o anule la historia presente?

Una de las funciones del Apocalipsis es dar consuelo y sostén para perseverar en la fe. En ese sentido es una opción vitalista en medio de un determinismo de la muerte. La continuidad entre esta historia y la nueva creación la brinda el amor de Dios. El mismo amor que hoy Dios tiene por los humanos es el que se manifiesta pleno en este texto. Una posibilidad homilética, entonces, es tomar este texto como revelación (Apocalipsis) de la voluntad vital de Dios. Este texto muestra lo que Dios quiere para los humanos **siempre**. Tanto lo quiere que, consumado el juicio sobre una creación que ha sido inundada por lo caótico, rehace la vida en la plenitud del amor. Muestra cómo es el Dios en el que confiamos, y que en Cristo nos ha dejado muestras de la presencia de ese amor para alentarnos hasta su consumación.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Estudio Exegético-Homilético** 50, mayo 2004, ISEDET, Buenos Aires.*

Recursos para la acción pastoral

- **Cuando hay una ruptura en la vida familiar** es importante encontrar una forma de saber qué es lo que anduvo mal, y ayudar a los padres, a los niños y a los jóvenes a recuperar su capacidad para resolver problemas y un sentido de equilibrio para su vida en común. Las tradiciones y los valores religiosos no deben desecharse, sino volver a evaluarse y actualizarse para cada miembro de la familia. La iglesia no debería estar en la periferia de esta lucha sino en su corazón, involucrándose en ella de modo de dar sustento, cuidado y fuerzas... Así, aprender métodos de asesoramiento familiar, analizar los problemas familiares, y ver el panorama completo de la vida familiar dentro del marco del mundo que ha surgido en las últimas décadas de este siglo se convierte en una tarea importante.

*Charles W. Stewart, en **Asesoramiento y Cuidado Pastoral**, de Howard Clinebell, ASIT, Nueva Creación, Bs. Aires, 1995.*

- **Un “día de acción de gracias”** podría ubicarse en este tiempo de la iglesia: gracias por las bendiciones recibidas en el año, por los dones expresadas en la comunidad creyente, por la superación de las dificultades o crisis, por el acompañamiento en situaciones de enfermedad o de muerte. Será bueno prever alguna forma de hacer sencilla y breve la manera de dar los testimonios, por ejemplo mediante tarjetas con alguna decoración, para decir la gratitud en forma escrita, para después leerlas por alguien de quienes dirigen la liturgia. Habrá que decorar el templo con motivos de gratitud.
- **La acción de gracias** es un tipo de oración en que se subraya la expresión de gratitud que suscita en los seres humanos el trato con que Dios les favorece: puede tener una orientación más bien egocéntrica (gratitud por los beneficios recibidos) o más bien altruista (alegría por la bondad de Dios). Vinculada íntimamente con la oración de alabanza, no está reñida con la plegaria de petición, sino que representa un complemento necesario de la misma, en cuanto manifiesta la valoración admirativa que el creyente hace de los dones que recibe del Señor. La plegaria de acción de gracias, llamada también de bendición, constituye una característica notable de la fe de Israel y representa el punto culminante de la oración cristiana. En efecto,



sin olvidar la necesidad de la oración de petición e intercesión, el pueblo de Israel gustaba de usar la plegaria de acción de gracias, con la que proclamaba las maravillas obradas por Dios, expresaba la continuidad de la protección divina y la gratitud que todo ello le producía.

Muchos de los salmos, tan a menudo cantados por los israelitas, son himnos de acción de gracias que recuerdan las grandes intervenciones salvadoras de Dios en la historia e invitan a todos a los pueblos a reconocer el poder divino.

Y el pueblo de Israel utilizaba en diversas ocasiones, pero sobre todo en las comidas y en determinadas reuniones de culto, las llamadas bendiciones (*berakot*), en que se proclamaba *bendito* (es decir, digno de alabanza y gratitud) al Señor por su bondad y por sus dones, como en la fórmula que acompañaba la primera copa y la fracción del pan en las comidas más solemnes: “Bendito seas tú, Señor, Dios nuestro, rey del universo, que nos das el fruto de la viña. Bendito..., que haces que la tierra produzca el pan”.

La oración cristiana se sitúa en esta línea de preponderancia de la dimensión de la acción de gracias, propia de la plegaria judía, y así, el Padrenuestro, por ejemplo, contiene ya, bajo forma de súplica, una orientación fundamental hacia la acción de gracias.

Pero es en la oración cristiana por excelencia, la llamada plegaria eucarística (*eucaristía* significa precisamente acción de gracias) del culto cristiano, donde con mayor claridad se observa dicho carácter. Su resumen estructural es éste: “Demos gracias a Dios, porque ha obrado maravillas por nosotros, la principal de las cuales ha sido entregar a su propio Hijo para nuestra salvación”.

Y todas las demás oraciones cristianas de bendición y consagración contienen también este aspecto eucarístico. Y a su vez, todas las oración es de petición poseen igualmente una orientación hacia la acción de gracias.

J Llopis, en *Diccionario abreviado de Pastoral, Verbo Divino, España, 1999.*

- **Animemos y acompañemos los campamentos de verano.** Los campamentos son experiencias inolvidables para todos y todas quienes los han vivido. Por eso es bueno apoyar a los chicos de nuestras congregaciones que no puedan cubrir el costo, y colaborar con los equipos de conducción de los campamentos con distintos apoyos: vehículos, especies alimentación, materiales de librería para los apuntes o para las manualidades, elementos de juego y recreación, etc. Previamente hay que comunicarse con estos equipos, por cierto, para coordinar la colaboración.
- **Promovamos y animemos los encuentros de verano,** de minivacaciones, de encuentros en las casas, usando estos materiales de los Recursos o muchos otros, para enriquecer la reflexión, la oración, la intercesión compartida... Debe ser algo breve, ningún discurso, algo puntual y específico, una sola idea. Así va a quedar en la mente y la conciencia de los participantes. Puede ser una foto o una pintura, comentada, por ejemplo como se hace con las portadas de El Aposento Alto... Puede ser una canción, grabada o recogida en un video, y que en lo posible puede verse en una tele...
- **Un saludo desde nuestra iglesia a la ciudad o al barrio** puede ser muy oportuno en este tiempo de especiales sensibilidades, por la Navidad, por el Año Nuevo, por la celebración de los “Reyes”... Debe ser un folleto bien impreso, corto, casi un volante, con letra grande, un dibujo claro, y conteniendo una “buena noticia”, un “evangelio” para el barrio, un deseo, una bienaventuranza, una oración pero todo en lenguaje coloquial, nada de poses religiosas porque eso casi enseguida va a ir a dar al tacho de la basura...

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **¿Qué se va?**

Se va otro año", dicen y parece que se fuera la vida.
Pero la vida se queda...

¿Qué nos llevamos con nosotros y qué queda atrás?



¿Qué es lo que se queda y qué lo que se va?
Que queden atrás los fracasos, los intentos fallidos,
el sabor amargo de la impotencia, las broncas y los rencores.
Que queden atrás los desencuentros, las frustraciones,
la gran hipocresía de la vida mal vivida, sin amor, sin alegría.
Renuncia a todo lo que te estorba, a lo que te impide mirar hacia adelante.
Pero no renuncies nunca a tu libertad.
Que el año nuevo que se anuncia en este adviento del Jesús de la Vida
nos encuentre libres y dispuestos, sin lastre y con los zapatos puestos.
Libres de pesadas cadenas, libres de viejos pecados,
libres de nuestros prejuicios, libres de nuestras penas,
para buscar la otra libertad: la de amar y construir,
la de luchar y resistir, la de hacer la paz y convivir.
Libertad para creer que no es hueca la esperanza,
y que si existe la fe también existe ese mañana
que como un regalo se asoma, para alimentar tus sueños
y afirmar que no tienes dueños más que el Dios de la historia,
Aquel que renunció a su gloria para mirarte a los ojos,
para levantarte del suelo y hacerte libre en tu vuelo.
No te encadenes a tu aire, olvida el pasado y avanza;
un día nuevo ya amanece, recíbelo con confianza.
Dios te ha hecho libre, y te lo recuerda en Navidad.
Quizá, como yo, te preguntes: "¿Acaso soy libre de verdad?"
La libertad es un instrumento que debes ejecutar,
con ganas, con sentimiento, con fuerza, con calidad.
Cuando tocas sus cuerdas, ¿qué melodías logras sacar?
¿Suenan el sonido luminoso de la vida
o el ruido gris de la mediocridad?
Uno año nuevo se viene: ¿qué se queda y qué se va?
Que se vaya lo que no sirve y que se quede tu libertad.

Gerardo Oberman

• **Dame la oportunidad de vivir**

Que mis años sean luces que señalan el camino
de la noche hacia el día,
que mi voz, compases de alegría
como el alegre dulzor que lleva el vino,
que mis manos, la tenue melodía
que quiebra el rigor de los inviernos
y cascada, cascada feliz... feliz y blanca
que suavice el hastío del verano.
Que mis ojos sean cuna y reposo
y mis brazos, la fuerza y la ternura:
para el consejo sabio,
para el consuelo generoso...
para el sueño sereno y cadencioso....
Mis palabras, un milagro de calor
que derrita la dureza de la escarcha
sosteniendo la fe de los vencidos,
la pequeña fe del que ha perdido!

Mi boca, un símbolo de paz
cuando falten la justicia y la cordura
Usa mis ganas y mi alegría
Dios, usa mi mente y voluntad.
Y mis pies... firmes en la marcha
junto al que sufre y al que llora.
Y al que rendido, Tu favor implora,
envíame como bálsamo al dolor.
Y al que arrepentido, de rodillas,
cae a Tus pies por Tu perdón,
caiga también yo a su lado
cual semilla de sosiego, de calma,
y crezcamos juntos en un ruego
de esperanza
por los frutos del amor.
Amén!

por Salwa Azzam - Red de liturgia del CLAI

• **Bendición para el nuevo año**

Que tu mirada gane en hondura y detalle para que puedas ver más claramente tu propio viaje con toda la humanidad como un viaje de paz, unidad y esperanza.
Que seas consciente de todos los lugares por los que caminas y vas a caminar en el nuevo año, y que conozcas, por experiencia, qué bellos son los pies del mensajero que anuncia la paz.



Que no tengas miedo a las preguntas que oprimen tu corazón y tu mente; que las acojas serenamente y aprendas a vivir con ellas hasta el día en que todo quede al descubierto. Que des la bienvenida con una sonrisa a todos los que estrechan tu mano: las manos extendidas forman redes de solidaridad que alegran y enriquecen con su presencia protectora. Que sea tuyo el regalo de todas las cosas creadas; que sepas disfrutarlas a todas las horas del día; y que te enfrentes, con valentía y entusiasmo, a la responsabilidad de cuidar la tierra entera. Que el manantial de la ternura y la compasión mane sin parar dentro de ti, noche y día, hasta que puedas probar los gozos y las lágrimas de quienes caminan junto a ti, tus hermanos. Que despiertes cada mañana sereno, con la acción de gracias en tus labios y en tu corazón, y que tus palabras y tus hechos, pequeños o grandes, proclamen que todo es gracia, que todo es don. Que tu espíritu esté abierto y alerta para descubrir el querer de Dios en todo momento; y que tu oración sea encuentro de vida, de sabiduría y de entendimiento de los caminos de Dios para ti. Que tu vida este año, cual levadura evangélica, se mezcle sin miedo con la masa y haga fermentar este mundo en que vivimos, para que sea realmente nuevo y tierno. Y que la bendición del Dios que sale a tu encuentro, tu roca y refugio, tu fuerza y consuelo, tu apoyo en todo momento, lo invoques o no, descienda sobre ti y te guarde de todo mal.

Joel Elí Padrón

El Culto o un momento de Acción de Gracias

• Gracias a Dios por la tierra

Creo en la buena creación de Dios, la Tierra.
Ella es santa, ayer, hoy y siempre.

No la toques, ella no te pertenece,
mucho menos a cualquier empresa.

No la poseemos como un objeto que se compra,
se utiliza y se desecha.

Ella pertenece también a otro.

¿Qué podríamos saber acerca de Dios
sin ella, nuestra madre?

¿Cómo podríamos hablar acerca de Dios
Sin las flores que alaban a Dios,
sin el viento y el agua
que en susurros hablan de su gracia?

¿Cómo podríamos amar a Dios
sin aprender de nuestra madre
el cuidar y el preservar?

Doy gracias por la buena creación de Dios,
la Tierra. Ella está ahí
para todas las personas, no sólo para los ricos.
Ella es santa en cada una de sus hojas en el mar
y la tierra firme,
en la luz y la oscuridad, en el nacer y el morir.
Todos cantan la Canción de la Tierra.
No nos dejes vivir un solo día,
olvidándonos de ella.

Queremos preservar su ritmo
y dejar que brille su paz.
Protégela de la ganancia y la prepotencia
porque ella es santa. Aprendamos a sanarla.

Doy gracias por la buena creación de Dios, la
Tierra.
Ella es santa, ayer, hoy y siempre.

Dorothee Solle, en Renovación de la Creación de Dios: Esperanza y Acción. Global Praise y Red de Liturgia del CLAI.

• Dios, nuestro Padre, te damos gracias...

Te damos gracias, Dios, nuestro Padre, por toda chispa de belleza que hemos visto.
Por todo eco de tu verdad que hemos oído;
Por todo beneficio que hemos recibido;
Por todo el bien que hemos podido hacer;
Y por todas las tentaciones para las cuales nos diste gracia a fin de vencerlas:
Te damos gracias, oh Dios.

Te damos gracias, Dios, nuestro Padre, por este año de nuestra vida.

Te damos gracias por aquellos que nos han servido de guía,
consejo, advertencia y buen ejemplo.

Te damos gracias por aquellos en cuya compañía brilló el sol aunque lloviera,
y que hicieron brotar una sonrisa en nuestros labios aun cuando las cosas salían mal.

Te damos gracias por aquellos con quienes las cosas más terribles no lo fueron tanto,
y los obstáculos parecieron menos graves.

Te damos gracias por aquellos cuya presencia nos libró de caer en tentación,
y que nos impulsaron hacer el bien.



Te damos gracias por aquellos con quienes nos alegra estar,
y en cuya compañía las horas pasan demasiado pronto.
Te damos gracias por los instantes felices
que siempre serán para nosotros gratos recuerdos.
Te damos gracias por los momentos de fracaso que nos hacen ser humildes,
y que nos recuerdan cuánto te necesitamos
Sobre todo te damos gracias por Jesucristo, quien durante el día es nuestro amigo
y compañero, y que durante la noche es nuestra almohada y nuestra paz.
Oye, Señor, nuestra acción de gracias por tu amor. Amén.

William Barclay, en *Oraciones para el hombre común*, La Aurora, Buenos Aires, 1978. Días 1 y 29.

• **Sí a la vida, hacerse estrella**

Navidad. Sí a la vida;

un niño nuevo que ya no muere.
Nació el amor, ya para siempre;
esa es la vida que no envejece,
luz en la noche de todo el mundo,
fuego en la tierra y Dios lloviendo,
llueve que llueve.

Navidad.

Abrir las manos y abrirse a todos,
que llueva la gracia, que llueva el cielo.
Dios nos regala y se regala;
regala vida y Él vive dentro;
tú ya no vives, ya nació en ti un niño nuevo.

Navidad. Vivir para darse, para dar vida,
sembrar la vida por el desierto,

hacerse ternura y pan crujiente,
hacerse madre,
samaritano de los caminos,
hasta gastarse.

Navidad. Defender la vida que está creciendo;

rescatar la niña del buitre malo;
decir que no a cualquier Herodes;
maldecir a la muerte y a los señores
de la guerra, la droga y la rapiña,
y dar la vida para que el niño viva.

Navidad. Seguir la estrella y hacerse estrella;

llevar la paz y la alegría,
abrazo vivo del arco iris
a los niños, a todo el mundo;
ecología de los espíritus, un reino nuevo.

Cláudio Carvalhaes

Himnos y canciones

- ✚ **Amar como Jesús amó** - P. Zezinho, Brasil – trad. Ethel Chiavaleri: Otro mundo es posible 5- Igl Reform en Arg - <https://www.youtube.com/watch?v=CzVldWJal0E> - **Red Create**
- ✚ **Como Cristo nos amó** - Anónimo. Basado en 1 Jn 4.10- Chaarles Albert, USA, 1905 - **CF 133**
- ✚ **Del árbol nació la rama** (Huachi torito) – Villancico Argentino – **CF 15**
- ✚ **En el silencio de la oscuridad** – R Naylor – Melodía polaca – CN 59
- ✚ **En nuestra oscuridad** - Hno Roberto - Jacques Berthier (Taizé, Francia) - **CF 201**
- ✚ **Mi vida, esto no es mundo** - Ulises Torres, Chile-USA – **CF 346**
- ✚ **¡Oh, santísimo, felicísimo!** – J Falk, Alemania – Música folclórica italiana – CyF 38
- ✚ **Por la fecunda tierra** - Vicente J Tripputi y Claudio Tripputi, Argentina – **CF 332**
- ✚ **Quédate con nosotros** (Lc 24.13-35) - Carmen Veneziale, Arg - J C Maddio, Arg - **CF 360**
- ✚ **Que la luz de Cristo brille** - Tom Fettke – Tr Gerardo Oberman - Pista <https://redcreate.org.ar/?s=que+la+luz+de+Cristo+brille> – **Red Create**
- ✚ **Señor, heme en tus manos** - Julie von Hausmann, 1826-1901, Alemania Tr Federico Larrañaga, España, 1900 - Friedrich Silcher, 1789-1860, Alemania - **CF 306**
- ✚ **Señor Jesús, la luz del sol se fue** - Henry F Lyte, 1793-1847, RU – Tr T M Westrup, 1837-1909 - William H Monk, 1823-1889, RU - **CF 361**
- ✚ **Sobre estas tierras**- Alejandro Núñez Allauca, Perú – **CF 335**
- ✚ **Su nombre es maravilloso** – N y H Sambrano – MV 121
- ✚ **Todos los días nace el Señor** – J A Espinoza, España – CyF 9
- ✚ **Tú dejaste tu trono** – E Elliot, RU – I Sankey, USA – CyF 34
- ✚ **Villancico del cartonero** – Pablo Sosa, Argentina. 1997 – **CF 10**
- ✚ **Yo quiero una Navidad** (Navidad que queremos)- Alba y Mabel Colombo, Uruguay - **CF 16**



**La fiesta de los Reyes:
La “Epifanía” o “Manifestación” del Señor**

El 6 de enero se celebra una antigua fiesta de la iglesia de oriente, con el mismo sentido que tuvo la celebración de la Navidad en la iglesia antigua de occidente, todo esto a partir del siglo cuarto. Tiene relación con una fiesta pagana que se celebraba el 6 de

enero en Alejandría, para conmemorar el aumento de la luz.

Popularmente la epifanía va unida al relato de los magos que siguen la estrella y llegan con sus regalos a adorar al mesías. La fantasía popular se centra en el nombre y la figura de los reyes; en cambio en la tradición cristiana hace referencia a la manifestación de Cristo a los sabios de oriente que se celebra el 6 de enero y se conoce comúnmente como día de Reyes.

Lo importante es discernir en estas tradiciones sus sentidos positivos, superando sus apelaciones mayormente consumistas. Y por lo tanto también podemos “leer” estas tradiciones rescatando sus valores y sacudiendo los elementos empobrecedores en este folklore.

Enero 8, 2023 – Primer domingo después de Epifanía – Bautismo del Señor – (Verde)



Fano

Mateo 3.13-17: Juan estaba bautizando y anunciando el mensaje de arrepentimiento, y le dice a Jesús: “Yo necesito ser bautizado por ti”. Pero Jesús insiste en ser bautizado, finalmente Juan acepta, y después una voz desde el cielo dice: “éste es mi Hijo amado, en quien me complazco”.

Isaías 42.1-9: Aquí está mi siervo, mi escogido, él traerá justicia por medio de la verdad. Lo hará calladamente, dará vida y aliento a todos. Tú serás mi pacto con el pueblo y luz para las naciones, dando vista a los ciegos, sacando a los presos de la cárcel. ¡Ya verán ustedes nuevos acontecimientos!

Hechos 10.34-38: Pedro habla en casa de Cornelio, capitán romano: ahora comprendo que Dios no hace diferencias entre las personas, sino que acepta a quienes lo reverencian y hacen justicia. Vino Jesús haciendo bien a todos, lo mataron, Dios lo resucitó al tercer día, y quienes crean en su nombre serán perdonados...

Salmo 29: La voz del Señor resuena por todos lados, con potencia. El Señor gobierna sobre el mundo entero, infunde poder a su pueblo y lo bendice con paz.

Recursos para la predicación

• **Mateo 3.13-17. El bautismo de Jesús**

El clamor de Juan en el desierto encontró un amplio eco, y el mismo Jesús se sumó la multitud que acudía al Jordán para hacerse bautizar. Esto quiere decir que él reconoció en el Bautista a un enviado de Dios, como lo confirman las palabras que ponen a Juan por encima de los demás profetas.

Todos los evangelistas han advertido el aspecto paradójico de este gesto de Jesús al someterse al bautismo. Sin embargo, solo Mt lo hace notar expresamente en una ampliación del relato original (v 14-15) que tiene como trasfondo la siguiente pregunta: si Jesús es el hijo de Dios, ¿por qué se sometió a un rito bautismal al que todos acudían confesando sus pecados?

A esta pregunta trata de responder el breve diálogo entre Juan y Jesús. Este diálogo, por un lado, atestigua la dificultad que experimentó la comunidad de Mt al tener que interpretar el bautismo de Jesús; y por otra, asigna a Jesús y a Juan el lugar que le corresponde a cada uno en la historia de la salvación, especialmente mirando la escena desde el designio salvífico que va a cumplirse por medio de Jesús.



Realmente es Juan, y no Jesús, el que necesita ser bautizado, y bautizado no con agua, sino con el Espíritu Santo. A esta objeción responde Jesús una frase que a primera vista resulta enigmática: *nos conviene cumplir con toda justicia* (3.15).

La justicia en Mt. La palabra justicia (un término clave del primer evangelio) aparece siete veces en Mt con un sentido preciso: la justicia consiste en el fiel cumplimiento de la voluntad de Dios (3.15; 5.6,10,20; 6.1,33; 21.32). Por eso Jesús, en el Sermón de la montaña, invita a sus seguidores a buscar la justicia mediante la obediencia a la voluntad de Dios y promete la felicidad escatológica a los que emprenden el camino de la justicia.

Jesús es el modelo perfecto de esta perfecta conformidad a la voluntad divina. Él no solo llama a una “nueva justicia” (5.20), sino que la realiza con sus obras y palabras (5.17). Cuando dice a Juan *nos conviene cumplir con toda justicia*, Jesús declara que uno y otro deben someterse a la voluntad de Dios. El valor programático de esta declaración se verá confirmado luego, en el desarrollo ulterior del evangelio, en primer lugar en el relato de la prueba a la que Jesús se ve sometido en el desierto (4.1-11); manifestando cómo el Hijo de Dios obedece absolutamente a las Escrituras y cómo esa fidelidad ejemplar le asegura la victoria sobre Satanás.

Pero la palabra “justicia” en Mt tiene un campo de aplicación más amplio y abarca mucho más que el concepto clásico de justicia (“dar a cada uno lo suyo”). Así como la voluntad de Dios se extiende a todas las esferas de la vida, tanto individual como social, así también la justicia tiene una dimensión tan extensa como la vida. Por eso Jesús, al mismo tiempo que inaugura una nueva alianza (26.28), también invita a una justicia nueva.

Jesús es bautizado por Juan. Cuando Jesús sale del agua,

1. se abren los cielos,
2. desciende sobre él el Espíritu en forma de paloma,
3. se escucha una voz celestial.

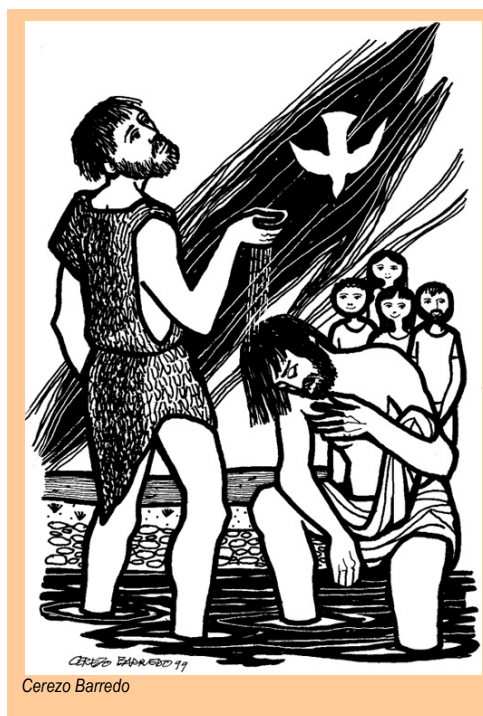
1. Según una creencia común en el judaísmo tardío, después de la muerte de los últimos profetas (Hageo, Zacarías y Malaquías), “se habrían cerrado los cielos”, es decir, el Espíritu había dejado de inspirar a los mensajeros de la palabra divina. En conexión con esta creencia, también se creía que los cielos volverían a abrirse con la llegada del Mesías, para que él, como profeta de los tiempos escatológicos, pudiera ser investido del Espíritu. De ahí que esta apertura aluda simbólicamente a la comunicación directa entre Dios y la tierra, propia de los tiempos mesiánicos.

2. La mención del Espíritu que desciende sobre Jesús supone una referencia implícita a los textos proféticos, que no solo prometían una efusión universal del Espíritu sobre el pueblo de Dios (Ez 36.26-27) o *sobre toda carne* (Joel 3.1), sino que ponían al Espíritu en relación directa con la persona elegida: el rey davídico (Is 11.2), el Servidor de Yahvé (Is 42.2), y el profeta escatológico (Is 61.1).

Todos los evangelistas hacen notar que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en forma de paloma (Mt 3.16; Mc 1.10; Lc 3.22; Jn 1.33). Entre las explicaciones que se han propuesto para el significado de este simbolismo, destacamos la que asocia la paloma con la interpretación rabínica de Gn 1.2: la obra del Espíritu consiste en inaugurar la nueva creación.

Aquí, como en los relatos del nacimiento, el Espíritu es la acción creadora de Dios.

4. La declaración de la voz celestial (Este es mi Hijo amado, en quien me complazco) se inspira en Is 42.1: *Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma*. Sin embargo la voz celestial no dice *Este es mi Servidor*, sino *Este es mi Hijo*. Tales palabras orientan la atención hacia el Salmo 2: *Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy* (v 7).





Mt formula la declaración del Padre en tercera persona, pareciendo asignar a la frase el carácter de una declaración pública, que cualquiera de los allí presentes pudo escuchar. Pero la voz que se escucha desde el cielo se dirige también al lector, hasta el momento presente, la filiación divina de Jesús estaba implicada en su concepción por obra del Espíritu Santo (1.18-20), en el nombre Emmanuel (1.23) y en la cita de la Escritura donde aparece la expresión “mi Hijo” referida a Jesús (2.15). Ahora tenemos una declaración que viene directamente del cielo. Jesús es el Hijo de Dios y está lleno del Espíritu de Dios. Lam plegaria de Is 63.19: ¡Si rasgaras el cielo y descendieras...! Ha hallado una respuesta en la venida de Jesús.

Armando Levoratti, sacerdote y biblista católico y ecuménico, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, Estella, España, 2003, pp 288-290. Extracto y resumen de GB.

- **Isaías 42.1-9**

Introducción y relaciones intertextuales

El Salmo 29 exalta la poderosa manifestación de Yavé en medio de la tormenta. Implícitamente confronta a Yavé con las pretensiones de la suprema divinidad cananea. Lo que en otros pasajes aparece como la “palabra de Yavé” que se dirige a los seres humanos y les manifiesta su ser, aquí se presenta como la “voz de Yavé” que retumba en el cielo como un trueno, hace estremecer la tierra y los animales.

Hechos 10.34-40 es un resumen de la proclamación del evangelio (cf. 1.21ss y 2.22ss) que hace Pedro en la casa de Cornelio, un gentil simpatizante del judaísmo que vivía en Cesarea. Los capítulos 10 y 11 relatan la conversión de Cornelio como el comienzo de la predicación a los gentiles que es uno de los temas principales de todo el libro. El discurso de Pedro está encabezado por la afirmación que refleja el punto de inflexión a partir del evangelio de Jesús: “Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia” (10.34-35).

Mateo 3.13-17 relata el Bautismo de Jesús al comienzo de su ministerio. Juan considera inoportuno que él bautice al Señor, pero finalmente accede para “cumplir con toda justicia el propósito de Dios”. Luego el espíritu de Dios desciende de los cielos sobre Jesús en forma de paloma, evocando al “espíritu de Dios” que aleteaba sobre las aguas en el relato de Génesis 1.2; y de esta manera Jesús representa el comienzo de una nueva creación. Finalmente, se escucha una voz desde el cielo que presenta a Jesús: “Este es mi hijo amado, en quien me complazco” (v. 17); haciendo una conexión entre el término “hijo” y el término “siervo” (gracias al doble sentido del griego *pais* = siervo, niño / hijo).

Comentario sobre Isaías 42.1-7

Isaías 42.1-7 es el primero de los cuatro poemas que son conocidos como poemas del siervo de Yavé (segundo: 49.1-9a; tercero: 50.4-11; cuarto: 52.13 – 53.12), que se encuentran finamente engarzados en la obra del Segundo Isaías (caps. 40-55).

Es preferible hablar de “poemas” más que de “cánticos” porque no son precisamente expresiones de alegría o de acción de gracias. Estos poemas han tenido una influencia significativa en la relectura neotestamentaria, especialmente aplicados a la vida y ministerio de Jesús.

La presentación e investidura del siervo recuerda la instalación de un rey dotado del espíritu de Yavé (cf. 1 Samuel 16.13; 2 Crónicas 23.2), que es encargado de producir / promulgar la “justicia” = *mishpat* (cf. 1 Samuel 8.5.20; Isaías 9.6; Jeremías 21.12; 22.3.15; 23.5; Salmo 72.1.2.4) y de liberar a los cautivos.

Pero no conviene quedarse solo con esta imagen. Probablemente el poeta también se inspiró en la vida de Jeremías, un profeta sufrido que nunca bajó la cabeza frente a sus opresores y que hizo mucho para mantener la esperanza en el pueblo. Este perfil del siervo sufriente se puede apreciar principalmente en el tercero (Is 50.4-11) y cuarto poema (Is 52.13 – 53.12), y nos muestra la necesidad de una lectura de conjunto que nos evite interpretaciones sesgadas o triunfalistas con relación al siervo y su misión.

Pero ¿quién es el siervo de Yavé en el contexto de Is 40-55? La preocupación del autor fue presentar al pueblo cautivo y desterrado en Babilonia, un modelo que le ayudara a descubrir en la figura del siervo, su propia misión como pueblo de Dios. Así aparece que el pueblo elegido por Dios para



realizar su gran misión no era un pueblo organizado, bien preparado, lleno de fe y esperanza, dispuesto a aceptar el llamado de Dios; sino que se trata de un pueblo sufrido y oprimido, casi sin fe ni esperanza.

En el retrato de los versículos 2 a 4, el siervo aparece como alguien “que no grita, no levanta la voz, ni apaga la mecha que arde débilmente”. Esto apunta al modo de vivir del pueblo que se encuentra oprimido en el exilio, llamando la atención hacia el derecho y la justicia en un contexto totalmente adverso. Este retrato quiere mostrar que aquel pueblo, a pesar de estar oprimido, no oprime a los más débiles; a pesar de sufrir injusticias, no responde con injusticias; a pesar del sufrimiento y el desánimo, resiste sin dejarse contaminar con la manera de vivir de sus opresores.

La misión que Yavé le encarga al siervo es la liberación de los oprimidos y de la unión de los mismos (vv. 6-7), que en el contexto de Isaías 40-55 serían todos los desterrados y exiliados del pueblo de Israel entre todas las naciones.

Este siervo elegido recibe su misión de Dios mismo (vs. 1 y 6) y ello le da libertad para afrontar a quienes, en nombre de una autoridad humana, lo oprimen y explotan; también recibe una serie de recursos valiosos que lo capacita para el cumplimiento de su misión. Así el siervo puede contar con el don del espíritu (v. 1), el poder del Dios que creó los cielos y la tierra (v. 5), el sostén y la fuerza del Dios de la liberación que se revela en el nombre de Yavé (vv. 6-7).

Orientación homilética

El primer poema del siervo de Yavé será un primer paso en la revelación del valor escondido y el potencial del pueblo oprimido: la simiente de resistencia contra la opresión (vv. 2-4), que es la base escogida por Dios para una nueva sociedad sin opresores ni oprimidos. Es el comienzo de un futuro mejor, pues significa una oposición radical a la opresión del hermano. Quienes dan este paso ya se han convertido en siervos de Dios, y ya están cumpliendo con su misión.

En este primer paso hemos escuchado a Dios diciendo a su pueblo: “Yo, el Señor, te llamé” (v. 6a), pero habrá que esperar hasta el segundo poema (49.1-7) para descubrir la nueva conciencia que la llamada de Dios produjo en su pueblo; porque entre la llamada de Dios y el despertar o respuesta de la conciencia hay un largo y muchas veces penoso camino. Así, de la simiente de resistencia escondida en la tierra del sufrimiento, esperamos que nazca un brote verde de esperanza.

Podríamos agregar que Jesús mismo se inspiró en estos poemas del siervo de Yavé para explicar y realizar su misión histórica, y así lo entendió la comunidad del Nuevo Testamento (Mt 12.18-21 cita la unidad entera de Is 42.1-4 en el contexto de las curaciones y la predicación de Jesús, y su polémica con los fariseos); de ahí que Jesús también sea considerado como siervo de Yavé. Así también muchas comunidades cristianas se vieron reflejadas en estos poemas, en tanto se identificaban con los oprimidos y sufrientes, y se comprometían con la justicia y la liberación.

Samuel Almada, en el Encuentro Exegético-Homilético 57, ISEDET, diciembre de 2004.

• **Hechos 10.34-48 – Pedro en casa de Cornelio**

Pedro comienza su discurso dando testimonio de su cambio de actitud: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato” (v 34-35). Esta declaración de Pedro es lo que Lucas comunica a su comunidad (a Teófilo) y lo que el Espíritu comunica a la Iglesia de todos los tiempos. El discurso de Pedro es un bello resumen del kerigma apostólico primitivo, un evangelio completo, anterior a nuestros cuatro evangelios.

El Espíritu interrumpe el anuncio de Pedro al “caer sobre todos los que escuchaban la Palabra” (v 44). Pedro y los seis circuncisos que lo acompañan desde Jope quedan atónitos al ver que los gentiles han recibido el Espíritu Santo como lo recibió la comunidad apostólica en Pentecostés. Pedro hace que todos se bauticen y nace así la primera comunidad cristiana gentil. Pedro se queda algunos días con ellos.

Reflexión pastoral sobre Hechos 9.32–11.18

1. Los Hechos de Pedro confirman lo que ya ha aparecido a lo largo de Hch, a saber, que la misión es imposible sin un cambio estructural en la Iglesia. La conversión de Pedro apunta hoy



a una conversión de la jerarquía de la Iglesia en función de la misión. La misión exige obediencia al Espíritu y conversión.

2. La misión es obra del Espíritu Santo. El Espíritu actuó en Pedro y en Cornelio simultáneamente. Así hoy el Espíritu actúa no solo en la Iglesia misionera, sino también y simultáneamente en los pueblos y personas misionados o evangelizados. El Espíritu Santo está en acción en la Iglesia, pero también, independientemente de la Iglesia, en los pueblos culturas y personas que la Iglesia busca evangelizar.
3. La evangelización no es solo de personas, sino de comunidades, pueblos y culturas. Es paradigmático cómo Cornelio recibe el evangelio con toda su casa, parientes y amigos íntimos.
4. La casa de un centurión romano era el último lugar que Pedro se hubiera imaginado en su estrategia misionera. Él estaba ocupado visitando las comunidades judeocristianas de Lida y Jope, cuando el Espíritu le cambió el programa y lo llevó adonde él menos se imaginaba. ¿Estamos atentos hoy en la Iglesia a la estrategia misionera del Espíritu, tal como se revela paradigmáticamente en el libro de los Hechos? ¿Dónde y cómo se revela hoy el Espíritu Santo para empujar a la Iglesia a la acción misionera?
5. Lo que impedía a Pedro y a los de la circuncisión ir a los gentiles era un problema más cultural que teológico (una cierta interpretación de la ley más que la ley misma). También hoy la Iglesia está encerrada en su propia cultura, lo que le impide ir a otros pueblos y “entrar en su casa”. La evangelización desde las culturas exige a la Iglesia tomar conciencia de sus limitaciones culturales y abrirse a la presencia del Espíritu en los pueblos y personas.

Pablo Richard, *Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.*

Recursos para la acción pastoral

• Hofetz Chaim

En el siglo pasado, un turista de los Estados Unidos visitó al famoso rabino polaco Hofetz Chaim. Y se quedó asombrado al ver que la casa del rabino consistía sencillamente en una habitación atestada de libros. El único mobiliario lo constituían una mesa y una banqueta.

“Rabino, ¿dónde están tus muebles?”, preguntó el turista.

“¿Dónde están los tuyos?”, replicó Hofetz.

“¿Los míos? Pero si yo sólo soy un visitante... Estoy aquí de paso...”, dijo el norteamericano.

“Lo mismo que yo”, dijo el rabino.

Cuando alguien comienza a vivir más y más profundamente, vive también más sencillamente.

Por desgracia, la vida sencilla no siempre conlleva profundidad.

Anthony de Mello, s.j., El canto del pájaro, Sal Terrae, Santander, 30ª edición, 2003.

Que no caiga la fe



Foto Hanni Gut

• ¡Hasta Jesús sintió estrés!

Cierta cantidad de *estrés* es natural y saludable. Es lo que nos mantiene en la lucha. La clave está en percibir cuándo el *estrés* está ayudando y cuándo está perjudicando, y hacer algo al respecto cuando nos está perjudicando. Si usted se está sintiendo con *estrés*, sepa que no está solo. En un día o en otro, todos quedan estresados. Por eso, respire hondo y descanse. Hay cosas que usted puede hacer para ayudarse, y usted está en buena compañía: ¡Hasta Jesús sintió estrés!

*“Tengo que pasar por una terrible prueba,
y ¡cómo sufro hasta que se lleve a cabo!” (Lucas 12.50).*

Daniel D. Grippo, ¿Qué faría Jesús para superar o estresse? Paulus, 2001, São Paulo, Brasil.

- **Crisis.** Nuestra palabra *crisis* es análoga a la palabra griega *krisis*. Cuando esta palabra aparece en el Nuevo Testamento, tiene un solo significado: “juicio”. En toda situación crucial se requiere un juicio, una decisión. Pero en el Nuevo Testamento, el juicio a que se hace referencia nunca es simplemente el juicio que el hombre debe hacer. Siempre es el juicio que Dios ha hecho. Ninguna discusión de las situaciones cruciales de la vida que no viera en ellas



la inminencia del juicio de Dios, que es la presencia de la decisión de Dios sobre la vida humana, satisfaría la interpretación neotestamentaria de la vida. Por consiguiente, ninguna situación crucial es enfrentada adecuadamente si no se toma en consideración la dimensión de la relación con Dios. “¿Que es lo que Dios quiere? “¿Qué debo hacer por consiguiente?” En toda situación crucial estas dos preguntas se compenetran.

Carl Michalson, *Fe para crisis personales*, La Aurora, Bs. Aires, 1966, p.10.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración bautismal

Señor, en la Creación, tus aguas trajeron vida;
en el Diluvio, tus aguas fueron purificadoras;
en la opresión de Egipto,
tus aguas fueron libertadoras.

Cuando Jesús fue bautizado,
tus aguas abrieron el cielo,
y tu Espíritu voló y revoloteó sobre nosotros.
Cuando Cristo fue crucificado,
tus aguas anunciaron
que todo estaba consumado.

Después de su resurrección,
tus aguas fueron dispersadas
por todo el mundo
por el trabajo misionero de tus apóstoles,
que anunciaron y enseñaron tu evangelio
y nos bautizaron en el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo.
Te pedimos que, también ahora,
tu bendición esté sobre estas aguas
para que sean para nosotros y para (nombre),
la señal visible de una gracia invisible.
Por Jesucristo, nuestro Señor, amén!

Luiz Carlos Ramos, Brasil

• Antífona de Envío

Te encomendamos, Señor, los ojos de esta comunidad...

Para que en el prójimo veamos al mismo Jesucristo.

Te encomendamos, Señor, los oídos de esta comunidad...

Para que escuchemos tu voz en los necesitados.

Te encomendamos, oh Dios, las manos de esta comunidad...

Para que sean fuentes inagotables de amor y de vida plena.

Te encomendamos, Señor, los pies de esta comunidad...

Para que sigamos siempre las huellas de nuestro Maestro.

Te encomendamos, oh Dios, los labios de esta comunidad...

Para que proclamemos a toda criatura el mensaje de salvación.

Te encomendamos, Señor...

**Este cuerpo, esta iglesia de la que somos parte,
para que podamos dar testimonio vivo
de la presencia de Cristo en medio nuestro, hoy y siempre, Amén.**

Adaptado de Walter Vivares, Revista *Encuentro y Fe* N° 19, p. 23.

• Para Dios, Padre-Madre...

*Para Dios Padre-Madre, Jesús es hijo,
el ser más amado.*

*Te invito a pensar quién es Jesús para tí,
para mí, para nuestras comunidades.*

*Puedes agregar tu propia frase
al final del escrito, porque ciertamente
lo que podamos decir de Jesús es inagotable.*

JESÚS, el caminante que ilumina todo.
JESÚS, el maestro que sana y libera.
JESÚS, el que perdona.
JESÚS, el aclamado.
JESÚS, el amigo de los sin amigos.
JESÚS, el que anuncia y es criticado.
JESÚS, el incomprendido y el inoportuno.
JESÚS, el que tiende la mano.

JESÚS, el que toca lo impuro.
JESÚS, la amenaza y el que trae lo nuevo.
JESÚS, el que rompe las reglas.
JESÚS, el que desafía y abraza.
JESÚS, el que tira las mesas.
JESÚS, el chivo expiatorio.
JESÚS, el de la mirada generosa.
JESÚS, el injustamente linchado.
JESÚS, el que llora y clama.
JESÚS, el que comparte.
JESÚS, el que duda y que intercede.
JESÚS, el que muere asesinado.
JESÚS, el del “tercer día”.
JESÚS, la vida, la plenitud.
JESÚS, ¿quién es él para nosotros?

Gerardo Oberman, de Lupa Protestante



- **Que Dios nos bendiga con su amor**

Que Dios nos bendiga con su amor, para amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos.
Que Dios nos bendiga con un espíritu abierto a toda necesidad, un espíritu sanador y reconciliador.
Dios nos bendiga con humildad para buscar la verdad y descubrir el bien donde quiera que se encuentre.
Que Dios nos bendiga con una mirada nueva para ver en la diversidad una riqueza y no una amenaza.
Que Dios nos bendiga con oídos atentos para escuchar, conocer, respetar, compartir y trabajar juntos y juntas por un mundo mejor. Amén.

Amós López - Red de Liturgia del CLAI

62

- **La señal del amor**

Y salió el amor a recorrer nuestros caminos, a visitar ciudades, a mezclarse entre la gente. Un extraño viento lo llevaba y lo traía, y con él iba su voz, su alegría y su mensaje:
¡Hagamos del amor nuestra señal!

¡Dichosos aquellos que renuevan el amor gastado!
¡Dichosos aquellos que curan el amor herido!
¡Dichosos aquellos que encienden el amor apagado!
¡Dichosos aquellos que levantan el amor caído!
¡Dichosos aquellos que perdonan el amor equivocado!
¡Dichosos aquellos que enderezan el amor torcido!
¡Dichosos aquellos que liberan el amor atado!
¡Dichosos aquellos que entregan el amor recibido!
¡Dichosos aquellos que resucitan el amor muerto!

Seve Lázaro, sj

BREVEDADES

- **Desierto**

Vivir sin amor, sin fe, resignándose al destino, es vagar por un desierto sin oasis ni caminos.

- **Ruidos**

No deja de oírse el viento con solo cerrar la puerta... Ni por tapiar nuestras culpas deja de hablar la conciencia.

Pedro Benítez, Bahía Blanca, en *Imágenes y voces del camino*, 2004

Himnos y canciones

- ✚ **Alma, bendice al Señor** – J Neander, 1650-1680, Alem. Tr F Fliedner, Esp – **CF 197**
- ✚ **Amarte solo a ti, Señor** – Anónimo, Costa Rica – **CF 278**
- ✚ **Cautívame, Señor** - George Matheson, 1842-1906, Escocia – Tr F Pagura, Arg. - George W Martin, 1828-1881, RU – Arr. A Sullivan, RU - **CF 308**
- ✚ **El cielo canta alegría** – Pablo Sosa, Argentina, 1958 – **CF 163**
- ✚ **El profeta** (Antes que te formaras) - Gilmer Torres Ruiz, Perú - **CF 277**
- ✚ **Enviado soy de Dios** - José Aguiar, Pedro Infante-Cuba <https://www.youtube.com/watch?v=gnbye2O4T3E> – **CF 150**
- ✚ **Heme aquí** - Dan Schutte, 1981 - trad Yolanda Pupo-Ortiz - M adapt. por C Young - **MV 289**
- ✚ **Jesús trae una noticia** (Basada en Mc 3.13-19) – Alejandro Zorzín, Uruguay – **CF 285**
- ✚ **Jesús, yo he prometido servirte** - John E Bode, 1816-1874, RU – Tr J B Cabrera, 1837-1916, España - Arthur H Mann, 1850-1929, RU - **CF 305**
- ✚ **Las manos de tus hijos** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Arg. <https://redcreate.org.ar/las-manos-de-tus-hijos-2/> - **Red Create**
- ✚ **Somos bautizados** – Raquel Mora Martínez, México-USA – **CF 157**
- ✚ **Soplo de Dios viviente** - Osvaldo Catena, 1920-1986, Argentina. Melodía folclórica sueca – Adaptación de Guido Bello de la última estrofa – **CF 75**

